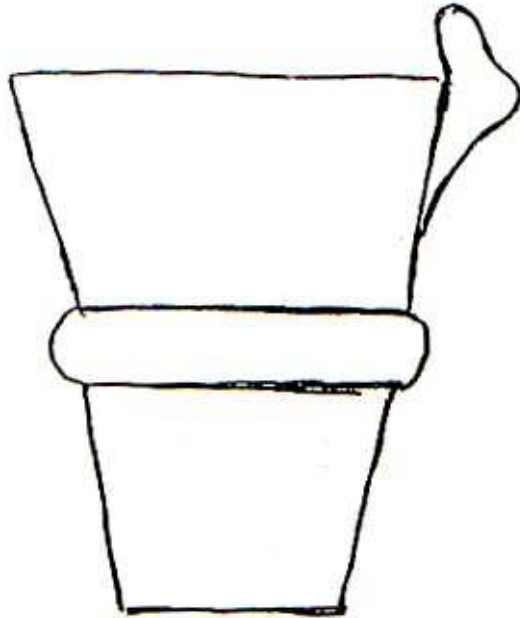


Tiahuanaco



Tiahuanaco

Visto por un artista contemporáneo



Francisco Matto

Introducción

Creo que el hecho de ser un pintor el autor de este libro, le infundirá a sus páginas un carácter especial. Como artista me ha interesado especialmente el arte de Tiahuanaco, tal vez por ser estas las primeras piezas que coleccioné y pude así observar mejor; no es que las prefiera a otros ejemplares precolombinos (Chapín, Paracas Cavernas o Nazca son sus iguales y de las mejores creaciones artísticas realizadas en cualquier tiempo), pero hay algo en la ortogonalidad y frontalidad del estilo clásico de Tiahuanaco, que me ha atraído siempre y sin duda ha llegado a influenciar mi arte.

El haber trabajado en mi museo-taller cerca de 50 años rodeado de este arte, fue algo de una importancia capital para mi, y una posibilidad que me daba el arte antiguo de América de poder observar estas piezas con la calma que falta en los museos; hay que comprender que lo que fue mi taller luego se convirtió en el Museo de Arte Precolombino y durante mucho tiempo convivieron juntos taller y museo.

(Falta la página 3)

Muchos arqueólogos sostuvieron que no existían culturas desarrolladas en América, y que solo surgieron ellas a la llegada de los inmigrantes transpacíficos. ¿Cómo es posible entonces, que estos seres cultos entre pueblos muy primitivos no hubieran repetido literalmente, durante muchos años, miles de años, los modelos de ese lugar de origen?

¿Dónde están esas pruebas de vasijas totalmente importadas?

Su superioridad cultural, por otra parte, le habría impedido a esa gente incluir en sus obras detalles ornamentales propios de pueblos primitivos, y estos elementos de un espíritu a veces selvático, se ven aun, en los grandes monumentos de las épocas clásicas. En un guerrero mexicano que ilustra el código Telleriano-Remesis, encontramos elementos ornamentales de la misma índole de los que se ven en las representaciones antropomorfas de monumentos líticos, o pinturas o textiles, que parecería tuvieron su origen en pueblos muy primitivos.

Las largas cintas o bandas que circundan la cabeza y cuelgan del cuerpo adornan los bastones que aprietan entre sus manos muchas figuras monumentales de América, recuerdan las plumas que comúnmente usan los indios en sus atuendos.

Debe haber pesado enormemente el *sustratum* telúrico en las grandes culturas, pues no se concibe que pueblos superiores culturalmente, que hubieran conquistado a seres inferiores, conservaran los detalles a que nos referimos, aunque ya muy transformados en lugares espectaculares de sus monumentos de máxima jerarquía.

En épocas remotas, cientos de culturas primitivas, algunas de ellas surgidas de la selva, ocupaban toda el área donde miles de años más tarde habrían de florecer las civilizaciones precolombinas. La extrema vecindad en que se desarrollaron estos pueblos prehistóricos, hizo que desde sus comienzos sufrieran un agudo proceso de influencias recíprocas. De ahí gran parte de los elementos que hallamos en las grandes civilizaciones, y que tienen un indudable parentesco estético, no vacilaríamos en calificarlo como un aire de familia, que se extiende a través de todo el continente; es en realidad

el legado que recibieron las grandes culturas de sus lejanos antepasados, y que se registra claramente hoy desde el desierto de Atacama y el norte argentino, hasta México. Elementos draconianos, para citar un ejemplo, se encuentran entre los dos extremos de esta enorme área.

Tal proceso que se remonta a las más arcaicas manifestaciones de la cultura humana en el continente, alcanza en Lauricocha, según hallazgos de Augusto Cardich, una antigüedad de 10.000 años a.c. Es importante anotar aquí, que los artistas, yo al menos, supusimos siempre que la antigüedad del gran arte de América, debía razonablemente tener una gran profundidad en el tiempo, pues tal perfección no se alcanza sino luego de miles de años de evolución, cosa que algunos arqueólogos no tuvieron en cuenta. Todas las grandes culturas de la región andina sufrieron a través de 4.000 o 5.000 años una serie de interinfluencias. Esto lo vemos más tarde, con claridad, entre la civilización de Bolivia, Tiahuanaco y la cultura Huari del Perú. La portada monolítica de Tiahuanaco es a no dudarlo una de las obras más perfectas que se crearon en la zona andina. En algunos libros de arte precolombino, se advierte que la Puerta del Sol está incluida entre las obras de la cultura Huari; cosa que habría que aclarar debidamente porque a pesar de una relación estética evidente no se puede creer, razonablemente, que pueda haber sido una obra en la cual la cultura Huari haya sido un factor preponderante.

Más bien muchos detalles nos llevaron a creer lo contrario, y que Tiahuanaco fuera realmente la cuna de donde tomaron otras culturas algunos elementos capitales dentro de su formación artística. Yo creo que esta civilización fue un gran centro religioso cuya influencia se extendió por un área enorme, e influyó sobre todas las demás civilizaciones de la región.

En ese juego de interinfluencias yo he podido constatar en mi colección influencias de Chavin, Paracas Cavernas y Nazca sobre Tiahuanaco, que prueban evidentes contactos de estas culturas entre si. Ello no incidió, con todo, en las formas de sus cerámicas típicas.

La controversia sobre la antigüedad de estas civilizaciones, que se reactualiza a través de los años tiende a decrecer, el carbono 14 ha logrado disipar algunos puntos oscuros. Los hallazgos del Dr. Junius Bird, en Huaca Prieta, alejan enormemente los orígenes de las culturas andinas. Bird descubrió un prolongado ciclo pre Chavín 2600 años a. c. y que derivaba hasta los comienzos mismos de esta cultura. Probó de tal manera que Chavin tuvo un largo proceso de desarrollo, y no fue una aparición súbita. Los arqueólogos japoneses investigaron Cotosh, que está colocado debajo de Chapín, en 1960, y descubrieron que dicha cultura se elevaba a 1800 años a. c., y también en las manos cruzadas. En Valdivia Ecuador, pruebas de radiocarbono da para este complejo cultural, la cifra de 2500 años a. c. y también en un estado muy avanzado de desarrollo, pero en ambos casos no hay prueba de una evolución in situ. ¿Qué contactos tuvieron las tres culturas del lago Titicaca, Pucara, Chiripa y Tiahuanaco primitivo?

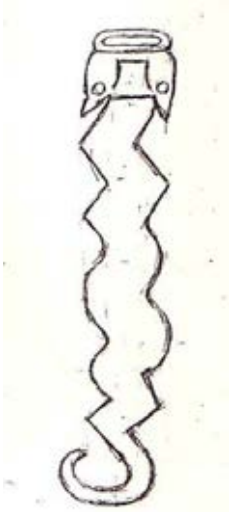
Alan Sawyer en su libro "Mastercraftsmen of ancient Perú", dice que las relaciones entre Tiahuanaco primitivo y Pucara, no han sido debidamente comprendidas.



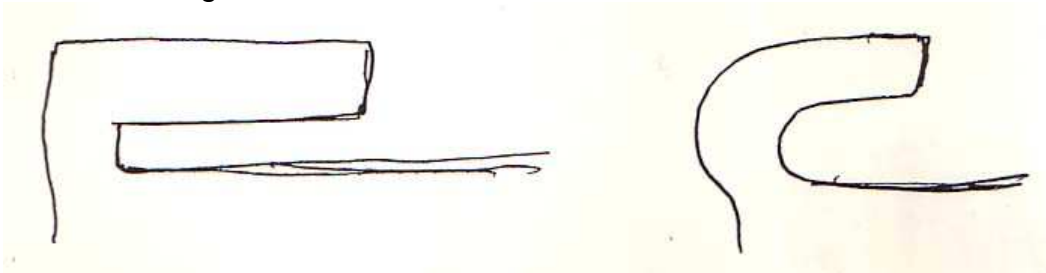
Larco Hoyle, en lo que respecta a Chiripa, da a esta cultura una antigüedad de 1200 años a.c. Los habitantes del altiplano habían intuido ya, que los restos de obras de piedras, relieves y columnas que se veían esparcidas por tierra, eran



restos de una gran civilización cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos. ¿Cuándo comienza su ciclo Tiahuanaco primitivo? Esta civilización que tuvo sus orígenes (según Carlos Ponce Sanginés) durante el primer milenio a. de c., habría alcanzado su apogeo a principios de nuestra era. Pero el estilo clásico deriva directamente de lo que conocemos como período primitivo, o intervinieron otros elementos en este proceso? Parecería que en cierto momento, Tiahuanaco hubiera recibido un fuerte impacto cultural que cambió su fisonomía y alteró el ritmo de sus obras. Después del período que fue en todas sus épocas un balbuceo hacia algo más perfecto, se alcanza el equilibrio como resultado de la fusión de la forma y el decorado, consubstanciándose ambas cosas en una totalidad, y el arte adoptó un plan constructivo netamente ortogonal, esto que se vuelve una ley lo apreciamos muy pronto en sus obras de piedra o sus grandes monolitos.



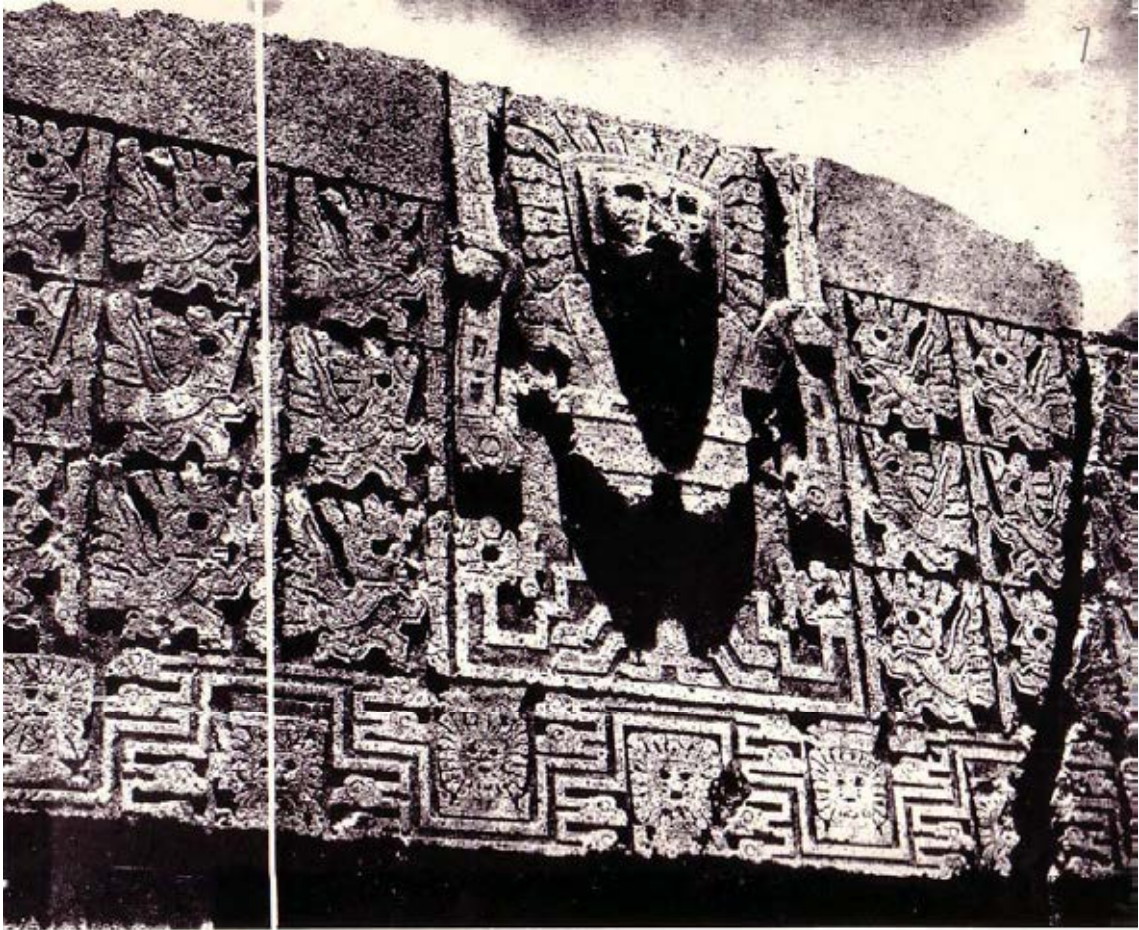
Mientras más definido sea el dominio de lo ortogonal, en los esquemas constructivos, más cerca estaremos de la plenitud de su apogeo. Pero hacia las postrimerías del clasicismo, dicha modalidad de ángulos rectos, comienza a ser desplazada por líneas curvas, y por ese camino se llegará siglos después a la decadencia que no fue otra cosa que el fin de un orden geométrico.



Esto se produce con la ruptura de este canon maravilloso, y elementos decorativos o formas caprichosas dominan en el conjunto. Ningún vaso, por lo tanto, con forma u ornamentación caprichosa, o un abigarramiento de elementos ornamentales, puede ser considerado primitivo y menos aun clásico. Ahora bien, hallamos algunas persistencia de elementos decorativos durante los tres períodos; por ejemplo, un cierto tipo de corona que aparece en las decoraciones del período primitivo, lo vemos de nuevo, con mínimas variantes, sobre las cabezas de otras aves, pero esta vez del período clásico.

Evidentemente existe una gran distancia entre la cerámica clásica y la definitivamente decadente; hay una suave progresión que va desde el período clásico hasta la declinación de la cultura del altiplano. ¿Pero cuando entonces termina realmente el período clásico? Se debería crear una cátedra de estudios estéticos – arqueológicos, pues son obras de arte las que debemos estudiar; sería indispensable hacer un estudio del diseño de los vasos pintados de cerámica, por ejemplo, de los vasos timbaloides o sahumeros para comprender esto que decimos.

En los principales museos del mundo, increíblemente por desconocimiento, se exhiben obras en que luce a su pie una leyenda que dice (arte del apogeo) pero que no tiene ningún elemento de dicho período. Ver figura 141.

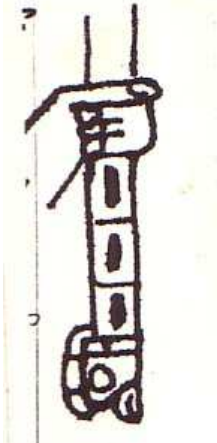


Portada del Sol

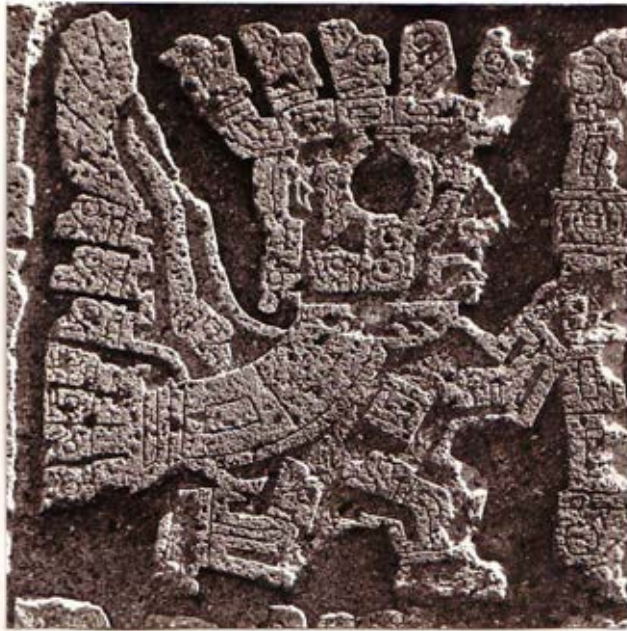


La portada o Camino del Sol de Tiahuanaco, está envuelta en un aire de eternidad. Esta construcción fue hecha en piedra andesita y es a no dudarlo uno de los mejores monumentos que se fabricaron en el área andina, actualmente será ubicada cerca de la fortaleza de Kalasasaya no lejos de la colina artificial Acapana. ¿Dónde estaría ubicada originalmente? A causa de un rayo u otro cataclismo cayó a tierra y se partió en dos, pero quiso la suerte que cayera del lado de los relieves lo que los salvó de una destrucción segura.

Se divide este monumento en tres partes, dos verticales que hacen de base dejando un espacio en su centro (formando una puerta), y un dintel apoyado sobre ellas. Dicho dintel está cruzado horizontalmente por tres filas de relieves que representaban seres alados arrodillados sobre una sola piedra, señal de respeto o de correr, portando en sus manos un bastón o cetro y se dirigen hacia el dios, esto ocurre en la primera y tercera guarda, y en la del centro un ser igual pero con máscara de ave que mira hacia arriba; gran cantidad de elementos zoomorfos completan el decorado.

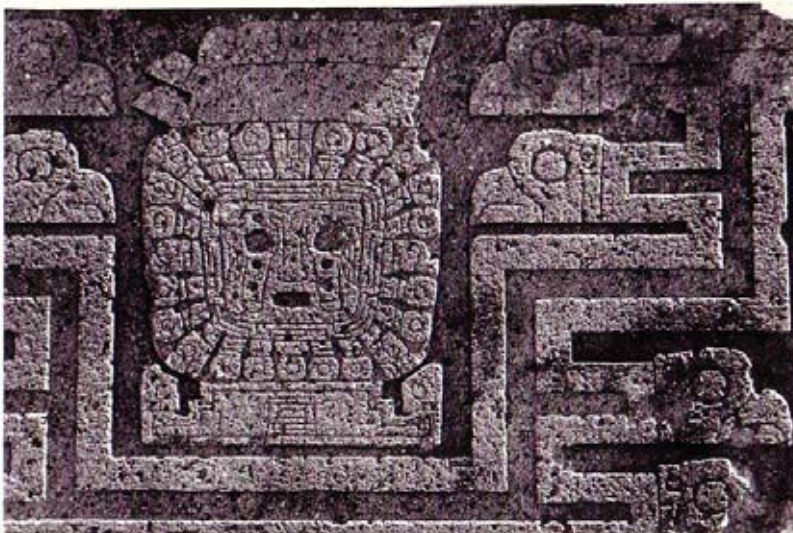


Centrando este conjunto maravilloso se ve hecho en forma semiescultural al dios Viracocha “creador del mundo”, que porta como parece ser una regla en el arte de Tiahuanaco, un báculo en cada mano cuya terminaciones inferiores son cabezas de cóndor. Dicho dios está ubicado sobre un pedestal donde también se ven cabezas de cóndor. Hay una cuarta guarda que cierra este conjunto donde se ven también otras representaciones, tal vez del mismo dios, con rostros coronados por cabezas de felinos y aves y peces dentro de una construcción de tal belleza estética que hace pensar que sus creadores llegaron al sumo de las realizaciones humanas en este mundo. (La civilización de Chapín de Huantar adoraban al mismo dios Viracocha, muestra de los contactos de estas culturas entre si). Es evidente que en las decoraciones de los seres que aparentemente simulan ser guerreros con una suerte de bastón en sus manos, si nos fijamos en detalle, veremos que están contruidos salvo algunas líneas que marcan lo esencial de la figuras, por cabezas de felinos o peces o aves de rapiña, que tuercen sus largos cuellos según las conveniencias constructivas.



Este imponente monumento hecho con la perfección de un trabajo de orfebrería es asombroso desde todo punto de vista; pero lo que nos asombra aun más es la geometría de sus figuras y del conjunto de la obra que se vuelve un esquema de líneas verticales y horizontales, vale decir, líneas ortogonales.

El dintel de esta portada fue construido de acuerdo a cánones que nuestra mentalidad no puede comprender, dado el desconocimiento que tenemos de su religión. Esta obra no debe analizarse solamente, por dicho dintel lleno de relieves donde descansa el dios, sino mirarla en su totalidad donde se aprecia, entonces si, toda la majestad de su conjunto.

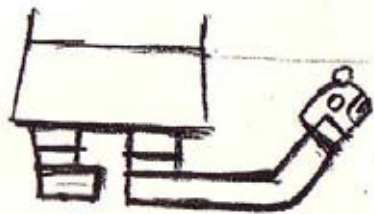


Si se analiza solo el dintel encontraremos allí, como ya lo dijimos, unos cánones extraños a nuestra mentalidad pero que acompañan maravillosamente el conjunto. Son seres iguales, idénticos, de relieves de formas cuadradas con el dios en su centro; esto nos enseña que debemos respetar algo que es magnífico aunque no lo lleguemos a comprender enteramente. Ellos, los Tiahuanacos, construyeron algo colosal, pero se valieron de reglas misteriosas para hacerlo y que hoy

nos pasma por su sentido geométrico y de ortogonalidad, del cual fueron ellos maestros insuperables.



Nunca se aclaró debidamente porque este monumento se llamó Portada del Sol; es posiblemente un homenaje al dios Viracocha, y la construcción justificando su nombre, tal vez estaría ubicada hacia la salida del sol, esto según las reglas de su religión.



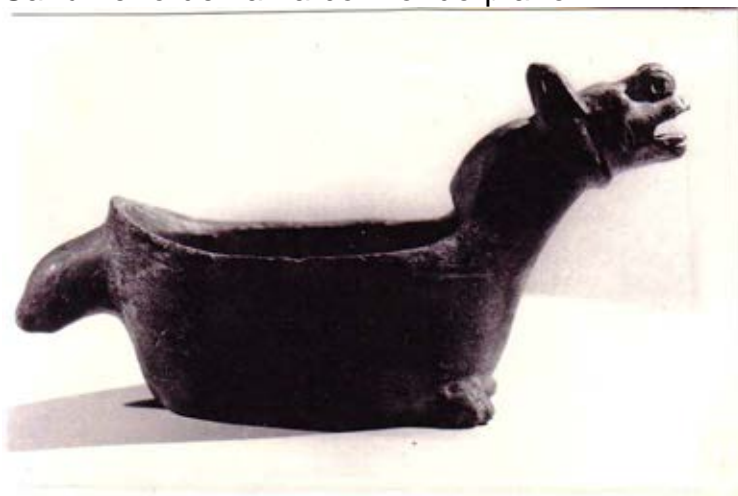
Carlos Ponce Sangines en su libro “Las Andesitas de Tiahuanaco”, sugiere que los enormes bloques de andesita con que fueron hechos los grandes monumentos a que hacemos referencia fueron transportados desde grandes distancias, muchos kilómetros, incluso cruzando el lago Titikaka, en balsas de juncos o de madera de balsa de los bosques de la zona este de la cordillera, en una maniobra que es su magnitud recuerda a las obras de los egipcios.

Cuatro ejemplos de cerámicas de Tiahuanaco clásico.

Ave de rapiña



Sahumerio de llama con fondo plano



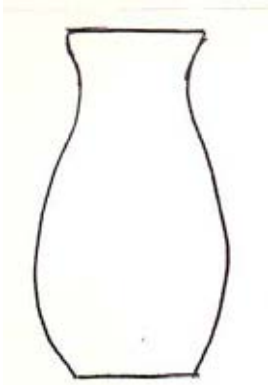
Vaso y jarra de cerámica negra con incisiones



Cabeza de felino de un sahumero escultural



Figura 33. Monolito. Cabeza humana cubierta de diseños muy abstractos. Aparece en el libro de Harlod Osborne "South American Mythology".



Recipiente del período primitivo, que en lo referente a la calidad de la cerámica es muy grosera, y concuerda en un todo con las características de la jarra de la figura 171. Museo de Arte Precolombino colección Matto.

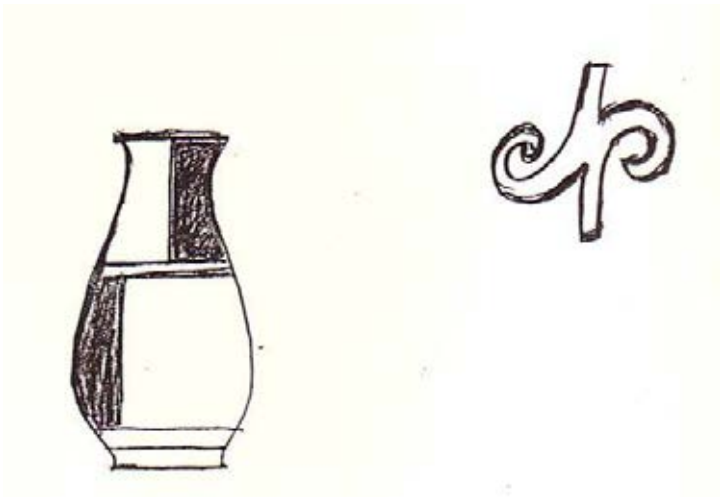


Figura 38 Vaso semiglobular en forma de botella, de calidad magnífica, dividido en dos campos horizontales, a su vez subdivididos estos en sectores verticales. Los decorados pintados son de figuras de aves de rapiña y signos abstractos. Las partes oscuras no tienen decoración. Por dentro del cuello, que se muestra en un dibujo aparte, un decorado en amarillo sobre el fondo rojo del vaso. Colección del Museo de la Quinta de Boa Vista de Río de Janeiro.

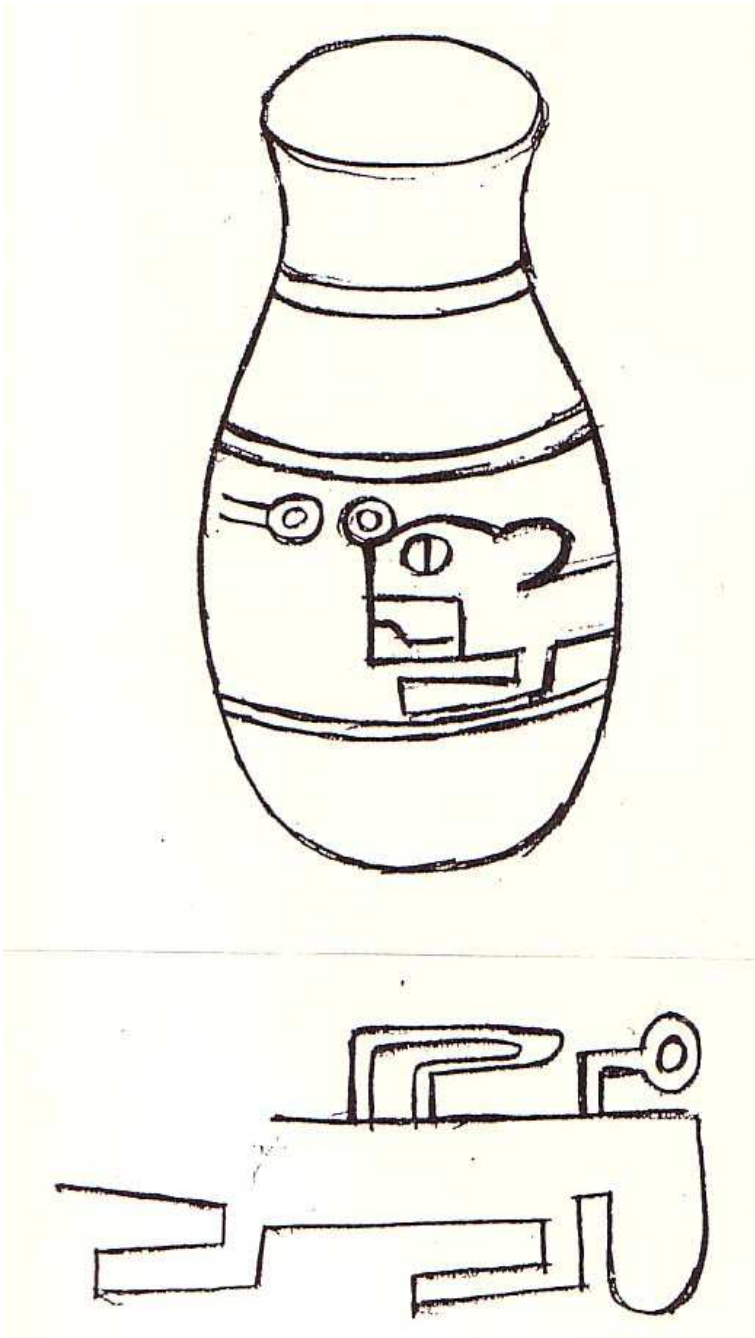


Figura 39 Vaso y detalle del mismo, cuyo decorado es de felinos muy abstractos. Colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires. Un decorado parecido se ve en una vasija del sector de las fuentes.

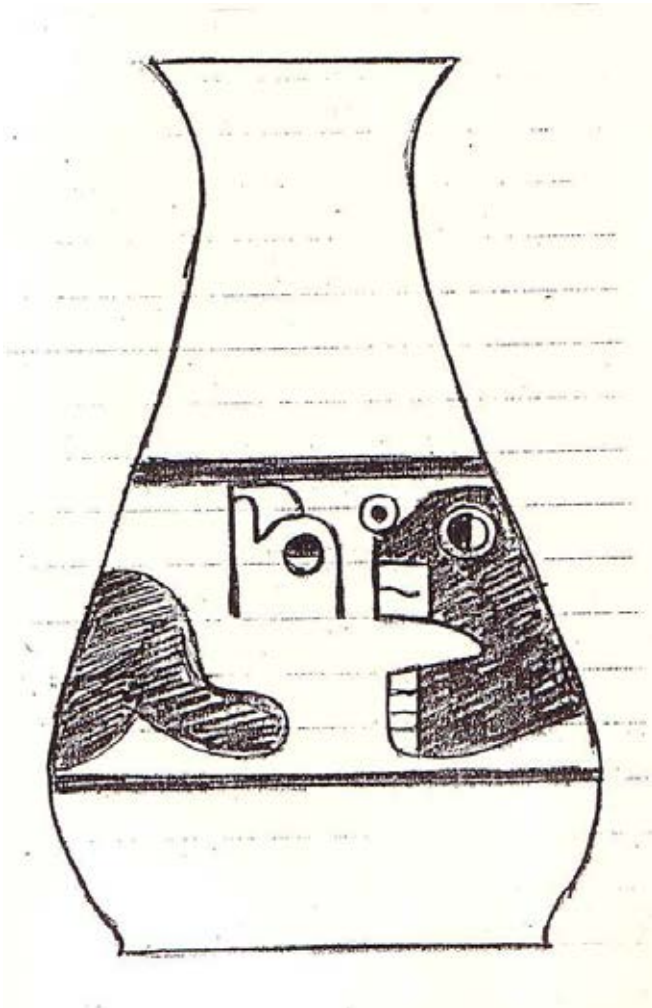
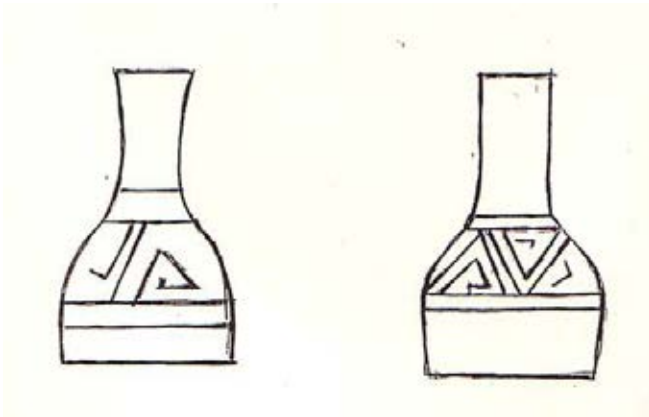


Figura 40 Vaso con una guarda pintada de felinos y cabeza de aves de rapiña. Sus colores son: sobre el fondo rojo del recipiente, negro y amarillo. Alto 15 cm.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 41 Vasija semiglobular de gran tamaño. Su factura es pobre y posee adornos pintados en forma de espirales y detalles geométricos. Colección del Museo del Hombre de París.



Figuras 42 y 43. Dos vasos en forma de botellas, de estilo primitivo, muy groseros de ejecución y con decorado geométrico. Colección del Museo del Hombre de París.

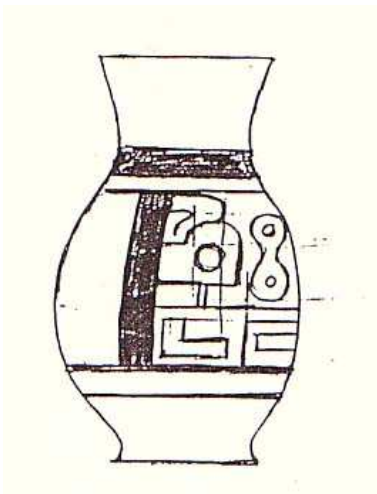


Figura 45 Recipiente con decoración pintada de elementos de ave y signos geométricos. Colores: fondo general rojo y decorados negro, blanco y amarillo. Alto 16cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 44 Vaso con decoración pintada muy abstracta de elementos geométricos escalonados. Alto 16 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

Entre las distintas formas de recipientes que encontramos en la cerámica del Altiplano existen algunos que son muy frecuentes, pero otras veces aparecen piezas que no son comunes. Un ejemplo de ello es la vasija que aparece en esta página.

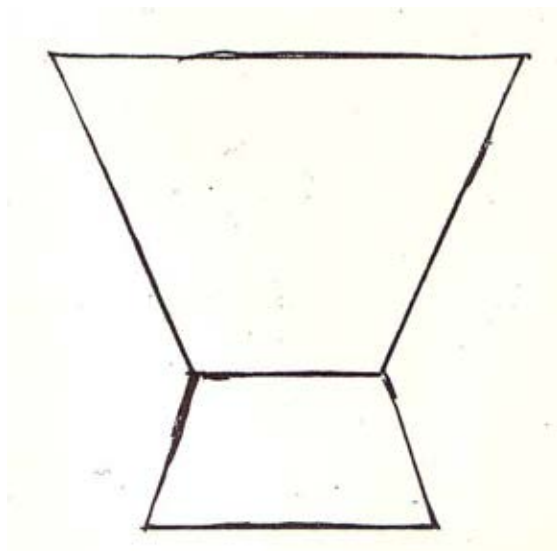


Figura 46 Recipiente de cerámica negra de la más fina calidad. Alto 9,5 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

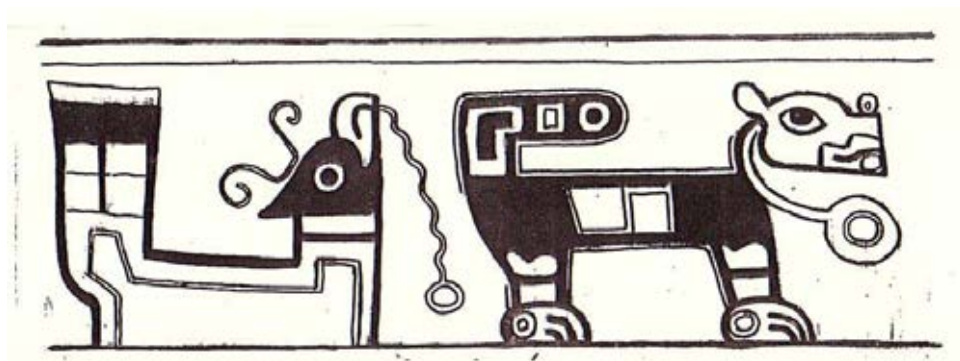


Figura 78 Desarrollo completo de la ornamentación pintada de un vaso timbaloide que es un verdadero ejemplo del período de apogeo. Este dibujo, aproximado, nos da su tamaño natural. La guarda inferior posee un felino y un ave de rapiña que lleva una corona sobre su cabeza. Del pico pende una cinta ondulante con un disco y del cuello del felino otro. En este dibujo se puede apreciar mejor que en otros, las características del cuerpo del ave tan propias de las ornamentaciones de estos vasos en los cuales no aparecen las alas ni las patas del volátil. En el centro del cuerpo del felino se ve esa especie de S horizontal, que abunda en ornamentaciones similares. Colección Augusto Torres. Este vaso es uno de los mejores del estilo clásico que conocemos.

Figura 17 Detalle del decorado de un vaso timbaloide, que es un ejemplo de clasicismo. Colección de Augusto Torres, Montevideo.

Entre la cerámica del primer período, figura 64 – que no se sabe con certeza si coincide en el tiempo con las figuras primitivas de piedra sentadas o arrodilladas y de aspecto más naturalista – y los vasos que se muestran en las figuras 106 y 112, de aspecto decadente, o tal vez hechas de gentes que vivieron cerca de la gran civilización del lago, y copiaron ya sin la misma maestría los modelos originales – existe un espacio de tiempo en que se produjo una enorme cantidad de material cerámico, algunas de cuyas piezas son de una fuerza y simplicidad maravillosas, como las de las figuras 11 y 24; pero también sahumerios de estilo más abigarrado, como el del Museo Etnográfico de Berlín, figura 21, o recipientes más pobres estéticamente, figura 107. Alcanza a establecerse así, dentro del mejor período, una curva que abarca desde las obras de diseño más ortogonal, figura 17, pasando por las de una ejecución muy refinada, figura 18, para llegar luego a una cierta ruptura con la realidad física de los objetos representados, figura 27. Durante este gran ciclo, en el decorado de la cerámica de Tiahuanaco, se advierten muchos puntos de contacto con el estilo de los grandes monolitos, y aun se encuentran coincidencias de ciertos signos y otras formas. Al menos en ambos casos el ritmo ortogonal se vuelve en su momento culminante como el sello de este arte; un trozo del decorado pintado de un sahumerio del mejor estilo es similar, consideradas sus características estéticas, a un detalle de un monumento de piedra. Se puede observar en su conjunto que los vasos derivan a dos o tres modalidades diferentes. Una de ellas es la más ejemplar donde el cruce de las líneas ortogonales marca mejor el canon inconfundible; quizás se pueda datar estas piezas, en los albores del apogeo, o de todos modos en una fecha anterior a las otras submaneras, dentro de este período a que nos referimos.

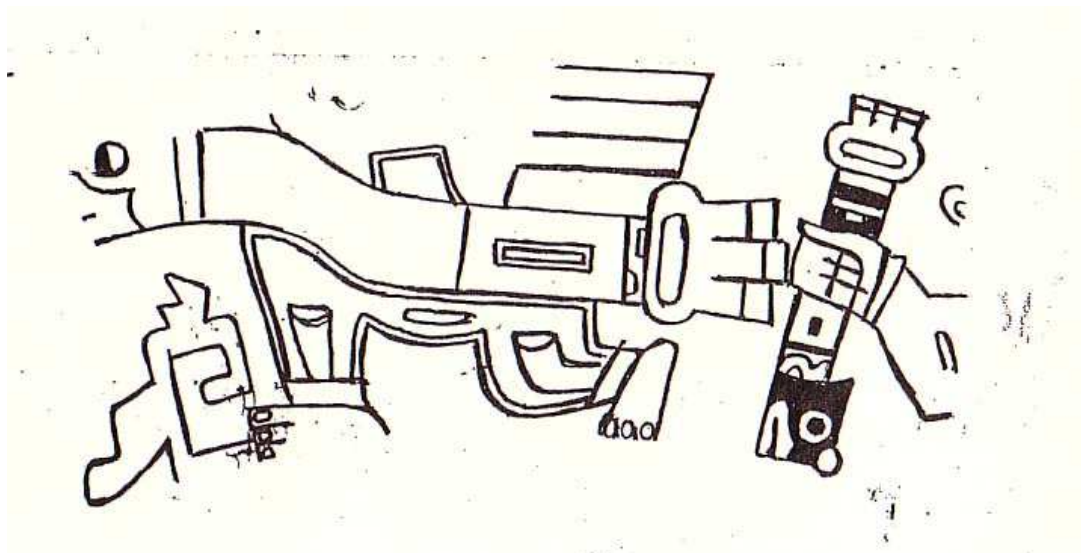


Figura 53 Desarrollo de la ornamentación pintada interior de un fragmento de fuente. El decorado parecería representar a un ser mitológico cuya parte superior fuera de ave, y la inferior, el vientre y las patas tal vez de felino. Junto a él aparece un personaje del cual se ve, hoy, solo el brazo, llevando en la mano una insignia terminada en la parte inferior por una cabeza de animal – cuadrúpedo – y en la superior

por una cola semejante a la de la figura principal de la misma decoración: una cola similar se ve en un pez o gusano del decorado en relieve de la Puerta del Sol, esculpida en el vientre de la figura principal. De la pata delantera del dibujo que comentamos surge una forma abstracta. En esta decoración como en muchas otras de cerámica o de piedra o en tejidos de influencia de Tiahuanaco es frecuente encontrar personajes o animales siempre vistos de perfil en una actitud semejante a la de una persona que se arrodillara con una de sus piernas. Colección Augusto Torres. Montevideo.

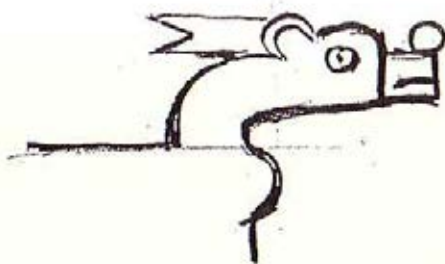


Figura 47 En esta figura se ve un vaso simple de base redondeada, que posee una guarda única de felinos con cuellos muy largos y arqueados. Las patas traseras están vueltas hacia atrás y una especie de quilla muy importante se extiende detrás de su oreja. Colección del Museo del Hombre de París.



Figura 49 1) Ojo de una cabeza con aspecto de llama.

2) Ojo de una cabeza estilizada antropomorfa.

Ambos vasos tienen borde inferior redondeado, como los anteriormente citados y pertenecen a las colecciones del Museo del Hombre de París.

Estos recipientes cuya base es muy angosta adoptan un aspecto semejante a un embudo. Algunas veces es más ancha la base entonces se parecen casi a vasos timbales. Algunas vasijas de esta serie tienen un anillo horizontal que las circunda y otras un orificio para verter en el mismo extremo inferior.

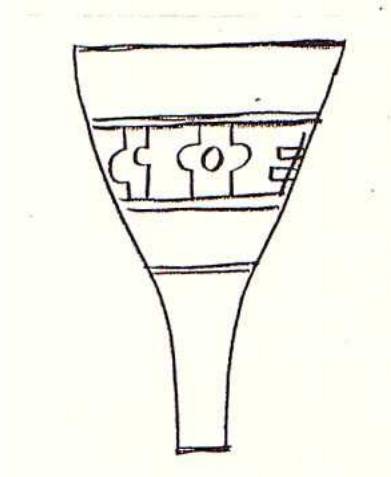


Figura 50 Vaso con decoración pintada de cabezas antropomorfa muy estilizada. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

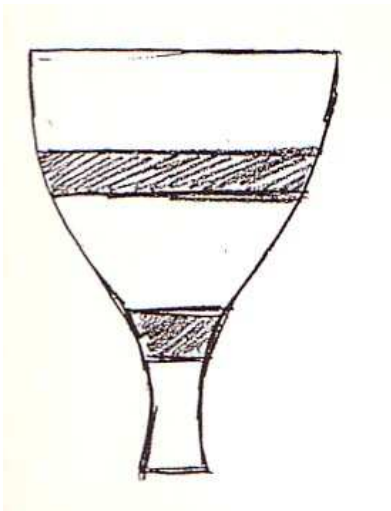
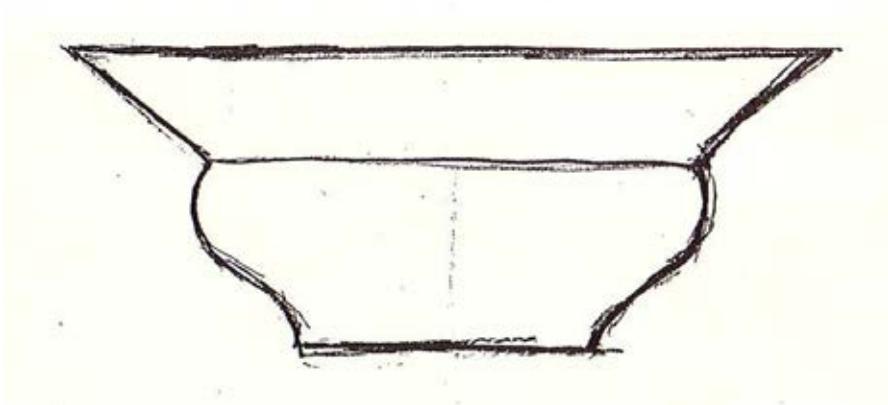


Figura 51 Dibujo de un vaso que ilustra el libro “Las culturas del mundo antiguo” “América precolombina” de Von Herman Trimborn.



Figura 52 Dibujo de un vaso que ilustra el mismo libro en que aparece el ejemplo anterior. Este vaso posee anillo exterior.



Entre los recipientes con aspecto de fuente se agrupan vasijas diversos tipos que evolucionan desde formas bastante horizontales, semejantes a platos, a otras que están a muy corta distancia en su apariencia de verdaderos vasos verticales, pasando por formas compuestas, semiglobulares, de boca muy abierta, de bordes planos y anchos entre los que hay magníficas piezas con decoración pintada en su borde interior (figura 53) y fuente de aspecto más o menos globular con bordes muy reducidos y gran volumen de cuerpo en relación con el borde, a la inversa de las anteriormente citadas.

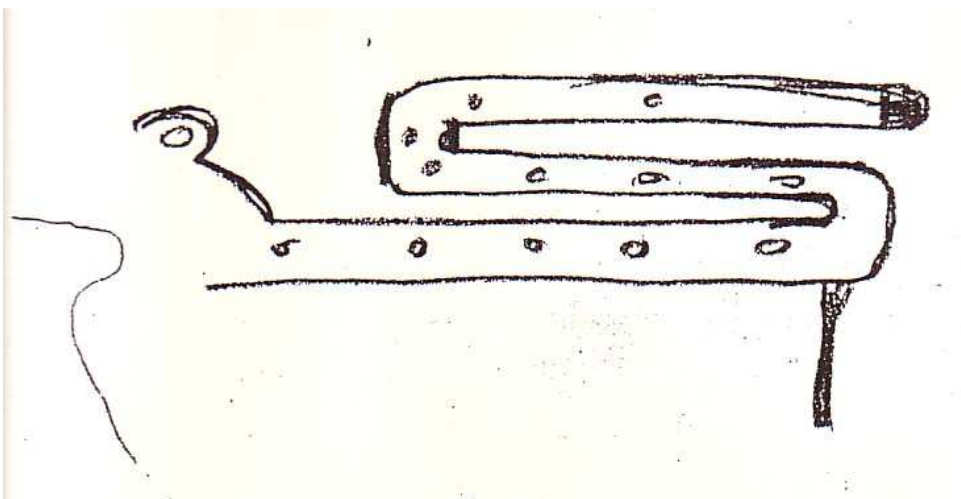
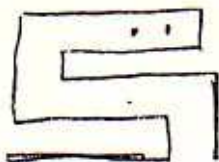


Figura 54 Fuente con decorado pintado de felino y signos escalonados interpuestos. Estos felinos son poco comunes por su cola que se desarrolla en una posición extraña. Un tipo de cola que se parece en parte a esta que comentamos.



Se ve en las figuras de algunos monumentos de piedra, aunque no comienza la cola de la misma nuca del animal como en este caso. Colección del Museo del Hombre. París.

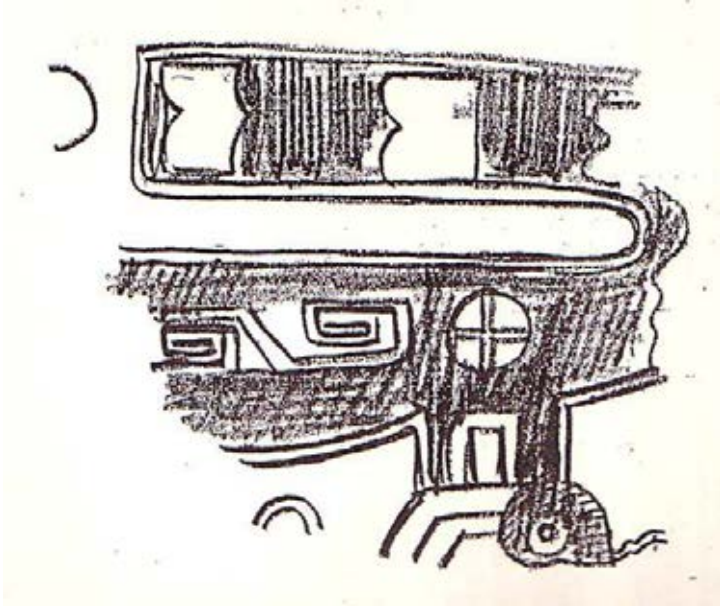


Figura 55 Detalle de la decoración pintada interior de un fragmento de fuente: cola y pata trasera, seguramente de felino. La forma de S horizontal clásica con sus ángulos rectos centra la ornamentación del cuerpo del felino. Sobre su pata hay un círculo con una cruz y nacen del talón hacia atrás, dos especies de cintas ondulantes paralelas. En la cola se ven unos detalles, que según Pasnansky, representarían sus articulaciones óseas. Colección Jonio Montiel. Montevideo.

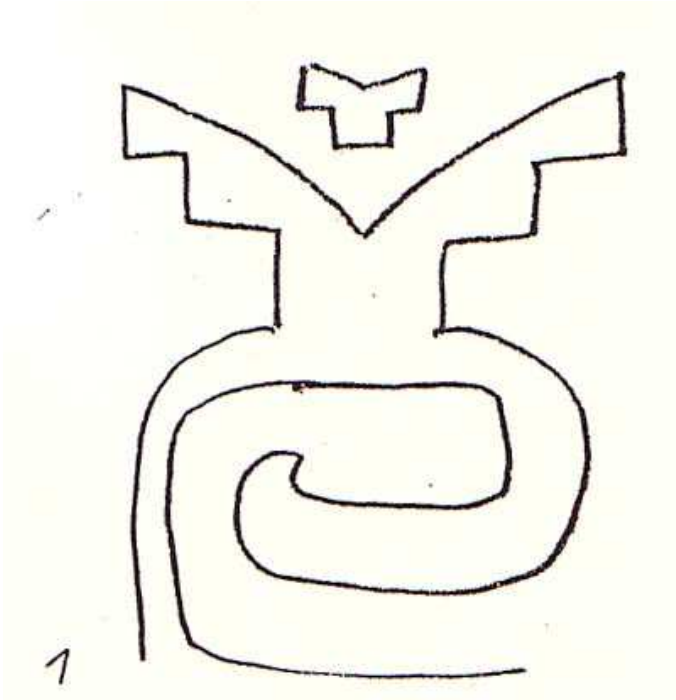


Figura 56 Detalle del decorado interior de una fuente. Posee una guarda superior pintada de cabeza de animales, alternada con elementos decorativos como el que anotamos arriba (1). Las cabezas zoomorfas son así.



La oreja de esta cabeza tiene algún parecido con la de la pieza que ve en el sector de los vasos libatorios con el número 131. Colección del Museo del Hombre de París.

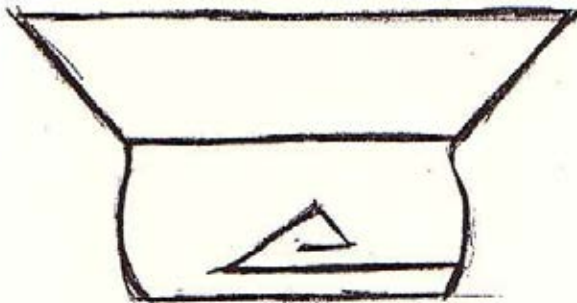


Figura 61 Tiahuanaco primitivo. Pequeño detalle de boca grande decorado exterior geométrico. Colección del Museo del Hombre. París.

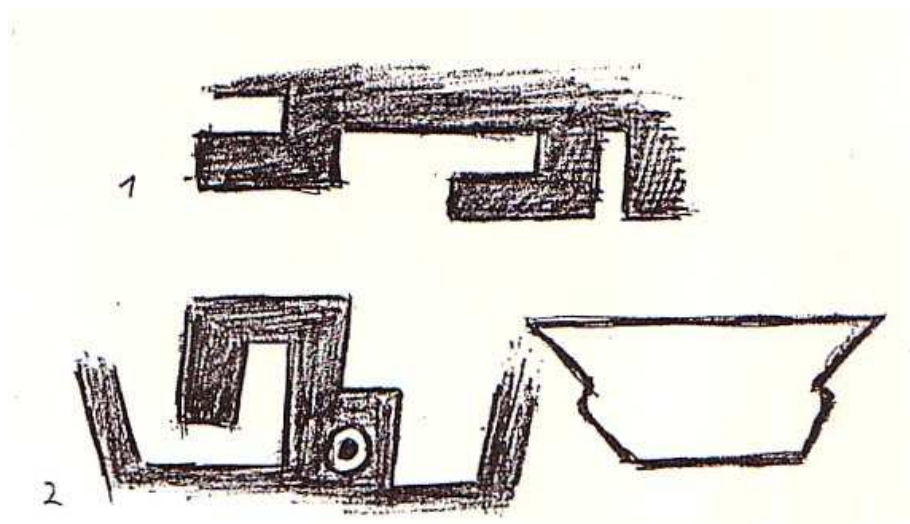


Figura 62 Fuente con decorado exterior e interior repetido formando una banda superior de felinos (1) con las patas en una posición similar ala que se aprecia en un vaso timbaloide de una altura menor a la normal que se ve en este libro. Estos felinos están alternados con unos elementos decorativos que tal vez sean estilizaciones de pájaros (2). Colección del Museo del Hombre de París.

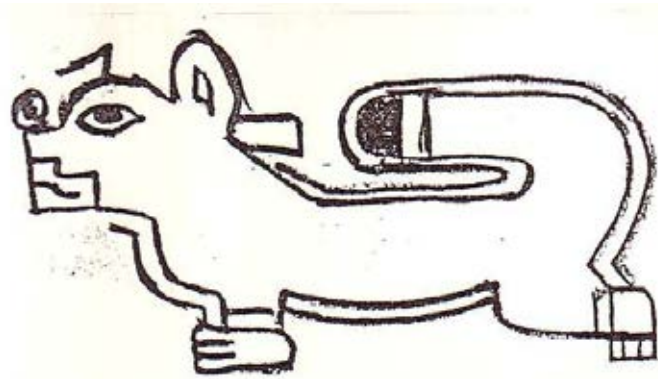


Figura 57 48 Felino, detalle de la decoración pintada de un fragmento de vaso. El felino lleva la pata trasera recogida y una especie de quillas sobre su frente y nuca.
Colección Gonzalo Fonseca. Montevideo.

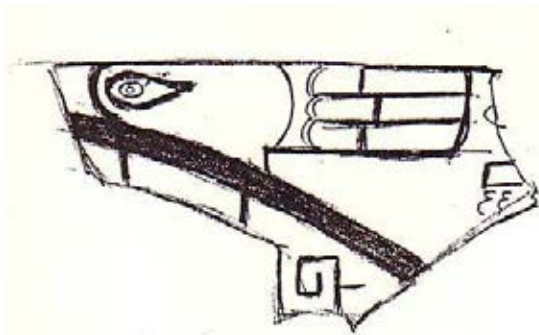


Figura 59 Decoración de un fragmento de cerámica de una magnífica fuente clásica. El detalle representa un ala con un ojo dentro.
Colección del Museo del Hombre de París.

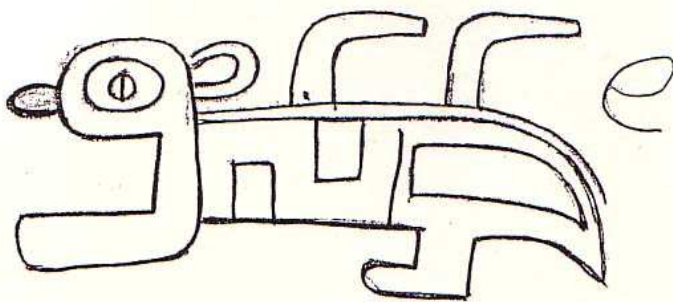


Figura 63 Fuente. Detalle de la ornamentación pintada de la decoración de la misma.
Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

En un recipiente semejante, que se ve en el libro de Bushnell "Perú", aparece un aditamento sobre la cola del felino en su decoración pintada, algo parecida a esta solución, y aun más cerca en la decoración de un felino del sector vasos con formas de botella de la figura 39.

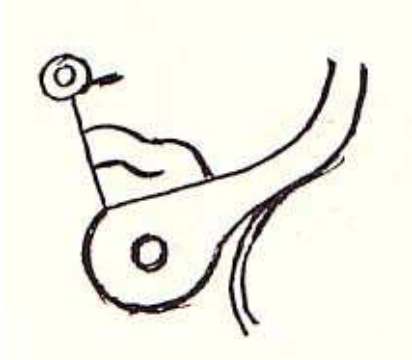


Figura 67 Detalle de la cabeza de un felino del decorado interior de una fuente.

Aparece en el libro de W. Bennett "Excavations al Tiahuanaco".

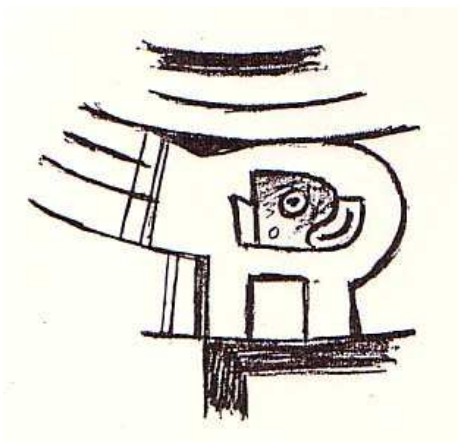


Figura 65 Dibujo aproximado de un fragmento de fuente, tal vez decadente. Colección del Museo del Hombre. París.

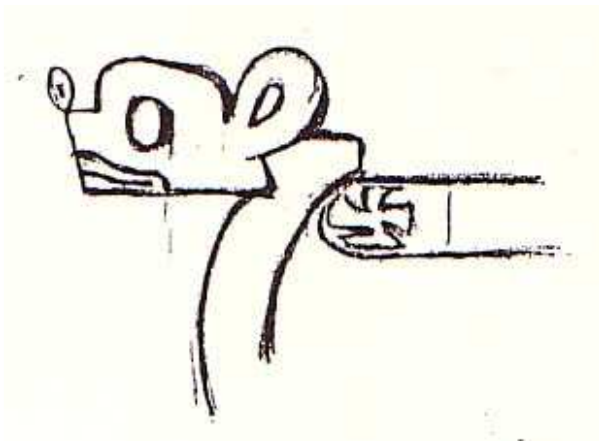


Figura 66 Felino pintado que decora una fuente. Al principio de una banda que recorre todo su lomo y de la cual se forma finalmente la cola, existe un detalle como de hélice o en cierto modo como una esvástica. Aparece en el libro "Ancient American Pottery" de G. H. S. Bushnell y Adrian Digby. Esta pieza es propiedad de la Cambridge University Museum of Archaeology and Ethnology.

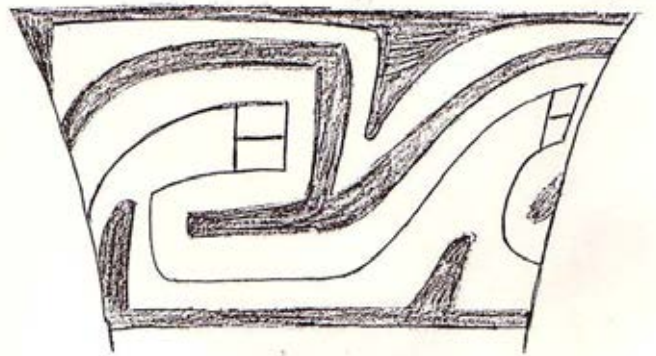


Figura 69 vaso con decoración pintada de forma muy estilizada que recuerda remotamente colas de felinos y otros elementos abstractos. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

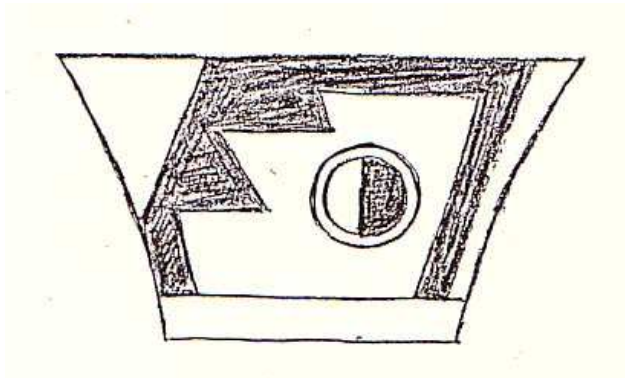


Figura 70 Vaso con decorado haciendo una forma cuyo lado izquierdo se convierte en un signo escalonado, y un ojo partido al medio verticalmente en el centro de la composición. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

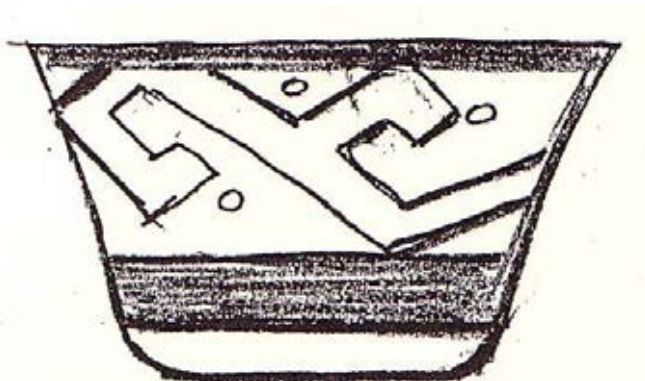


Figura 48 Vaso de forma parecida al anterior, con una guarda de elementos zigzagueantes, círculos y bandas negras horizontales rodeando al recipiente. Colección del Museo Etnográfico. Ginebra.

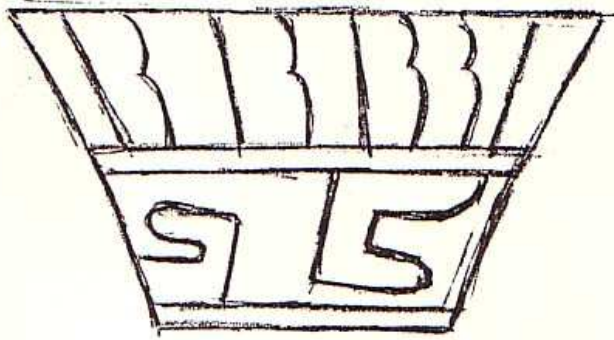


Figura 72 Vaso cuyo decorado se divide en dos horizontalmente, la parte alta es lineal y la baja con elementos parecidos a colas de felinos. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 154 Vasija (fragmentada) de Tiahuanaco Primitivo. Cerámica gris, con líneas incisas gruesas y profundas, sus dibujos son geométricos y existen restos de pintura. Quizás parte de un sahumerio-vaso. Colección del Museo del Hombre de París.

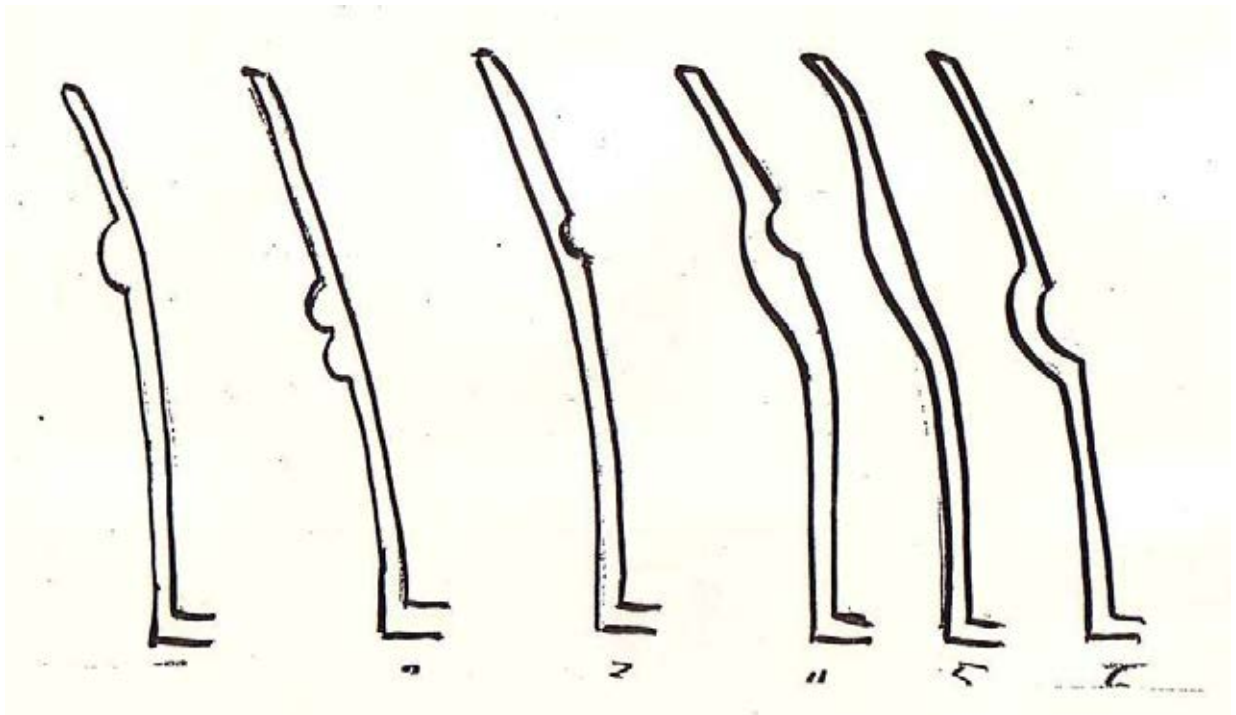


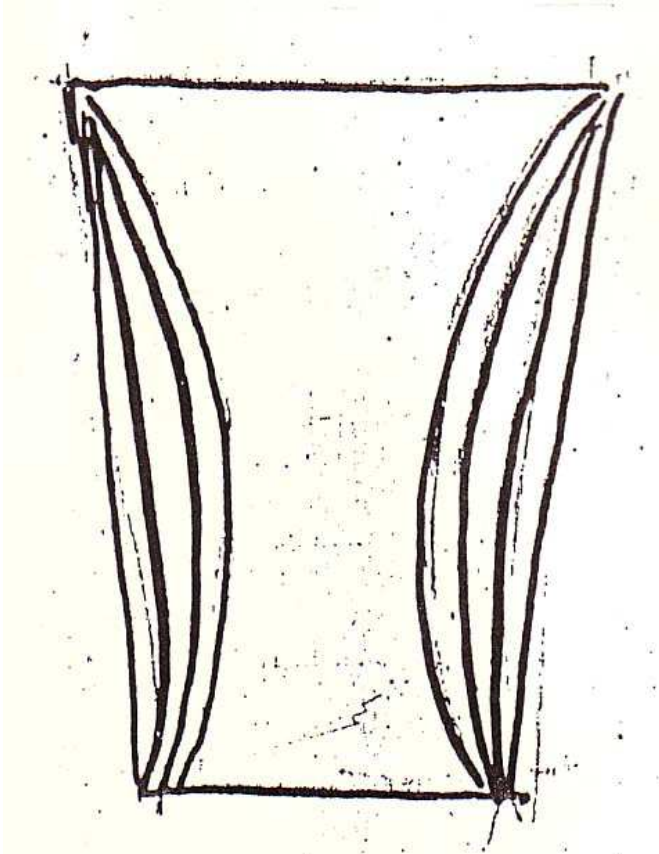
Muchos vasos Nazca poseen un gorro muy semejante al que lleva sobre su cabeza el ser antropomorfo de la figura 111 y el de la figura 93. Este ejemplar Nazca pertenece a las colecciones del Museo de Arte Precolombino de Montevideo. Unas prominencias parecidas a estos

gorros, aparecen en figuras líticas del primer período y aun, de la época clásica.

TIMBALOIDES

Hay un tipo de recipiente que se encuentra con suma frecuencia en la alfarería de Tiahuanaco y al que se separa dentro de esta familia de vasos con el nombre de Timbaloide. Su aspecto es el de un cubilete. Son recipiente verticales que en su parte media sufren un angostamiento o cintura, quedando por tanto la boca y muchas veces, la base de mayor diámetro que su parte central. Su altura oscila entre 14 o 15 cm. más o menos. En varios casos que hemos podido estudiar a estos vasos, y a otros con elementos esculturales que comentaremos en otro apartado de este mismo capítulo, les rodea horizontalmente una banda en relieve o anillo a una altura que varía, pero que podríamos fijar casi siempre de la mitad hacia arriba y/o una ranura a una altura similar, en su lado interno. A veces los anillos pueden ser dobles. Para la mejor comprensión de estas diferencias hemos hechos dibujos de cortes transversales de la pared de los vasos en que se muestran algunas de estas diferencias.





La cintura de los vasos timbales, según se ve en el dibujo, suele variar mucho y va desde una forma de vaso casi cilíndrico - un vaso de esta serie de la colección del Museo de Boa Vista, Río de Janeiro, prácticamente no posee cintura - hasta el extremo opuesto, haciendo un recipiente frágil de aspecto, con la parte media muy fina.

Es indudable que infinidad de piezas que poseen características definidas pueden agrupar a su alrededor a otros vasos, en algunos casos menos definidos, pero que con todo se asemejan mucho a esa forma tipo. La forma timbal, por ejemplo, puede servir de centro a una familia de vasijas entre las cuales encontramos vasos de diferentes alturas y tamaños, simples y sin decoración, con adornos pintados, o con decorado inciso o semiesculturales o con añadidos escultóricos y aun con ondas en cierta parte del borde, o anillos exteriores, pero que despojados de estos aditamentos son formas bastantes similares en lo esencial.

Así como en la cerámica Chapín y luego Mochica y Chimú predomina el asa tipo estribo, y en Paracas y Nazca el asa puente, con dos vertederos en sus puntas, notamos que en Tiahuanaco las formas que se dan con más frecuencia son las timbales. Vasijas de grupos diferentes, si se reagruparan con un criterio más amplio, nos permitirían establecer que cierto tipo de sahumeros, los vasos libatorios, a pesar de tener estos dos primeros el piso de tipo corona, y otros recipientes semiesculturales o esculturales, tienen en común una forma especial parecida a la de un cubilete.

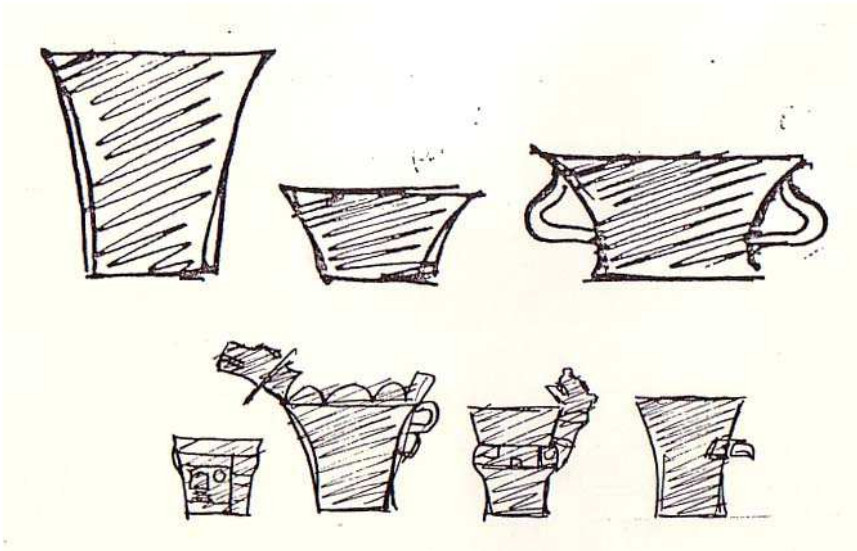
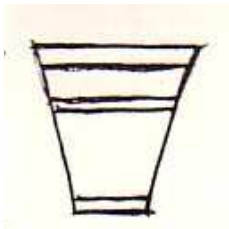
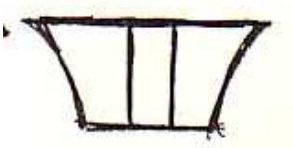


Figura 74 Vaso timbal bajo, con decoración excepcionalmente importante y algo semejante a la de los vasos altos timbaloides. Su color es rojo, amarillo, negro y blanco. Dos felinos, con disco sobre sus pechos, que tienen aberturas muy pequeñas en sus centros, se alternan entre espacios menores con adornos en forma de zigzag y círculos. Lo curioso es que lo que ocurre en los vasos timbaloides en sentido horizontal



Aquí es al revés y los cuarteles o compartimentos se suceden verticalmente.



Obsérvese la distribución de cualquier vaso timbaloides que comentaremos a continuación y se comprobará esto. Colección del Museo del Hombre de París.

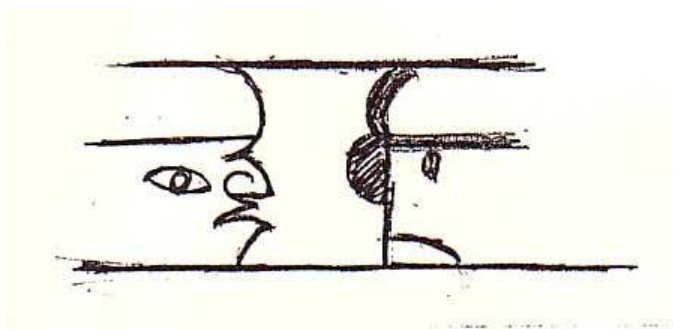


Figura 76 Vaso que posee una guarda única de cabezas antropomorfas. Colección del Museo del Hombre de París.

En este mismo museo se conservan dos vasos de este tipo, uno con dibujos de espirales pintadas de negro y el otro tal vez de estilizaciones antropomorfas.

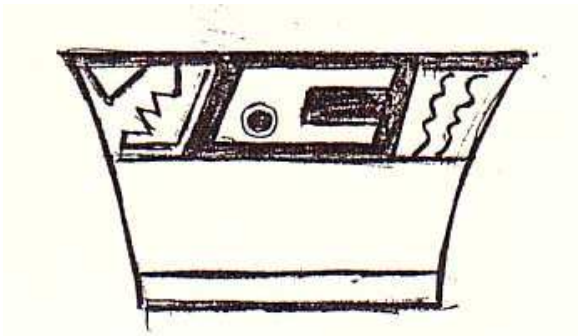


Figura 75 Recipiente con una guarda superior de elementos muy estilizados. Colección del Museo Etnográfico de Ginebra.

En el libro de Pal Kelemen "Medieval American Art" se muestran tres vasos de este tipo, en uno de ellos se ve un ser con partes de aves y otras de felino ocupando toda su parte exterior.

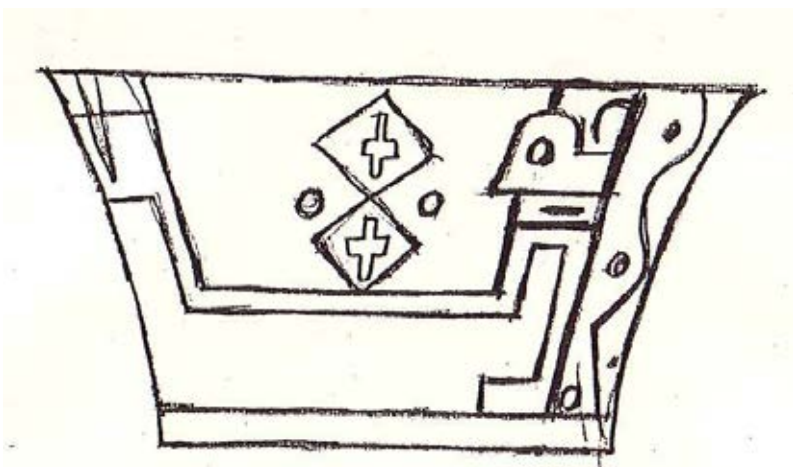


Figura 73 Vaso timbal bajo con decoración pintada importante, aves de rapiña separadas por un espacio menor giran alrededor del recipiente. Sobre los lomos de estas aves surge una forma como de dos recuadros unidos por sus puntas y las otras dos puntas tocan al ave y al borde

superior del vaso. Dos formas como de cruz ocupan el centro de estos recuadros negros y dos círculos a ambos lados llenan los huecos. Color: negro, rojo, blanco y amarillo.

Colección del Museo del Hombre. París.

Este vaso y el de la figura 74 son excepcionales. Lo normal es que sean estas vasijas mucho más simples en sus decorados.

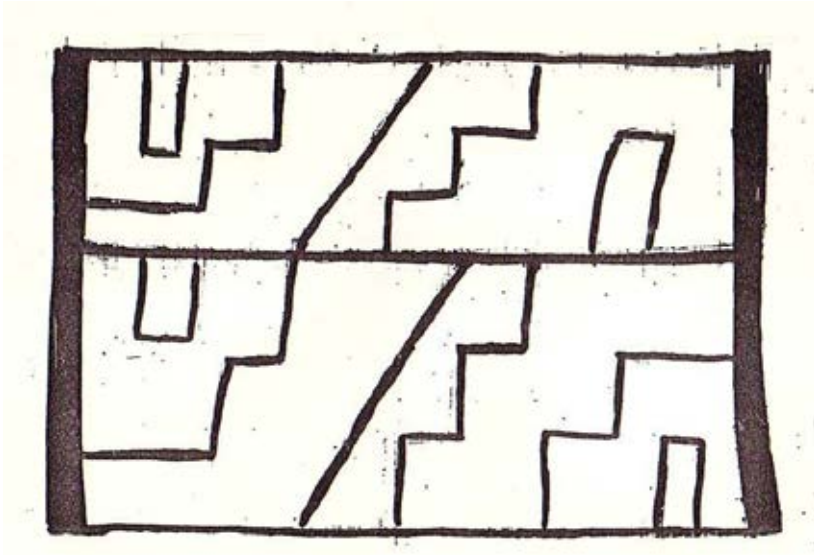


Figura 22 Detalle de la ornamentación pintada de un vaso timbal bajo. En su decorado se aprecian formas escalonadas que parecen casas. Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

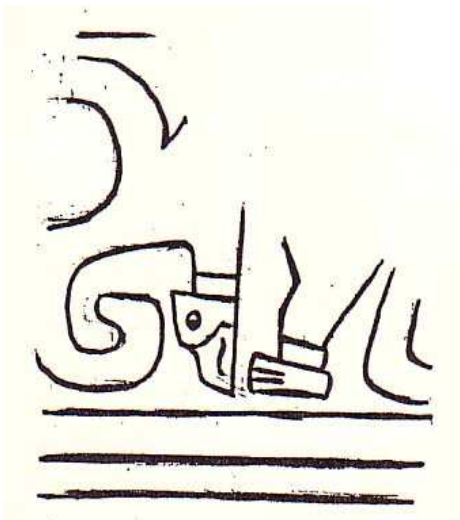


Figura 23 Detalle del decorado de un fragmento de vaso timbaloide, de una calidad extraordinariamente fina. Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

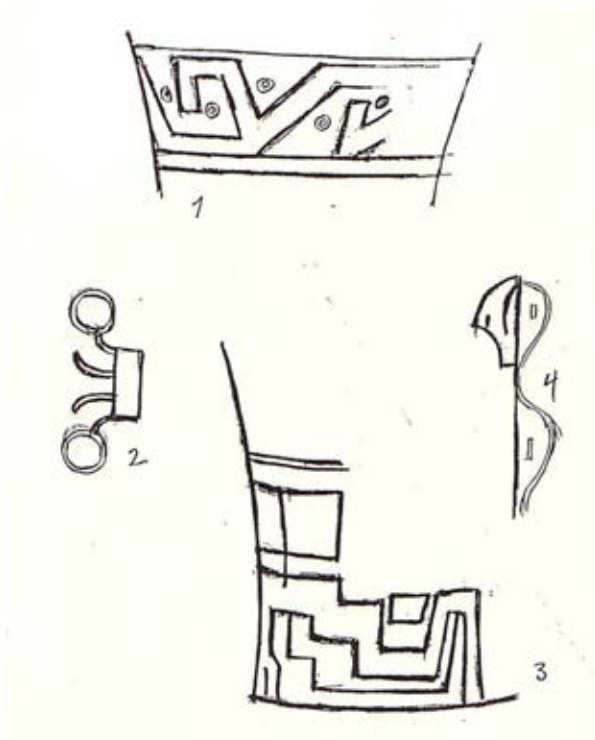


Figura 80 Vaso con una guarda alta de elementos abstractos que se continúa alrededor del recipiente (dibujo 1), los espacios intermedios son ocupados por círculos. El cuerpo del ave (dibujo 3) que generalmente es muy simplificado, sin patas ni alas, en este caso en su parte superior es escalonado, compárese con el de la figura 78, por ejemplo. El pico (dibujo 4) del cual pende una cinta, es muy afinado y no posee de un modo tan marcado la curva característica de los picos de las aves de rapiña. Posee una corona sobre su cabeza (dibujo 2). Colección del Museo del Hombre de París.

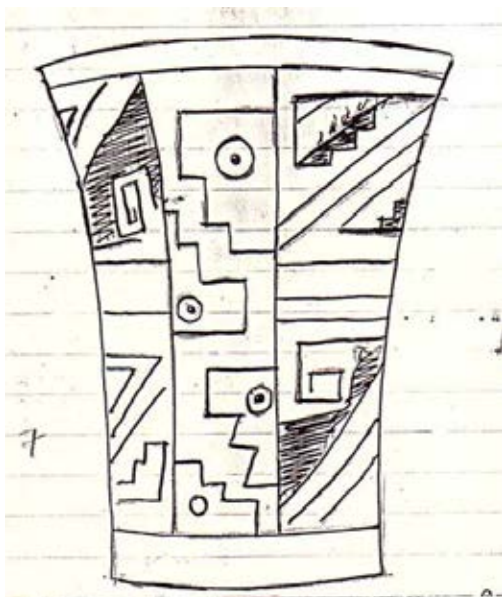


Figura 89 Vaso con dibujo geométrico y el signo escalonado. Difiere este vaso algo de los típicos timbaloides por su forma, su tamaño y aun en su decoración pintada. Alto 18 cm. Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

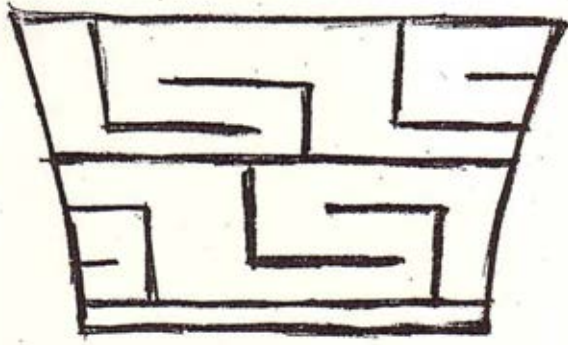


Figura 77 Vaso cuya decoración pintada es geométrica ¿estilización de colas de felino?
Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 82 Vaso timbaloide en cerámica negra con gran anillo en relieve y ranura interior correspondiente. Casi en su base una banda angosta apenas sobresaliente del perfil de la vasija termina el vaso. Esto no es común.
Pieza exhibida en 1958 en la exposición “Los tesoros del Perú” realizada en el Petit Palais de París.

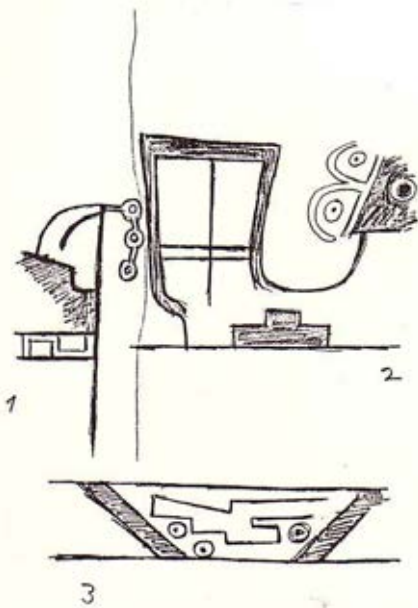


Figura 79 Vaso timbaloide con una guarda inferior de felino y un ave de rapiña (dibujo 2) y superior (dibujo 3) de elementos decorativos blancos y amarillos repetidos. Cuelgan del pico del ave (dibujo1) tres aros unidos

por una cinta. El felino que no se muestra, es de un estilo pobre y su cabeza nace muy atrás, prácticamente sobre el lomo del cuadrúpedo. (El Museo de Arte Precolombino de Montevideo posee una pieza, que no aparece en esta publicación, muy similar en lo que respecta a este detalle). Tiene el recipiente una ranura interior sin vestigios exteriores. Exhibida en 1958 en la exposición “Los tesoros del Perú” realizada en el Petit Palais de París.



Figura 83 En incontables casos una banda blanca o de un color claro perfila el cuerpo del felino. En algunos lugares esta banda sufre esencialmente, sobre todo en la zona del vientre, un ejemplo típico se ve en este dibujo de parte del cuerpo de un felino. Colección del Instituto de Antropología de La Paz.



Figura 81 Guarda inferior de felino y elementos de cóndor u otra ave de rapiña: no aparece la cabeza del ave. En el dibujo (1) se ve aproximadamente la parte posterior del felino y delantera del ave. En muchos casos en ejemplares de vasos de no tan buena calidad como este, el cuerpo del volátil se reduce a un mero recuadro a veces con la cabeza y sin la cola, o a la inversa. Posee este recipiente una ranura interior horizontal sin registro externo y su guarda superior es semejante a una banda en zigzag con puntos en apoyo curvados en sus bordes y algunos círculos. Exhibida en 1958 en la exposición “Los tesoros del Perú” realizada en el Petit Palais de París.

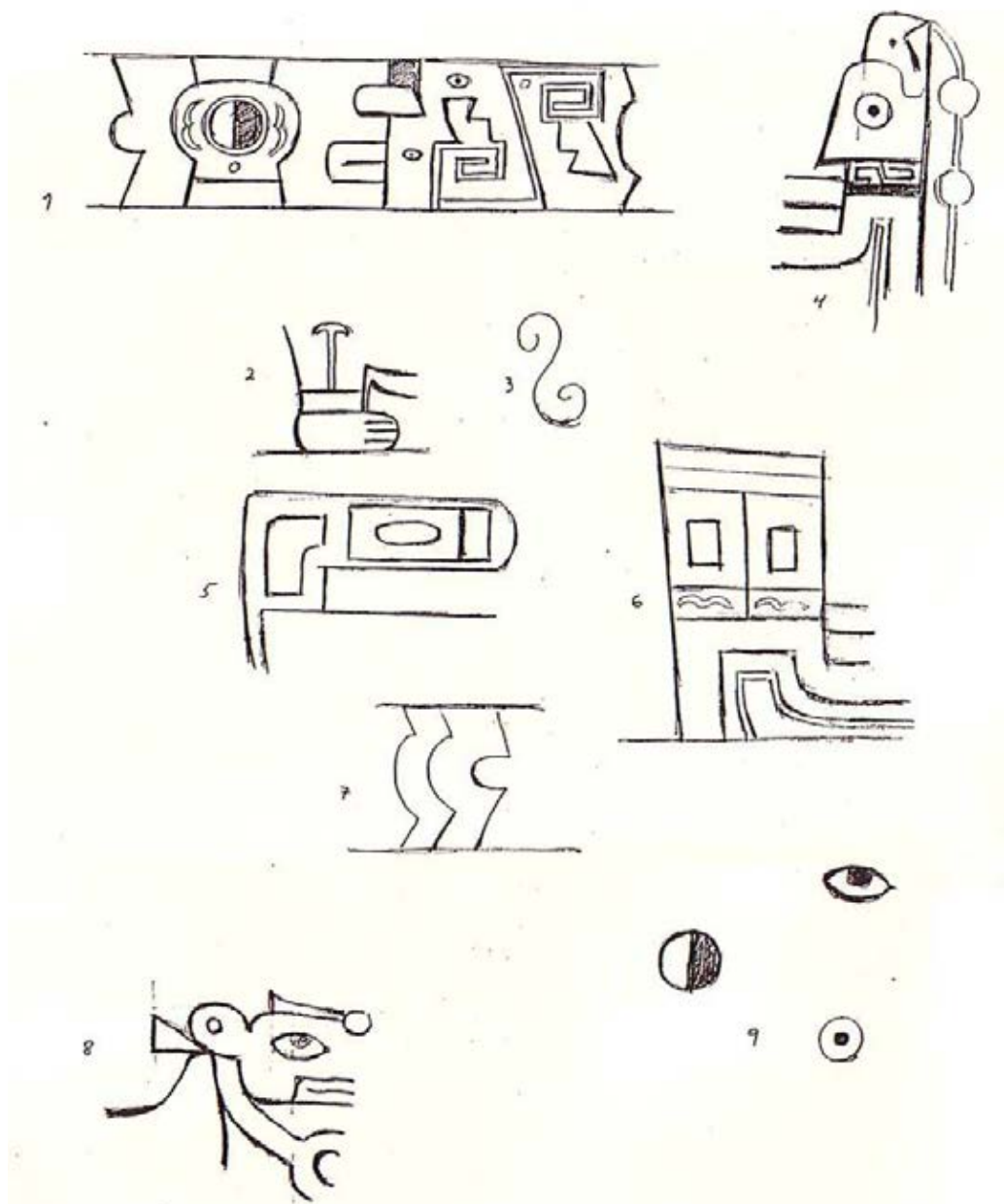


Figura 84 detalle de la decoración pintada de un vaso timbaloide que es un verdadero ejemplo del estilo clásico. Su guarda inferior es de felino y ave de rapiña. Del cuello del felino, cuya cabeza (dibujo 8) no es inferior artísticamente, si la comparamos a uno de los mejores modelos del arte egipcio, pende un disco o aro ocre amarillo, y del pico del ave una especie de cinta con dos bolas o discos blancos. La guarda superior es de cabezas antropomorfas estilizadas (dibujo 1). El recipiente posee una ranura interior. El color del cuerpo del felino es gris sobre el fondo rojo del vaso, las patas (dibujo 2) y dos compartimentos de la cola (dibujo 5) son negros, los dos espacios que separan las patas en forma de bandas horizontales y un recuadro de la cola, ocre amarillo. Gran parte del felino está bordeado de una línea blanca exterior que se ensancha y comba marcadamente hacia abajo, en el vientre. Los demás huecos se llenan con el rojo del fondo.

El pico del ave (dibujo 4) es blanco y también la cinta y las bolas que cuelgan de él, la cabeza negra y el cuerpo amarillo ocre. La segunda banda con que se forma la cola del ave (dibujo 6) comenzando de arriba hacia abajo, es negra y la superior blanca, y también blancos los recuadros, los detalles serpenteantes, y la línea que remarca el espacio central. Entre la cabeza del felino y la cola del ave existe una forma como de S invertida (dibujo 3). La guarda superior del vaso está separada de la inferior por una banda blanca integrada por rostros antropomorfos geometrizados (dibujo 1), cuya cara es ocre y la boca y la nariz blancas y así mismo las bandas horizontales que delimita a la parte que rodea el ojo propiamente dicho en su parte alta y baja. Sobre el lado exterior de la nariz, vemos una línea gruesa vertical. El ojo está rodeado de un aro amarillo y es mitad negro y mitad blanco, quedando en posición vertical, con dos pequeños adornos en forma de dobles comas blancas a sus lados. La cabeza, la parte de atrás del ojo, nuca, oreja, etc. adoptan la forma de tres secciones encajadas unas en otras (dibujo 7), la más cercana al ojo es gris, la siguiente negra y la última blanca. Los detalles decorativos sobre la cabeza del felino y detrás de ella son blancos como también la decoración de la banda que delimita la parte inferior de la cabeza del ave. En la ornamentación pintada de esta vasija hay tres tipos de ojos diferentes (dibujo 9). Colección del Museo del Hombre de París.



Los ejemplos que ilustran esta página muestran detalles de decoración pintadas de elementos zoomorfos. El número 1 pertenece a un vaso de las colecciones del Museo del Hombre de París, y el número 2 a la colección Montiel del Uruguay. Representan cabezas de felinos, sin duda la primera de ellas lo es, de cuyos cuellos pende, como se ve con mucha frecuencia una cinta o collar que sostiene en su extremo un aro agujereado en el centro. En el ejemplo del dibujo número 1, sobre la parte superior de la cabeza y en la nuca se ven detalles de los que acostumbran adornar estas representaciones zoomorfas. En las orejas de los cuadrúpedos existe una variante de interés; en el detalle de la

pieza del Museo del Hombre el tipo de oreja es el más frecuente, pero la del dibujo número 2, y ello es lo que nos hace dudar¹, se acerca más al tipo de orejas que se emplean a menudo en las representaciones de las cabezas de los camélidos, aun en las representaciones esculturales. Figuras 156 y 157. Lo notable de estos dos ejemplos es sin duda su estupendo estilo, su fuerza plástica, la síntesis y el equilibrio que demuestran ser capaces de alcanzar los Tiahuanacos en el arte.



Figura 18 Vaso timbaloide.

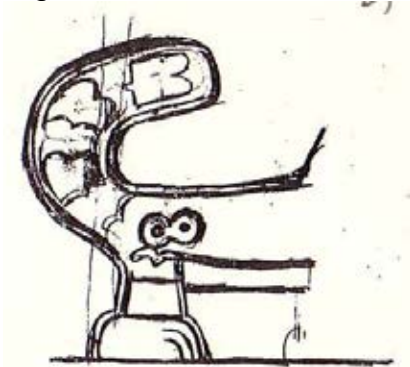


Figura 19 Detalle del mismo vaso. Nótese que la forma de la cola es curva, en comparación con la figura 17.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo. (Colección Matto).

Vaso timbaloide de magnífico colorido y calidad. Su fondo general es rojo. La guarda superior representa un friso de cabezas humanas convencionales, cuya cara es de color naranja y la posterior de la cabeza gris. El aro que rodea el ojo y divide en dos sectores la cabeza es rojo, fileteado de naranja por dentro y negro por fuera, y las aristas exteriores que lo complementan verticalmente arriba y abajo y la mitad

¹ La destrucción que ocasionó el tiempo de las pinturas del vaso hacen que no se aprecien la nariz y la boca del animal, elementos de juicio indispensables para establecer con seguridad su identidad de felino o camélido.

del ojo, blancos. Debajo de esta guarda se siguen alrededor del vaso dos felinos que ocupan las tres cuartas partes del alto total del recipiente y que son de color gris con discos y anillos que cuelgan sobre sus pechos. El fondo del ojo, la zona media de las patas y dos manchas decorativas, la superior y la inferior dentro de la misma cola y los discos que cuelgan de sus cuellos y aun los centros de los lunares dobles que motean su piel, del mismo color naranja. El blanco llena la banda que separa los dos campos en que se divide el recipiente, y los dientes de la cara antropomorfa en estilo de cuadrícula, así como la nariz y un detalle en forma de recuadro con un lunar en el centro ubicado fuera del mentón, y bordea también ciertos detalles y signos de la zona superior. En la inferior el blanco rodea en parte el cuerpo del felino, forma el lleno de su boca y de la mancha central de la cola, dibuja el anillo nasal y algunos otros detalles. El negro perfila las bandas largas que demarcan la zona superior y hacen la base lineal sobre la cual descansan los felinos, algunos otros detalles y el fondo entero de la cola y parte superior de las patas de estos animales y dibujando todo su cuerpo y los rostros humanos geometrizados.

Al comienzo de este capítulo se habla de ornamentaciones en las cuales las líneas curvas toman un mayor incremento: las colas de los felinos de este vaso son un ejemplo y pertenece a la segunda fase del apogeo, mide dieciséis y medio centímetro de alto.

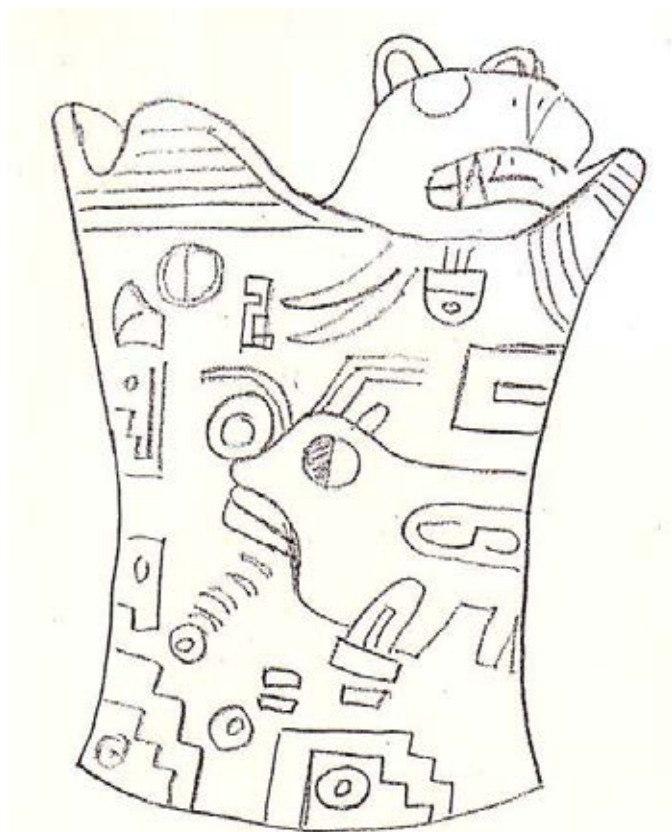


Figura 141 Pebetero que se conserva en el Museo Fur Vol Kerk de Berlín y que aparece en la publicación “Historia del Arte del antiguo Perú” de Lehman. La cabeza carece de collar. El disco que se ve sobre el frente del...

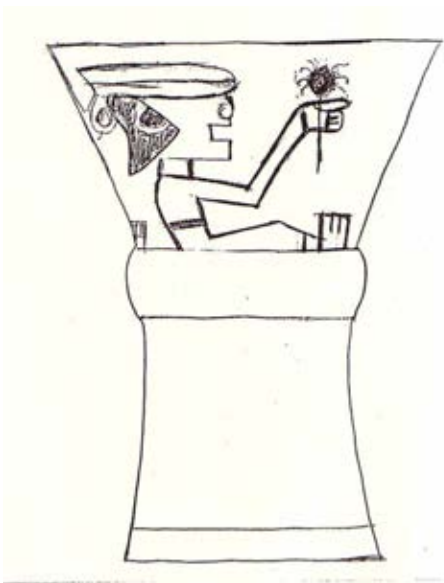


Figura 93 Vaso con decoración pintada de figuras humanas sentadas que se siguen en el contorno del vaso. Tiene la boca abierta y una flor en la mano. 17 cm. de alto.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

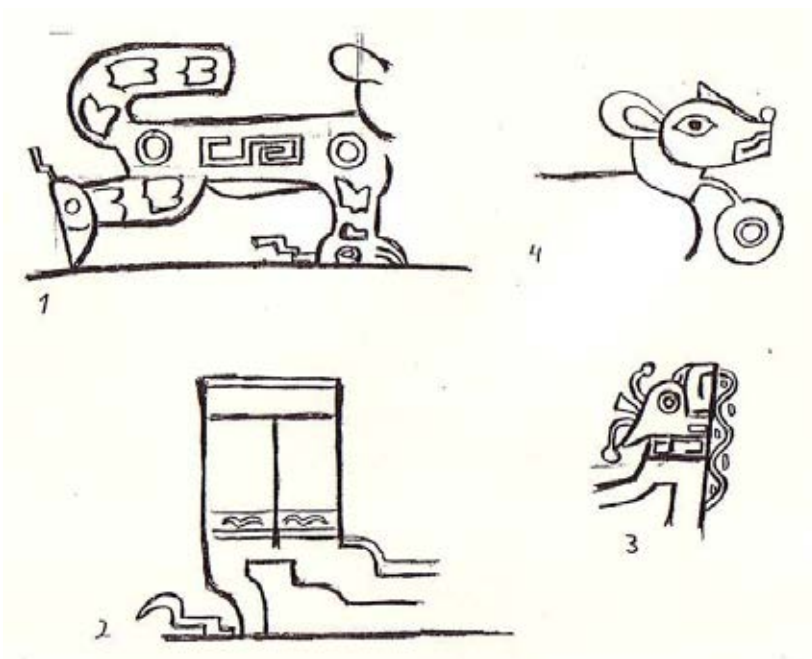


Figura 87 En el libro de Ponsnansky "Tiahuanacu: la cuna del hombre americano" volumen III y IV se muestra un vaso (que aquí dibujamos aproximadamente)², en que aparecen siguiéndose un felino (dibujo 1) con una para trasera recogida y un ave de rapiña (dibujo 3) que posee una especie de corona sobre su cabeza y un colgajo en forma de cinta ondulante que se inicia en su pico. En la parte posterior de las patas delanteras y traseras del felino (dibujo 1) se ven unos detalles muy semejantes a los que hacen su aparición de la pata trasera de un felino

² Tachado, no se lee lo que dice arriba.

(figura 55) que adorna una fuente. Ello también ocurre en la parte posterior de la cola del ave (dibujo 2), son dos líneas paralelas quebradas. El felino por su cabeza es extraño debido al hecho de poseer collar extremadamente ancho (dibujo 4), supliendo las bandas mucho más finas que son características.
 Colección del Museo Etnológico de Munich.

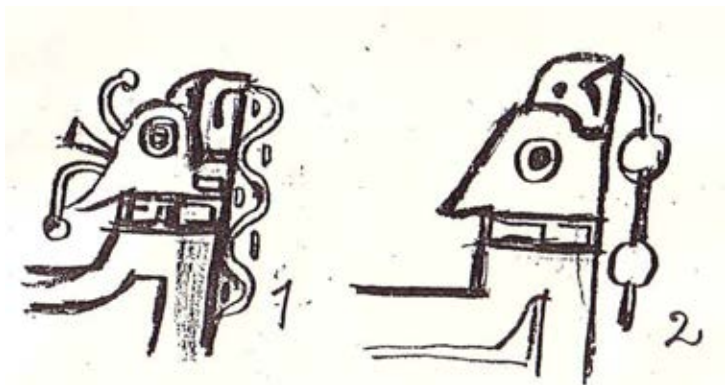


Figura 88 Cotejo de cabezas de ave de rapiña de dos vasos timbaloides que aparecen en el libro de Ponsnansky "Tiahuanacu: la cuna del hombre americano". La de la izquierda ya se comenta en la figura 87 y la de la derecha es un vaso cuyo estilo es todavía más depurado y pertenece al Instituto de Antropología de La Paz. La cabeza del dibujo 2 corresponde al mismo vaso del cual se muestra el vientre del felino, que acompaña al ave alrededor del recipiente en la página 80.



Figura 95 Boca de una cabeza geométrica de la guarda superior de un vaso. Es notable la pureza de su estilo.
 Colección del Museo del Hombre de París.

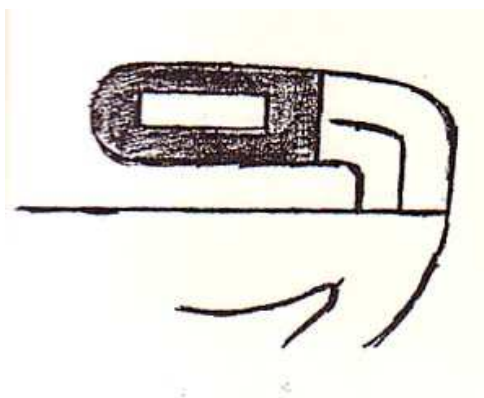
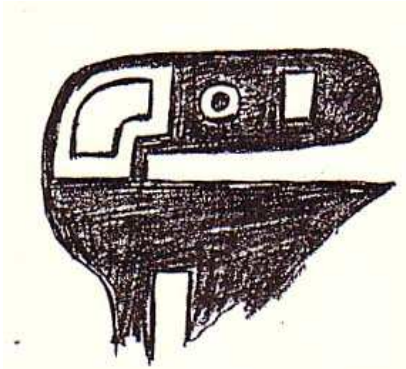


Figura 94 Dibujo 1) Cola de un felino de un vaso posiblemente decadente. Colección del Museo del Hombre de París.



Dibujo 2) Cola de un felino de un vaso timbaloide.
Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 92 Vaso con decoración pintada de felino y ave. Al ave le falta la cabeza. En la guarda superior se aprecian una suerte de cruces.
Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

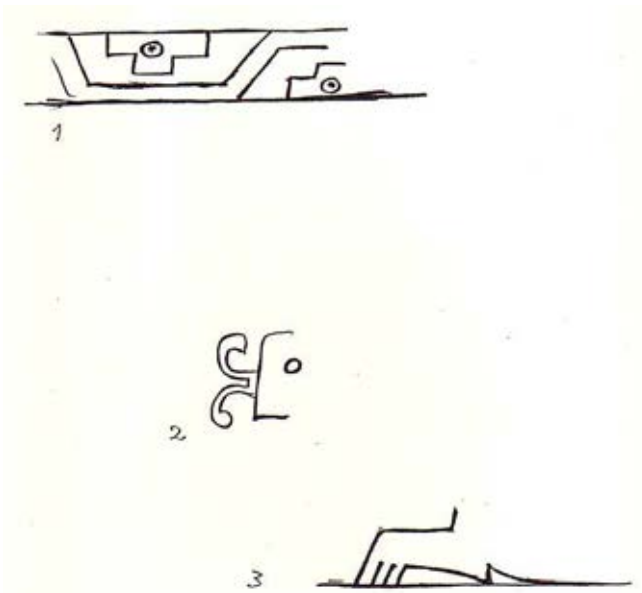


Figura 96 Vaso con ranura sin registro externo y guarda superior formada por elementos abstractos, líneas quebradas y cruces. La guarda principal nos muestra un felino y una estilización de ave a la cual le falta

la cola. La pata trasera del felino está en posición recogida (dibujo 3). Sobre la cabeza del ave se ve una especie de corona (dibujo 2). El color del recipiente es rojo, amarillo, blanco y negro. Colección del Museo del Hombre de París.

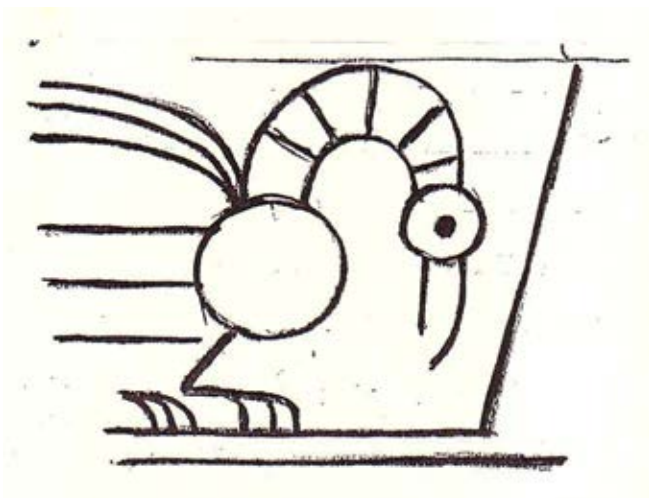


Figura 99 Pájaro, detalle de un fragmento de la ornamentación de un vaso timbaloide. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

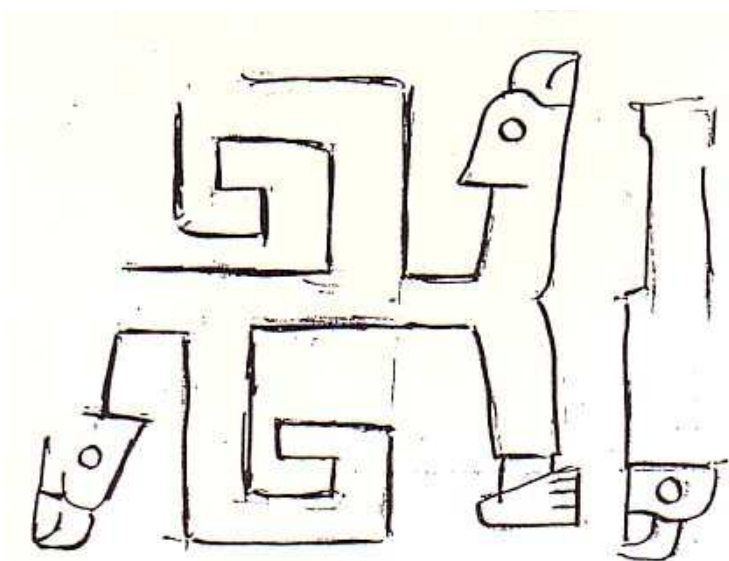


Figura 97 Ornamentación pintada de un vaso timbaloide con cierta semejanza al de la figura 98, aunque más ortogonal en su diseño, que tiene cierto aspecto de una cruz esvástica y otras prolongaciones rematadas por patas de hombre o cuadrúpedo y cabezas de ave. Colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires.

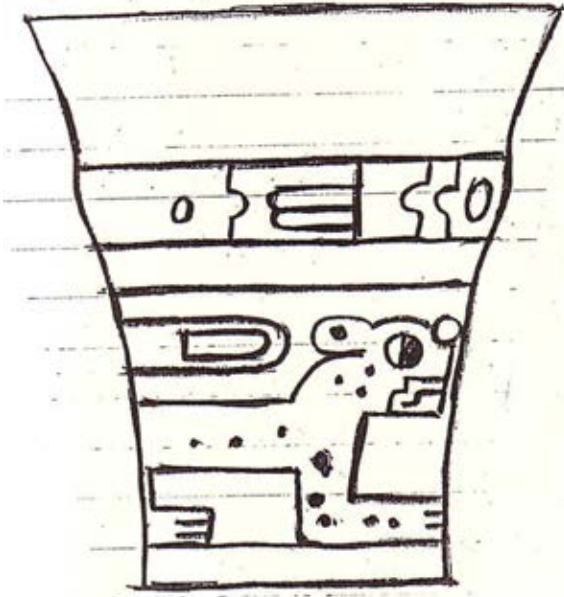


Figura 100 Vaso timbaloide de menor altura que la habitual en relación con su circunferencia. Su color es el del barro lustrado y su decoración pintada con una línea negra. La guarda inferior muestra dos felinos siguiéndose, con las patas en una postura poco común. El cuerpo está decorado a base de manchas (jaguar?) y la faja superior con elementos estilizados antropomorfos. Son cabezas humanas de una estilización tal que las vuelve casi irreconocibles. Alto 14 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

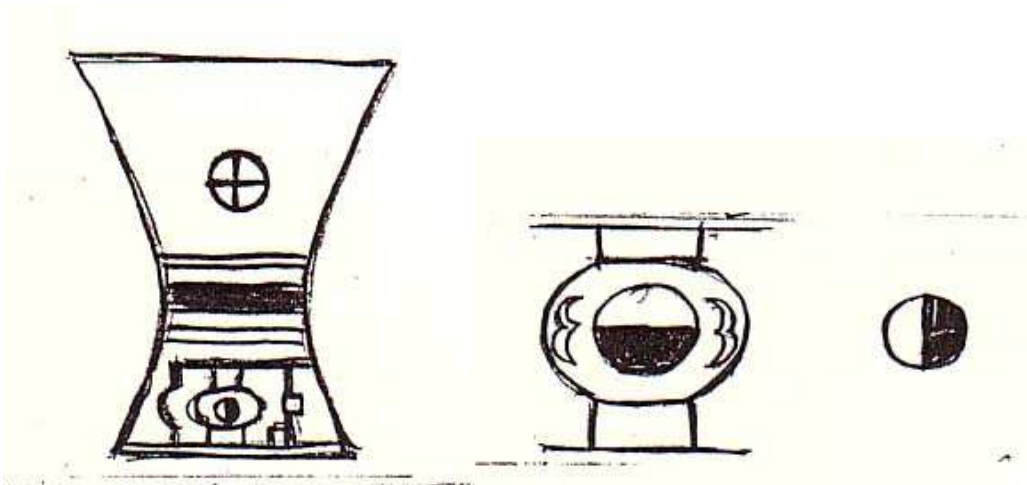
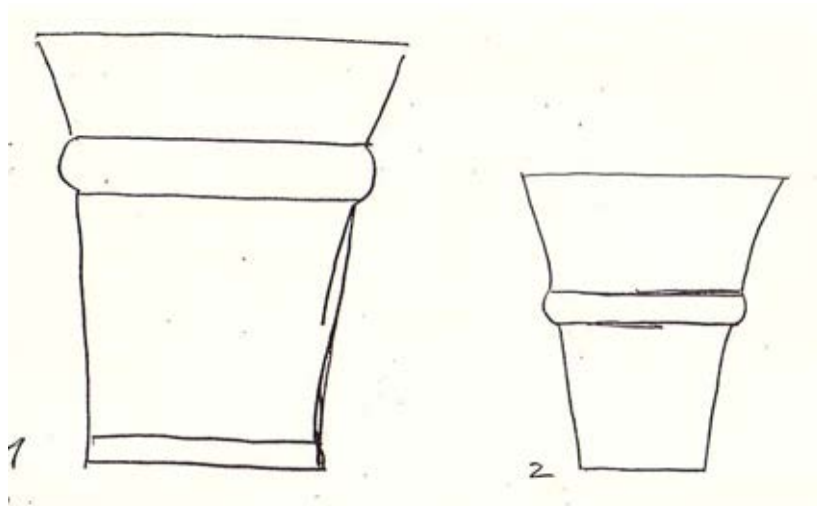


Figura 105 Vaso que tiene un círculo pintado con una cruz dentro como decorado principal de su parte alta. Y una guarda inferior parecida a las guardas altas, que muchas veces se ven en estos vasos, con una cabeza geometrizada, que posee un ojo partido verticalmente a un lado, y otra cabeza similar con el ojo partido horizontalmente al otro. Es un vaso estéticamente de factura inferior. Colección del Centro de Arte Municipal de Montevideo.



Figuras 101 y 102 El vaso del dibujo 1 es de cerámica negra, lustrada y mide 16 cm. y el del dibujo 2 es así mismo de cerámica negra, lustrada y mide 15,5 cm. Ambas piezas pertenecen al Museo Precolombino de Montevideo.

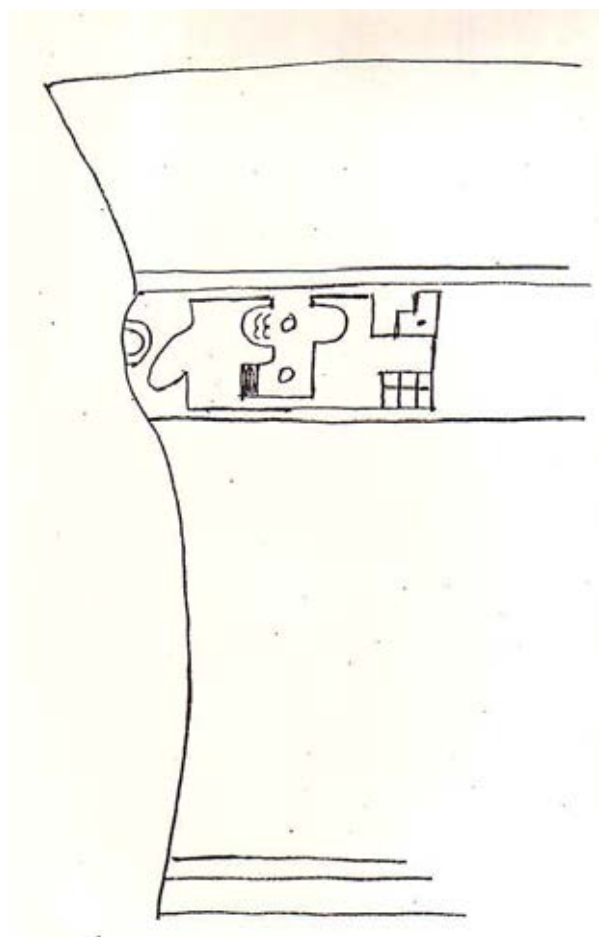


Figura 103 Recipiente fragmentado, con anillo anterior y ranura correspondiente interna. La guarda pintada parecería ser de cabezas zoomorfas muy estilizadas y fue realizada sobre el mismo anillo que rodea a la vasija. Colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires.



Figura 107 Reproducción de un vaso que aparece en la página 23 del libro de Bennett "Ancient arts of the Andes". Su estilo es pobre. Dos personajes, uno en cada banda, superior e inferior, avanzan con una rodilla en tierra en sentido contrario. Colección del American Museum of Natural History.

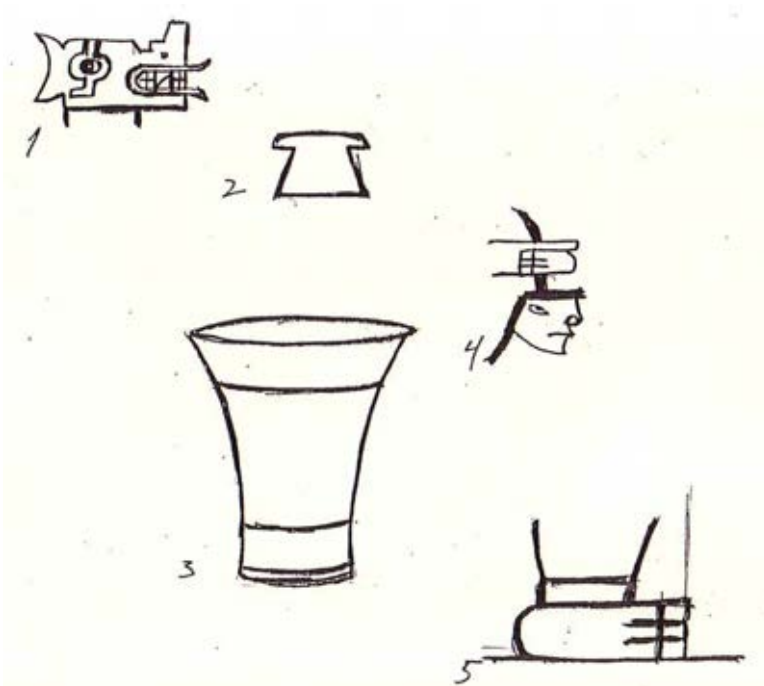


Figura 108 Vaso timbaloide clásico cuyo decorado ocupa inusualmente la mayor parte del alto del recipiente (dibujo 3). Un guerrero con máscara de felino (dibujo 1) lleva en una de sus manos un hacha y en la otra una cabeza trofeo (dibujo 4). En su pecho, sobre la vestimenta, se ve la forme de un hacha (dibujo 2). La guarda inferior es de signos geométricos. Este vaso fue excavado por W. Bennett y aparece en su libro "Excavations at Tiahuanaco".



Figura 111 Detalle de la decoración pintada de un fragmento, probablemente de un vaso de forma timbal. Cabeza humana con un gorro en su cabeza y otro elemento imposible de especificar. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figuro 109 vaso fragmentado con decoración pintada de felino y ave de rapiña. La ornamentación de su guarda es a base de cruces. Colección Augusto Torres. Montevideo.

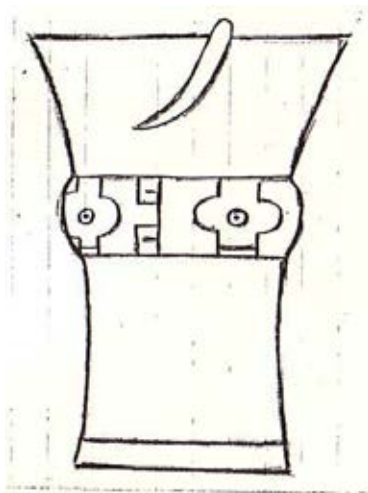


Figura 116 vaso timbaloide con un pequeño detalle escultórico muy abstracto adherido a la pared exterior del recipiente (lagartija?) que asoma su punta o cabeza sobre el borde superior. Sobre un anillo que rodea el recipiente se ve un decorado con estilización de rostros humanos o de animales. Su color es sobre fondo rojo, ocre, amarillo, naranja, negro y blanco. Alto 19 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

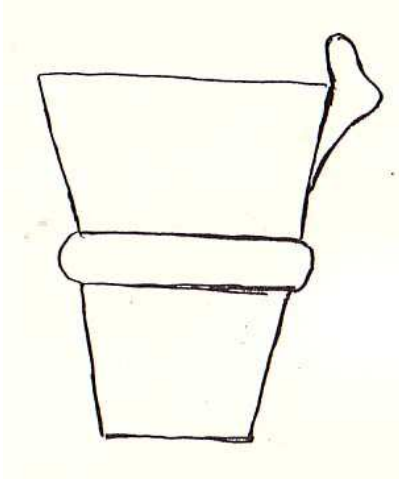


Figura 119 Vaso con anillo y ranura interior y pequeña forma de animal muy estilizada, adosada al borde del recipiente por la parte exterior y sobresaliendo del mismo.
Colección del Museo de La Plata. Buenos Aires.

4) Vasos timbales bajos con decorado semi escultural.



Figura 114 Vaso del tipo prosopomorfo, término con que los diferencia Ponce Sanguinés provisoriamente en un libro dedicado por él a estos vasos. En dicho libro se ven 21 vasos de la modalidad anotada. El que se aprecia en la fotografía de esta página tiene un alto de 11 cm. y sus colores son rojo, amarillo, blanco y negro. Es semejante en sus proporciones a los vasos bajos a que se ha hecho referencia, aunque también suelen ser de mayor altura. Véase el libro de Schmidt "Kuns und kultur von Perú" página 360. Poseen estos recipientes a la altura media de uno de sus lados un rostro humano con sus ojos, nariz y mentón en relieve, tanto la decoración escultórica como la pintada son extremadamente abstractas. La ornamentación pintada secundaria está hecha de elementos geométricos zoomorfos.
Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

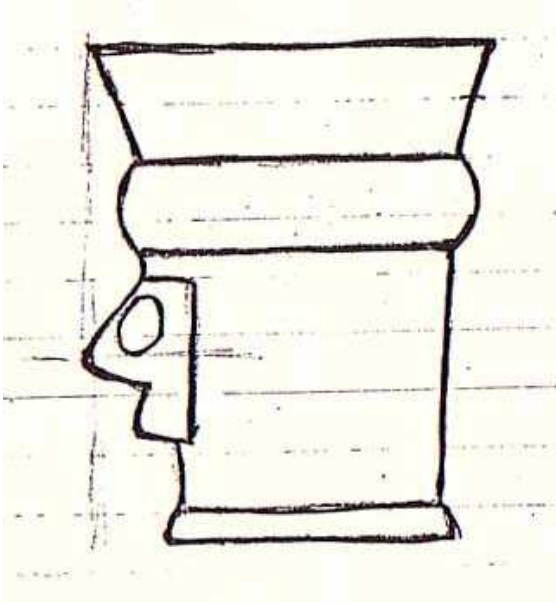


Figura 115 vasija de color oscuro con decoración antropomorfa en relieve y dibujo inciso. Alto 15 cm.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

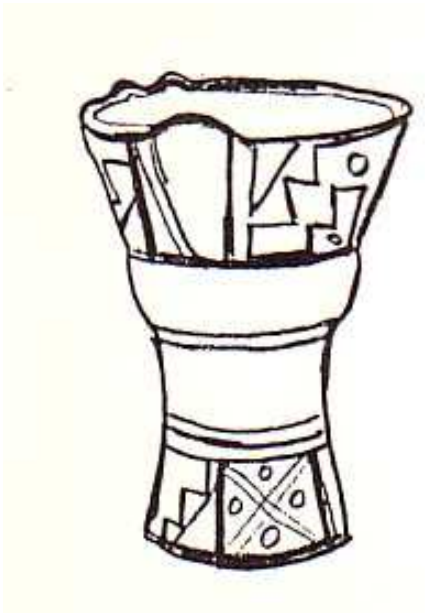


Figura 118 El borde superior de estos vasos puede, en algún caso, verse alterado por irregularidades o abultamientos que se producen en la pared del recipiente, en su parte alta, sobresaliendo de este. Lo notable es una especie de ondas que lamentablemente en el grabado no se puede apreciar exactamente lo que son en realidad, si simples ondas, al modo de las que se ven en los sahumeros vasos o abultamientos de mayor entidad, como el que se aprecia en este mismo vaso en su frente y que no está muy lejano de los de las figuras 116 y 117.

Aparece el vaso comentado en la Enciclopedia Estudiantil Nro. 69 del 19 de octubre de 1961.

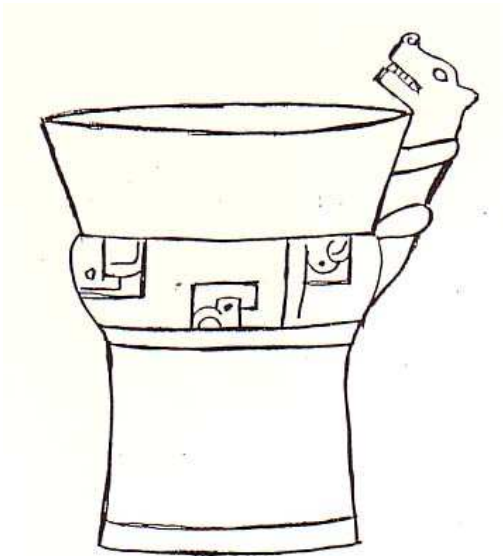


Figura 117 Vaso con una escultura zoomorfa adosada a uno de sus lados. Posee un anillo que rodea el recipiente con decoración pintada de cabezas de ave.

Colección del Museo de Arte Precolombino. Montevideo.

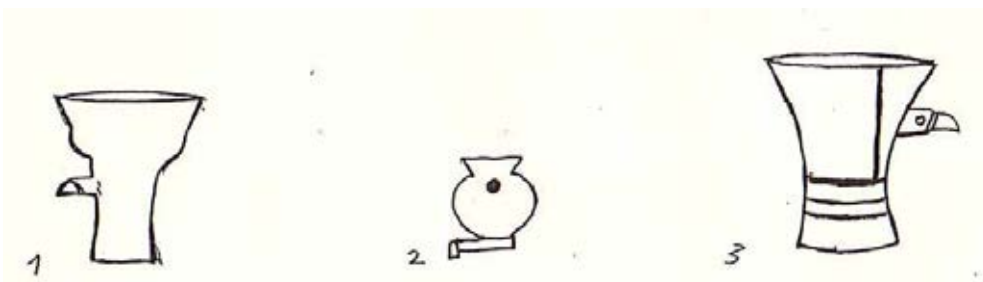


Figura 121 En el libro de Ponsnansky "Tiahuanaco. La cuna del hombre americano", volúmenes III y IV, se pueden apreciar dos vasos timbales. Los dos pertenecen a la serie de los timbaloides que poseen una pequeña cabeza escultórica de ave que emerge a la mitad de su altura total o algo más arriba. El primer vaso, el que aparece en el dibujo 1, posee un ojo pintado que se ve en el dibujo 2 y se continúa pictóricamente con un cuerpo alado que lleva en su mano una especie de cetro terminado en su parte baja por una cabeza zoomorfa (felino). En su parte alta rodea el vaso una guarda de cabezas de estilo convencional, pero mirándose entre sí, lo normal es que se sigan. El otro vaso, dibujo 3, posee también una pequeña cabeza de ave que emerge por encima de su altura media. Este recipiente, en su decorado, es excepcional, pues tiene muchos puntos de contacto en la distribución de sus elementos decorativos con los vasos de diferentes alturas con ornamentación escultórica y pintada antropomorfa. Una cabeza pequeña de ave de rapiña centra una composición que descansa sobre una guarda, separada de la otra por un espacio sin decoración. Ambas guardas tienen motivos geométricos similares. La ornamentación que rodea la cabeza zoomorfa está completada en sus ángulos superiores por dos cabezas de felinos mirando hacia fuera, y así mismo en sus ángulos superiores se repite este tema.



Figura 122 bis Vaso de forma timbal con una pequeña cabeza de ave de rapiña que emerge de la mitad hacia arriba a uno de sus lados, que aparece en el libro “Cerámica Tiahuanacota” de Ponce Sanginés.

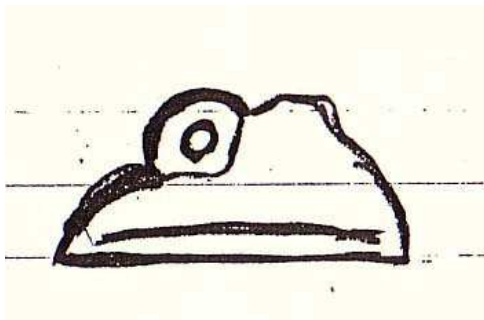


Figura 120 Pico de ave, con un anillo sobre el mismo ornamento escultural de una pieza de características desconocidas. Posiblemente aditamento de la pared de un vaso timbaloide. Este tipo de cabeza surge a una altura que se puede calcular como el medio del recipiente de arriba abajo.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

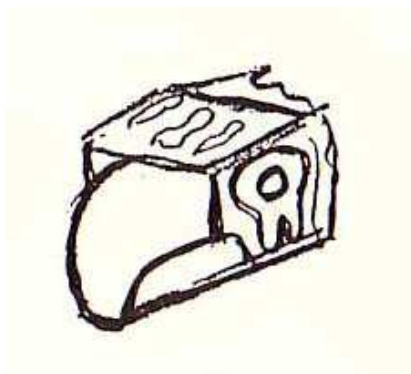


Figura 122 Pequeña cabeza de ave con el fondo de comunicación entre la cabeza y en la parte trasera cuello cerrado. Quizás apéndice de un vaso timbaloide. Su color es amarillo dibujado con negro y se adivinan algunos restos de blanco.

Colección del Museo del Hombre de París.

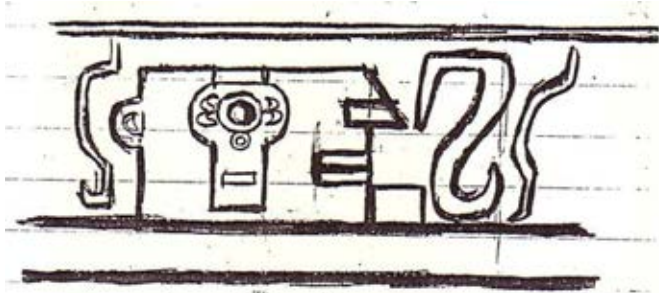
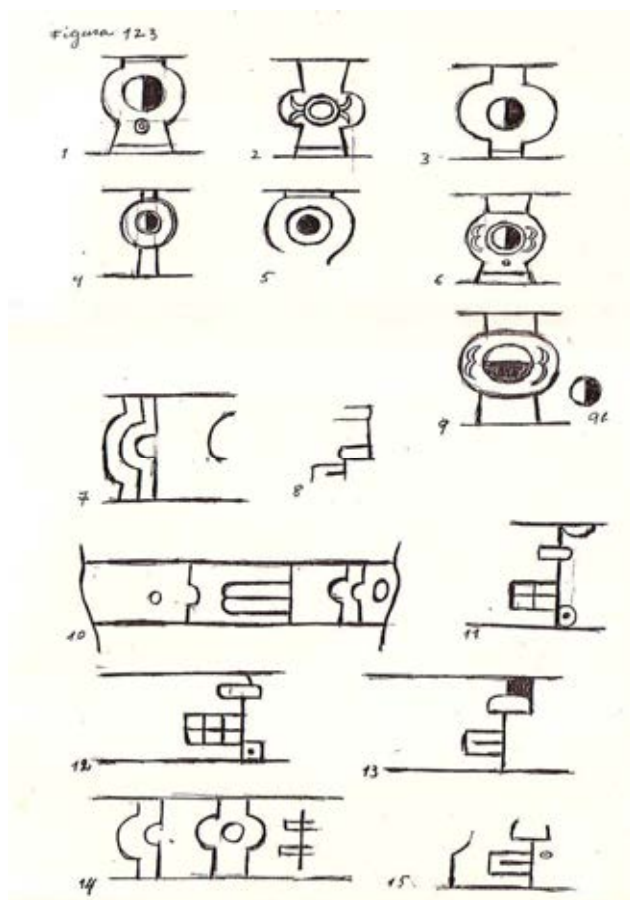


Figura 124 Decoración de un vaso con guarda de este tipo de cabeza que se encuentra en la página anterior y que ilustra el libro de J. Alden Mason "Las antiguas culturas del Perú".



Boca semejante a la del dibujo 12 de la página 126 de un personaje tallado en piedra de Cerro Cachón que se muestra en el libro de Federico Kauffmann Doig "Arqueología peruana".



Las cabezas geométricas antropomorfas que ocupan en incontables casos las guardas altas de los vasos timbaloides, y en menor escala adornan otros tipos de recipiente, forman en verdad un capítulo aparte.

Son colocadas estas cabezas de perfil y salvo muy raras ocasiones de vasos de un estilo pobre, se siguen siempre unas a otras. Algunas veces hacen su aparición en vasos abiertos, tipo fuente, u otras variantes de vasijas. Las cabezas llegan en ciertos casos a su gran abstracción a convertirse en una mera forma, casi irreconocible ya como rostros humano (dibujo 10 y 14). Una forma especial centrada por el ojo típico de Tiahuanaco, en sus dos o tres variantes características (dibujos (1, 2, 3, 4, 5, 6 y 9) hacen de eje; (dibujo 14) divide en dos campos a la cabeza, la cara propiamente dicha, de la parte de atrás, oreja, pelo, nuca, etc. En algunos casos la nariz sobresale del filo de la cara como el corcho encajado en el gollete de una botella (dibujo 11); en otros, la línea de la nariz se une a la frente casi en ángulo recto (dibujo 8) al modo de las esculturas griegas. A veces existe una forma adherida al mentón como un recuadro con un punto dentro, o también como un círculo (dibujo 11) con un punto en su centro, pero puede ocurrir también que sea solo un medio círculo. La forma central de esta verdadera construcción: el ojo, y sus alrededores que divide en dos a la cabeza misma (dibujo 14) varía poco, y va de arriba abajo comenzando más angosta y ensanchándose luego en su parte media donde un círculo, casi siempre partido al medio, una mitad oscura y la otra clara, hace de ojo, aunque estos ojos pueden ser de distinto tipo; luego la parte inferior se repite casi idéntica a la superior, pero muchas veces es de mayor extensión que la primera y ensanchándose en la base. El ojo dividido verticalmente o a veces horizontalmente (dibujo 9), (el otro ojo que acompaña este dibujo nº 9b es el que se repite en una ornamentación igual al otro lado del mismo vaso) es flanqueado ocasionalmente por una especie de doble coma, con sus puntas hacia adentro (dibujo 6 y 9), pero puede también ser al revés, hacia fuera (dibujo 2) y aun por un anillo (dibujos 1 y 6), debajo del ojo, o por dos líneas horizontales arriba y abajo cuando el color no delimita la parte central: el ojo. La boca de este rostro abstracto, puede ser cuadrada o con sus esquinas ligeramente curvadas con una línea horizontal que muestra completa los labios (dibujos 13 y 15) pero también puede representarse como si estuviera abierta y en ese caso líneas verticales, una o más, cruzan a esta horizontal formando como una cuadrícula, simulando los dientes (dibujos 11 y 12). Probablemente habrá tantas variantes como vasos, pero nos limitamos a comentar algunos detalles de la ornamentación de aquellos que son más remarcables entre los que conocemos. La parte de atrás de estas cabezas es como de formas que encajaran unas en otras (dibujo 7) y representan la oreja y la nuca con el pelo, acompañando el estilo tan geométrico del conjunto. El color de la cara y de la parte posterior son generalmente constantes en las cabezas que se siguen, pero en el caso de un vaso con cabezas que se miraban entre si, el rostro de una de ellas era ocre y el de la otra gris y las partes posteriores con las mismas características. Esta variante que comentamos en último término pertenecía a un timbal de los que tienen una cabeza de ave que emerge esculturalmente a uno de sus lados. Algunos de estos ejemplos aparecen en distintas páginas de este libro pero consideramos interesante mostrarlos juntos para su mejor comprensión.

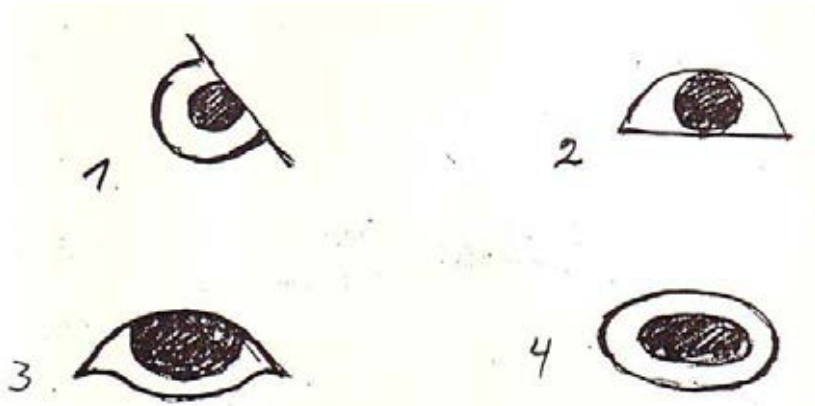


Figura 125 Distintos tipos de ojos de ornamentaciones pintadas de vasos. El dibujo 1 aparece en un rostro humano de un vaso timbaloides. El número 2 en un rostro humano de un fragmento de vaso, tal vez timbaloides. El 3 se ve en una cabeza zoomorfa, de un fragmento de un vaso libatorio. Y el 4 a un felino de un vaso timbaloides. Son detalles de piezas que aparecen en las páginas de este libro.

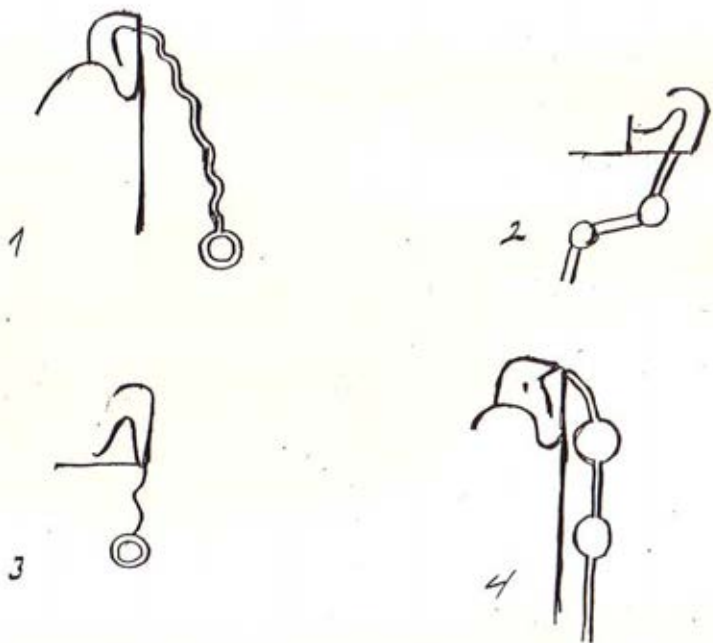
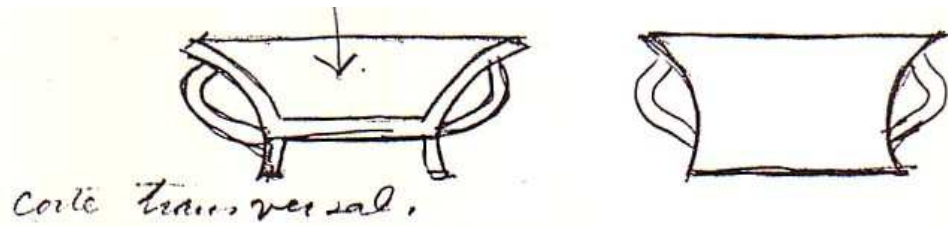


Figura 126 Algunos ejemplos de distintos colgajos que penden del pico de las aves de rapiña. El dibujo 1 y el 4 son de decorados pintados de vasos timbaloides y el 2 y el 3 pertenecen a decoraciones de vasos libatorios. Son detalles de vasos que aparecen en páginas de este libro.

VASOS LIBATORIOS

Los vasos libatorios, que Bennett en su libro "Excavations al Tiahuanaco" diferencia con este nombre que hace extensivo, aun a los sahumeros vasos, con los cuales tienen un indudable parentesco, son vasos con asas verticales ubicados a ambos lados del recipiente y su piso está situado a cierta distancia por encima del borde inferior.



Esta modalidad de fondo hueco, se extiende a los sahumeros vasos y aun a la inmensa mayoría de los recipientes semiesculturales. Encontramos en los recipientes números 128, 129 y 130 de este apartado, decoraciones pintadas con motivos de aves muy estilizadas y algunos signos como el ojo alado, cruces, etc. Estas aves son representadas dentro de una modalidad diferente de la que se utiliza, por ejemplo, para pintarlas en los vasos timbaloides en sus guardas principales, en que se alternan con felinos.

En los tres recipientes de la colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo y en uno del Museo Etnográfico de Buenos Aires poseen estas vasijas cerca de su base una guarda pintada de anillos, y también en otro similar que aparece en el libro "Kunstgerchichte des alten Perú" de Walter Lehmann y Henry Doering.



Vaso libatorio cuyo decorado representa detalles del cuerpo de un ave. Dentro del ala se ve un ojo alado. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

La calidad de esta cerámica y sus excelencias en materia de cocción, engobe, etc. durante el período del apogeo, pueden reputarse como de las mejores que se han fabricado. El color que se emplea en las decoraciones es de una gama extremadamente reducida. El rojo va desde el rojo puzzoli oscuro hasta un rojizo anaranjado pálido, este color forma el fondo general de las ornamentaciones y en ciertos casos es reemplazado por el ocre o por un tono canela oscuro mucho menos frecuente. El negro se utiliza para perfilar las figuras y llenar algunos espacios, por ejemplo, grandes zonas del cuerpo de los felinos en los vasos timbaloides.

En incontables ocasiones, una banda blanca recorre todo el perfil del objeto representado en su parte exterior, este color casi siempre, en los vasos estudiados, ocupa espacios menores. El gris fluctúa desde el gris casi blanco, o un gris ocre, el gris plomo oscuro, y el ocre o un amarillo como el blanco, se utiliza algunas veces más bien para llenar pequeños espacios. Es frecuente que en lugar del ocre aparezca un color naranja. El rojo o el ocre que hace de fondo total, a veces no fue empleado, sino que se dejó al descubierto el barro lustrado haciendo de otro tono.

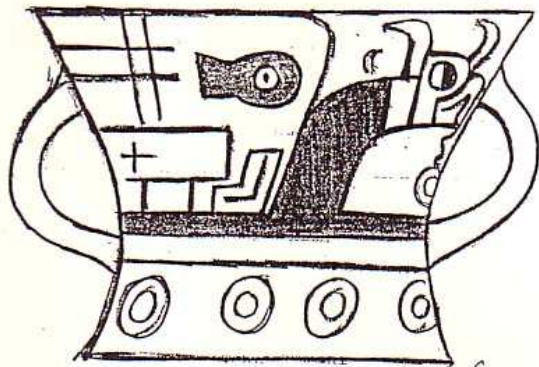


Figura 130 Vaso con elementos en su decoración pintada de un ave y dibujos geométricos: se ve el signo (ojo alado) dentro del ala, y de su frente y nuca aparecen dos formas abstractas. Del pico del ave pende un disco sujeto a una cinta ondulante. Alto 12 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

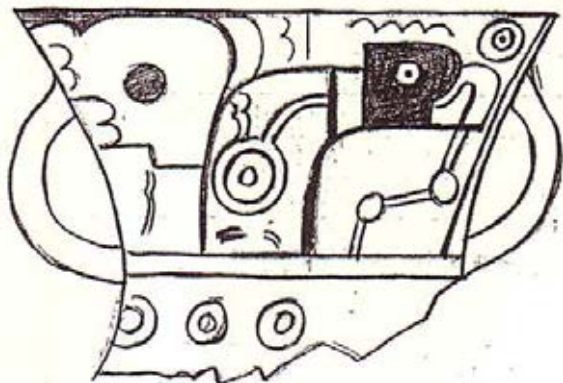


Figura 129 Vaso cuyo decorado pintado tiene detalles de ave y otros elementos. Del pico del ave pende un colgajo y de la parte posterior de la cabeza cuelga sobre el cuello del volátil la misma cinta y aro que acostumbran llevar colgando de su cuello, pero en posición normal, los felinos en las ornamentaciones de otros tipos de recipientes. El ala del ave, que casi nunca se muestra en las pinturas de los vasos timbaloides por ejemplo, aparece aquí de un modo muy esquemático. Alto 9,5 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

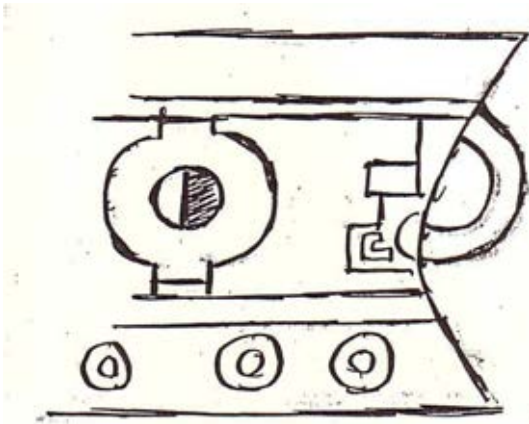


Figura 134 Fragmento de vaso cuyo decorado pintado es un rostro antropomorfo muy estilizado, que recuerda las ornamentaciones de las guardas altas de los vasos timbaloides. Como en casi todos los casos su fondo es hueco.

Colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires.

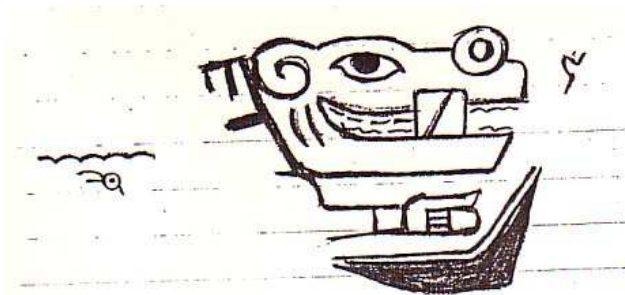
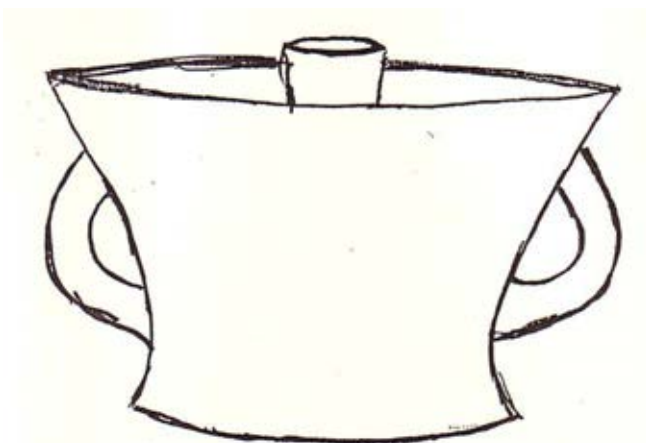


Figura 131 Dibujo de la decoración pintada exterior de un fragmento probablemente de vaso libatorio. ¿Personaje con una máscara de serpiente? Ver el libro de Bennett "Excavation at Tiahuanaco" página 415. A un lado se ve un detalle de la decoración interior.

Colección Gonzalo Fonseca. Montevideo.



Página 136 Vasija sin color, con aspecto parecido al de las vasijas que se comentan en este apartado, pero que posee adherido al piso, en el centro de su parte interior un complemento que lo hace semejante en cierto modo a un candelero: es un tubo abierto arriba. Alto 8,5 cm.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

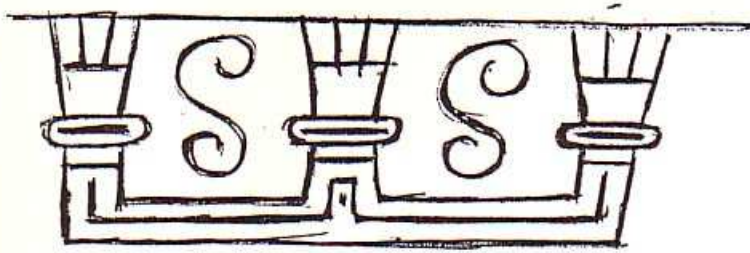
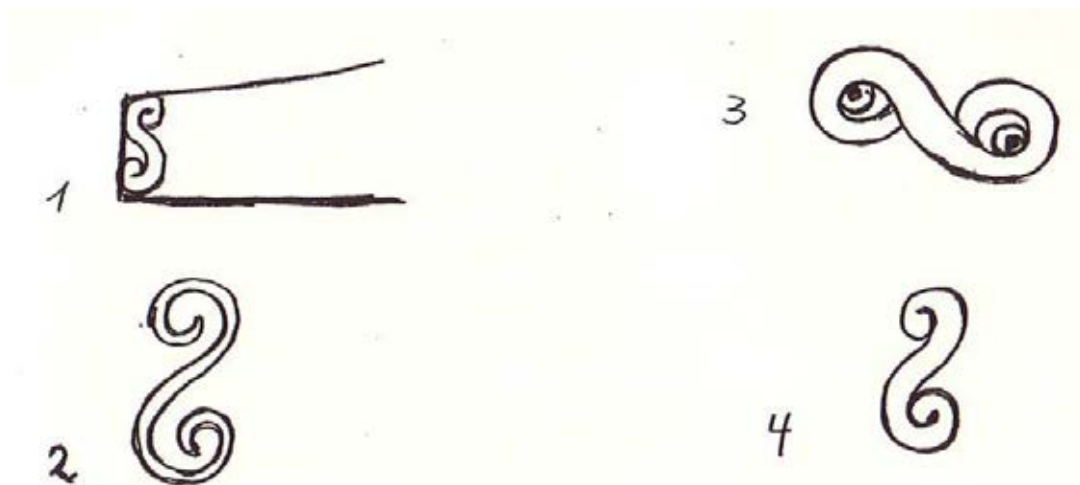
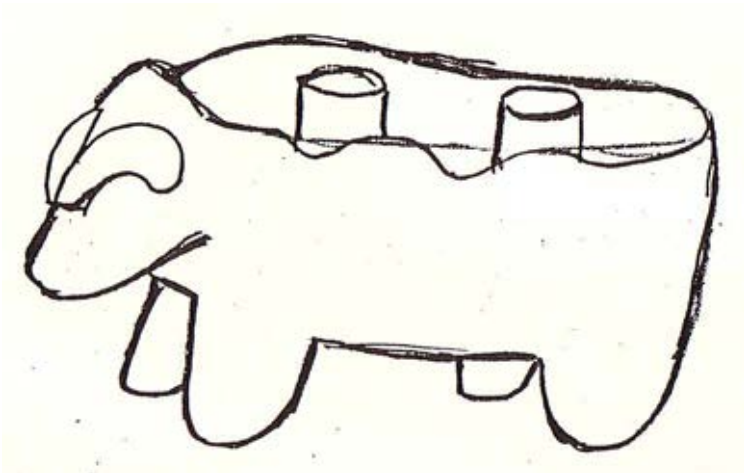


Figura 135 Vaso con decoración pintada de tres elementos, en cierto modo similares a colas de aves y una forma como de S que las separa. Colección del Museo del Hombre de París.



Cierta forma que se asemeja a una S aparece a menudo en las ornamentaciones pintadas de la cerámica o en los tallados en piedra de Tiahuanaco y Chavín. A veces en Tiahuanaco separa elementos zoomorfos, o cabezas geométricas de las guardas superiores de los vasos de cerámica, dibujo 2, en estos casos aparece el símbolo ejecutado de un modo muy simple, como una S invertida. Y todavía puede servir de unión entre la cabeza de un ave o un cuadrúpedo y su cuello, o entre pies o patas y sus correspondientes cuerpos, etc. pero en estos casos, casi siempre, es como una S horizontal con sus ángulos rectos. En Chavín toda suerte de signos con aspecto de eses puede aparecer en los decorados líticos: en la parte trasera de un pie, dibujo 1, o por todo el cuerpo de animales de características atigradas, dibujo 3, y en fin, haciendo de orejas en cabezas-clavas, o de sus cejas, o como elementos decorativos de todo orden. En Chavín este signo, como de S puede verse, a veces, aun en la posición normal de la letra, dibujo 1.



En el libro "L'art Océanien", colección "Le Musée vivant" figura 155 se puede ver un recipiente escultural zoomorfo que posee dentro de su cavidad interior (es una estatua cóncava) dos tubos verticales adheridos al fondo y abiertos por arriba, muy semejantes en su aspecto a la especie de tubo que se registra en la vasija de la figura 136. Es curiosa esta similitud entre detalles de vasos tan disímiles formalmente el uno de América y el otro de Oceanía.

Siguiendo este criterio los sahumerios se dividirán entonces, según su aspecto formal en dos grupos. En el primero de ellos, grupo 1, el recipiente adopta la forma de vaso, con un apéndice zoomorfo sobre su borde y un asa. Ellos tienen muchos puntos de contacto con los vasos libatorios, que acabamos de ver, y que poseen un asa a cada lado. Además estas vasijas, y los vasos libatorios, en su aspecto general, tienen algo en común con la gran familia de los timbales.

Luego nos encontramos con un tipo de incensario, que apartaremos como grupo 2a, cuya forma podríamos definir como intermedia, pues son pebeteros que tienen gran semejanza con los que citaremos en último término, grupo 2b que son estatuas cóncavas zoomorfas, y a las cuales deben ir unidos estos por muchas razones, pero así mismo ciertas semejanzas con los sahumerios vasos, pues tienen su parte inferior maciza, y el fondo del recipiente, en casi todos los casos estudiados, alejado del piso. En cierto modo el grupo intermedio a que aludimos se parece a una escultura zoomorfa a la cual se le hubiera soldado la zona de las patas haciendo de esa parte del recipiente una totalidad, posee cola y se ven solo los dedos de las patas delanteras. Los sahumerios del grupo 1 tienen el borde superior, por lo que sabemos, casi siempre ondulado, a veces varias líneas pintadas decoran horizontalmente a estas ondas, en otros casos están pintadas de negro, y un apéndice en forma de cabeza de animal ocupa el lugar, reemplaza a una de estas ondas, un asa vertical a menudo rematada por un detalle ornamental se perfila en el lado opuesto.

Por último, pebeteros en que todo el recipiente adopta la forma del cuadrúpedo, incluso sus patas. En este último grupo el recipiente es como una verdadera estatua hueca cóncava a la que se le hubiera quitado la delgada partícula que formaba el lomo del animal. El decorado pintado de estos dos grupos, 2a y 2b difiere bastante entre si, siendo

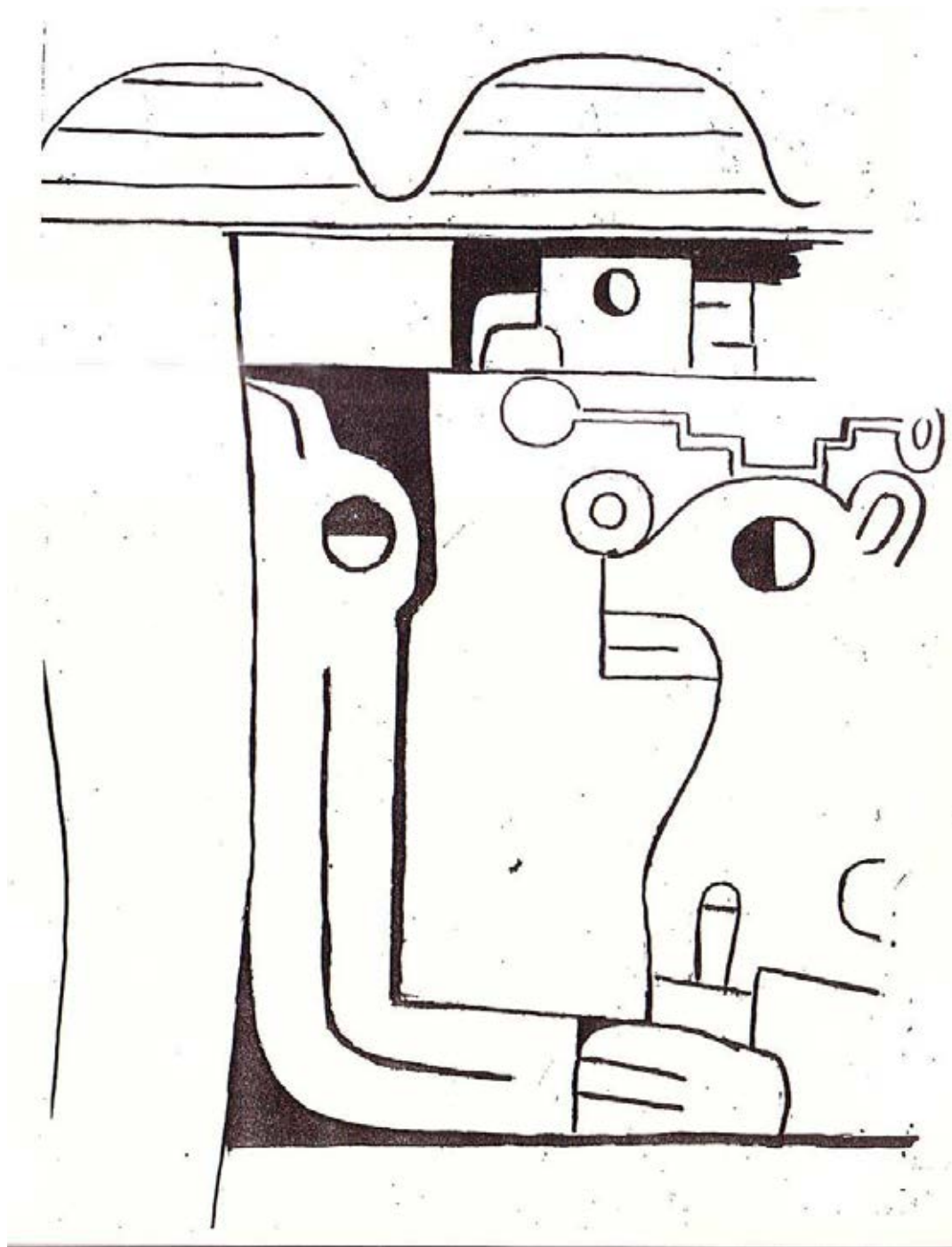
mucho más simple la del último de ellos. El grupo 1 tiene una ornamentación pintada algo semejante a la de los vasos timbales, aunque la ornamentación difiere bastante de un vaso a otro. En lo que se refiere al grupo 2a la decoración pintada está más cerca, en su esencia, de la del grupo 1. El grupo 1 posiblemente, sea la forma más antigua de los tres, aunque no hay ninguna seguridad en esto. El Museo del Hombre de París, por ejemplo, cuenta con un grupo de cinco piezas bajo el rótulo de “Tiahuanaco Ancient”, de sahumeros vasos. El color de estas cerámicas es gris, con líneas incisas gruesas y profundas.

Mucho tiempo hemos dudado al estudiar estos sahumeros de cual sería una clasificación más acertada para los tres tipos que conocemos y aparecen en esta reseña. Algunas veces creímos ver en ellos tres modelos diferentes, aunque siempre uno de ellos, el semiescultural, queda en última instancia no tan definido como forma, comparándolo con el vaso-sahumerio y la estatua-sahumerio, pero con todo podrían ser tres formas aunque una de ellas intermedia. Otras veces, nos inclinamos a dividir en dos grupos estas piezas: vasos sahumero (grupo 1), estatuas-sahumerios, el segundo grupo subdividido a su vez en recipientes casi esculturales (grupo 2a) y esculturales (grupo 2b). Este último criterio es por el que hemos optado finalmente.

Las bocas de las cabezas de sahumeros de los tres modelos comentados, pueden tener los labios cerrados (figura 142 del sector de los sahumeros vasos) o semiabiertos (figura 146 de los sahumeros vasos y figura 163 de los sahumeros esculturales) o mostrar sus grandes colmillos (figura 141 de los sahumeros vasos). En las cabezas de llama la boca está casi siempre abierta, aunque algunas veces apoya su lengua sobre el labio inferior (figura 160 y 167 del sector de los sahumeros semiesculturales). Ocasionalmente se vuelve difícil especificar en las cabezas apéndices a qué animal se hace alusión, pues existe cabezas que tienen mucho de llama – este cuadrúpedo, por sus patas, es fácilmente reconocible – pero con dientes poderosos que pueblan sus mandíbulas dándoles una apariencia felina (figura 156). Aparece en mayor grado el felino entre estas cabezas apéndices. Una cabeza de ave puede asimismo adornar los incensarios (figuras 144, 145 y 146 del sector de los sahumeros vasos), y se sabe que existen también de mono. El marco que rodea estas cabezas muchas veces se da con más frecuencia en el sector de los vasos, y luego en número algo menor en el de las cerámicas semiesculturales. En los recipientes esculturales, por lo que conocemos, pierde importancia y se vuelve como en muchos vasos del sector semiescultural, del cual son parientes muy cercanos, una banda angosta u otras variantes. En las cabezas de llama, o de llama con atributos de felino casi siempre la nariz adopta la forma de un aro (figura 168 del sector de los sahumeros semiesculturales). Es indudable que muchas piezas, entre estos sahumeros, si unimos su forma y decorado, se pueden agrupar en sectores bastante definidos. Hay estructuras pintadas sobre las paredes de los vasos que tienden a asociarse en series coherentes con la forma del vaso. Se puede anotar detalles que siguen en su ornamentación una

constante con ciertas formas de vasijas; por ejemplo, los sahumerios semiesculturales con cabeza de felino de cuello de mayor longitud que lo normal, son acompañados en tres casos estudiados, por cuellos de aves de rapiña muy largos con sus correspondientes cabezas que simulan descender por ellos.

Si se rastreara a través de un amplio grupo de vasijas, siguiendo un estudio sistemático, podría llegar a encontrarse infinidad de casos como los anotados, u otros disímiles.



Dibujos de las pinturas que adornan un sahumerio vaso.
Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

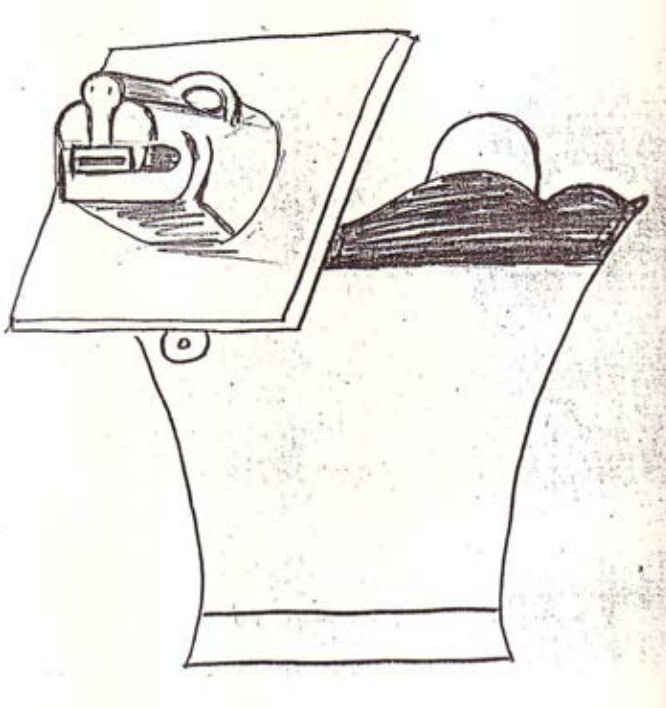


Figura 148 Incensario con colar rectangular rodeando una cabeza de felino, posee un detalle ornamental encima del asa y otro debajo de la misma. En su decoración pintada se ve una cabeza y un ala de ave de rapiña integrando un cuerpo muy estilizado como de cuadrúpedo y además otros signos geométricos. Su fondo general es ocre y los diseños en negro y blanco amarillento. El alto de este vaso es de 12,5 cm.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

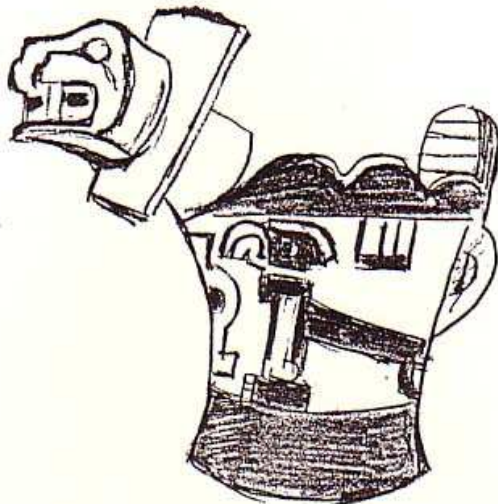


Figura 137 En la publicación de Ponce Sanginés "Cerámica Tihuanacota", encontramos este sahumerio que es de una ornamentación pintada muy simple. El dibujo es aproximado.

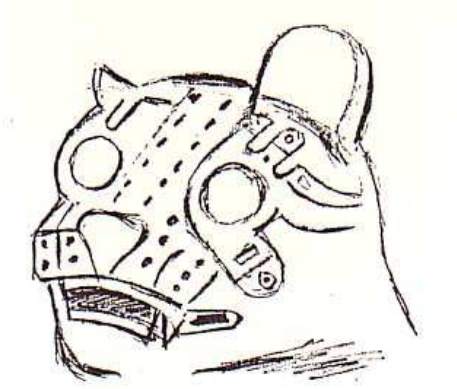


Figura 138 Cabeza de felino, probablemente apéndice de un sahumero-vaso, tiene una oreja fracturada. Su decorado recuerda a las ornamentaciones de los monumentos líticos. Nótese que aparece aquí la forma característica que rodea al ojo del animal o del hombre y que tantas veces se ve tallado en la piedra. Posee este apéndice zoomorfo la particularidad ya anotada en una pieza similar que se conserva en el Museo Pigorini de Roma, de no tener la parte posterior de la cabeza el hueco que comúnmente tienen, sino que es cerrada y aplanada. Colección del Museo del Hombre de París.

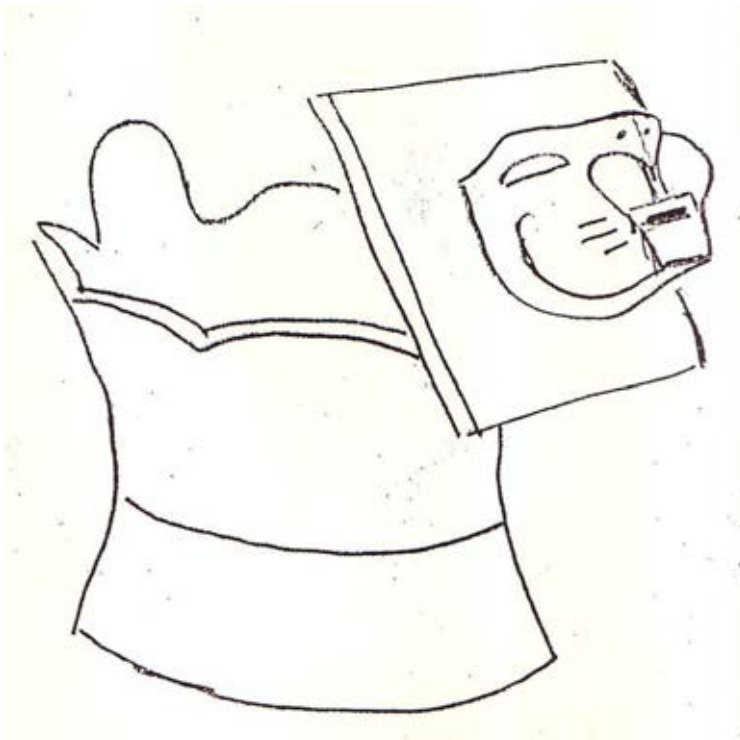
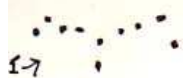
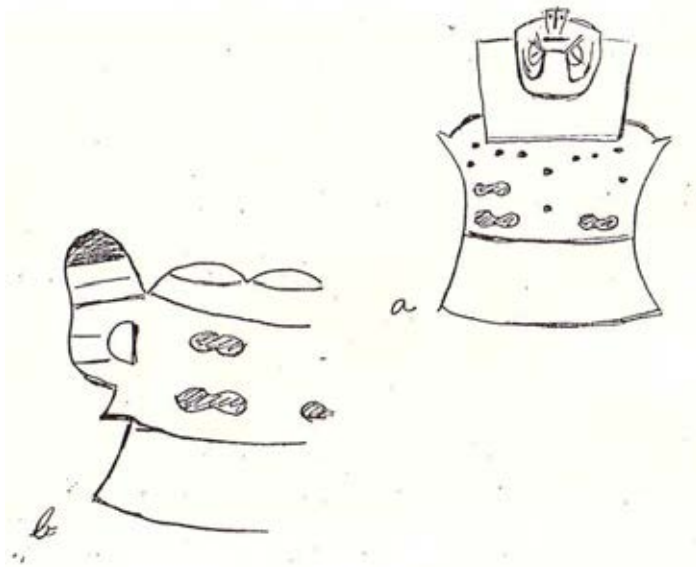


Figura 143 Sahumerio con cabeza de felino, de factura bastante grosera, que posee un decorado a base de manchas



y líneas negras y varios agujeros: diez en total dispuestos así





a) La vasija vista de frente.

b) Vista lateral posterior de la misma.

Esta pieza tiene una coloración oscura, rojiza apizarrada.

Sobre el asa de estos recipientes se ve muy a menudo, como en esta ocasión, un detalle haciendo las veces de un adorno (en un sahumerio de una colección de La Paz, Bolivia, con apéndice de ave este detalle adoptaba la forma de las plumas de la cola de la ave).

Colección del Museo del Hombre de París.

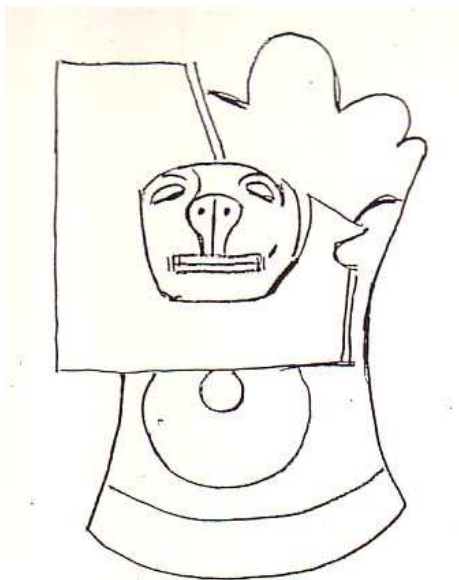
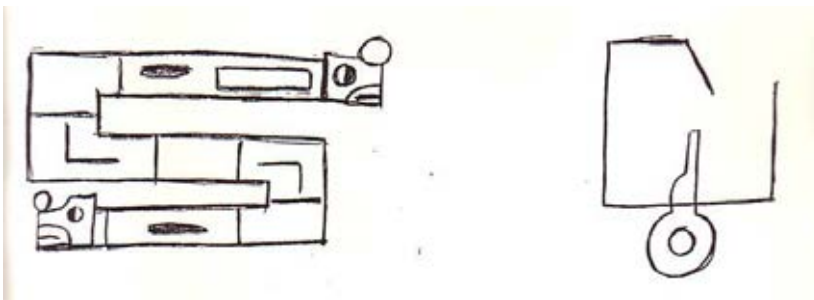


Figura 139 Sahumerio con cabeza de felino y collar rectangular, posee seis ondas pintadas de negro y un detalle escultural sobre el asa, también en negro. Debajo de la cabeza se ve un disco en relieve con agujeros ejecutado en profundidad (esto es excepcional) y con prolongación hasta el cuello en forma de cinta también en relieve. De la cinta simula colgar el disco y aun existe una prominencia al entrar esta en contacto con el aro o disco.

Colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires.



El detalle consiste en una forma en ángulos rectos con una cabeza de animal en cada extremo. Es semejante a una S horizontal construida como es muy frecuente en tiahuanaco, con ángulos rectos y dividida en varios sectores.

El aro es así visto por transparencia.

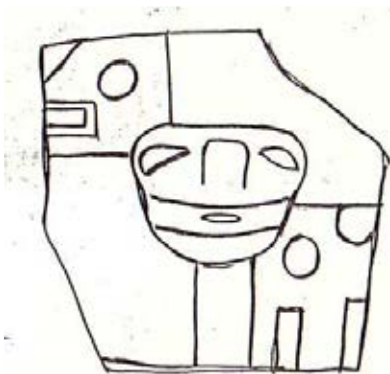


Figura 152 Cabeza probablemente de felino, de un pebetero de características desconocidas. ¿Sahumerio vaso? El collar es de gran tamaño y está fragmentado. Su forma es rectangular con partes pintadas en diagonal, en la parte superior izquierda e inferior derecha, que representan cabezas de felinos u otros cuadrúpedos. Lo que diferencia este apéndice de otros similares es el carácter secundario que adopta en este caso la propia cabeza.

Colección del Museo de La Plata. Buenos Aires.

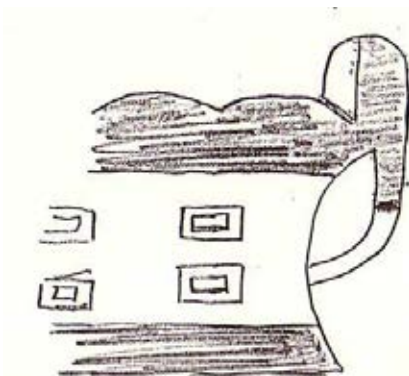


Figura 140 Fragmento de un pequeño sahumero de fondo hueco cuyo decorado escultural presumiblemente fuera un apéndice zoomorfo hoy desaparecido.

Colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires.

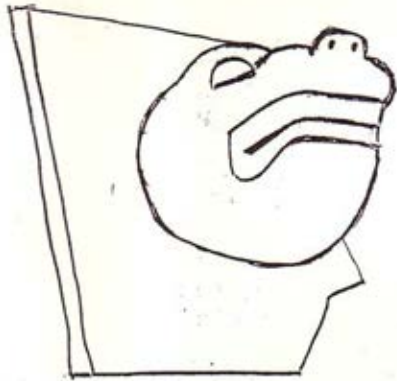


Figura 146 Cabeza de felino, apéndice de un sahumero de características desconocidas, probablemente de tipo vaso. Tiene un collar rectangular fragmentado y sus pómulos son muy prominentes. Color terracota sin decoración. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 153 Cabeza de felino, apéndice de un incensario de características desconocidas. Su collar presumiblemente fuera rectangular. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



En una fotografía muy borrosa, la he tenido que mirar con una lupa, pude estudiar hasta donde me fue posible un sahumero-vaso que tenía las siguientes características: ondas sobre su borde superior y como

apéndice escultórico de ave, enmarcada dentro de un gran recuadro y sobre el ave un detalle que simulaba la cola en posición vertical. En su decoración pintada se entreve la pata delantera y parte del cuerpo, tal vez, de un felino. La fotografía tenía como procedencia la ciudad de La Paz.



Figura 145 Pequeño pebetero de aproximadamente catorce centímetros de alto con cabeza de ave.

Su fondo es del tipo corona y está colocado muy alto sobre el piso. Los sahumerios-vasos, salvo rarísimas excepciones como la de este caso posee el borde superior ondulado.

Tal vez el borde, en este caso, ha sido recortado posteriormente. Colección del Museo Antropológico de Lima.

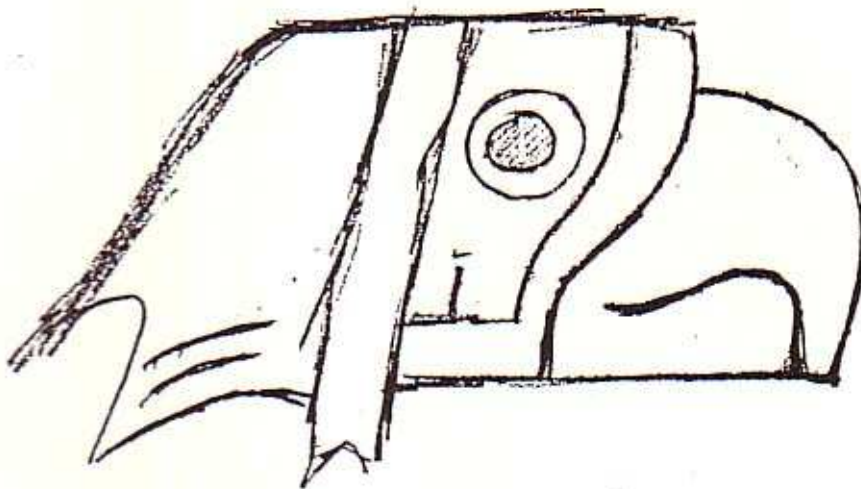


Figura 144 Apéndice de un sahumerio probablemente de tipo vaso con cabeza de ave y decoración pintada realizando la estupenda cabeza, típicamente clásica.

A juzgar por su tamaño el pebetero pudo ser de proporciones bastante grandes.

El collar hoy fracturado fue quizás rectangular.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

Sahumerios semi esculturales.



Figura 155 Este pebetero semi escultural ilustra las páginas del libro “Historia del Arte del Antiguo Perú” de W. Lehmann y es propiedad del Museo de Munich, colección Posnansky. Esta pieza tiene el collar fragmentado pero casi seguramente era rectangular.

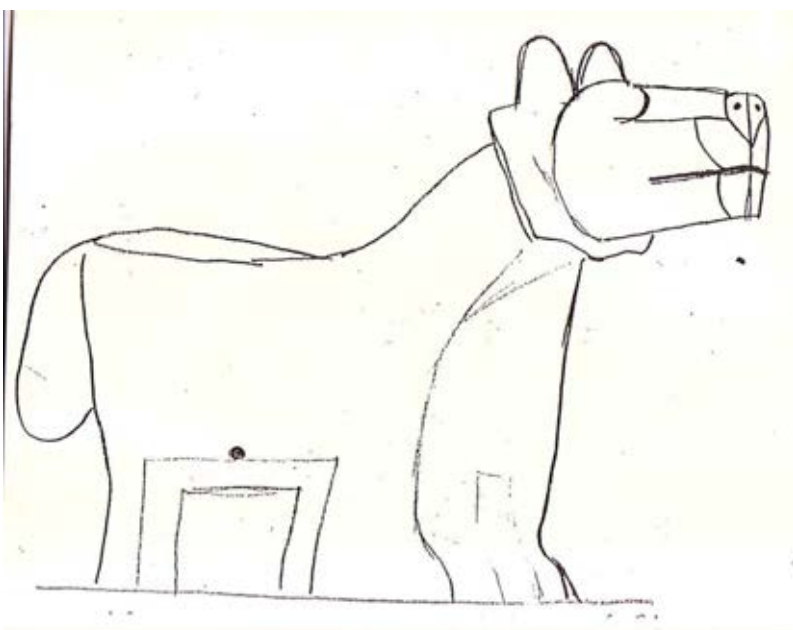


Figura 159 Pebetero que posee un collar que toma su mayor vuelo hacia los lados angostándose en su parte inferior, las orejas se forman de la misma banda del collar.

Originalmente este sahumero tenía un decorado del cual aun pueden verse ciertos rastros. Era una ornamentación a base de blanco, sobre el fondo de la terracota natural que perfilaba los labios del felino y sus orejas, adornaba los lados de la cabeza y la cola.

Pero lo más curioso de este incensario, y que lo hace semejante al que aparece en la figura 2, es la delimitación pictórica del espacio que debería existir entre las patas delanteras y traseras del animal para que este fuera como una verdadera escultura zoomorfa a la manera de los sahumeros del grupo escultural. Su alto es de 23 cm.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 158 Sahumerio semi-escultural que aparece en la publicación “Muestrario de arte peruano precolombino” del Instituto de Arte Peruano. Un pebetero muy semejante a este ilustra un artículo publicado por la revista “Mundo uruguayo”, intitulado “Tiahuanacu: ciudad sin fundadores” de Botelho Gonsalvez.

Estos dos sahumerios tienen gran similitud y son ejemplos de la estricta correspondencia de forma y decoración pintada. Cabezas de aves, tal vez de rapiña, unidas a largos cuellos descendiendo desde la cabeza del felino, por su cuello, que ya de por sí es remarcadamente largo. Posee un disco pintado sobre el pecho.

Más adelante comentaremos otro pebetero apropiado de la colección Back de La Paz, con algunas características parecidas.

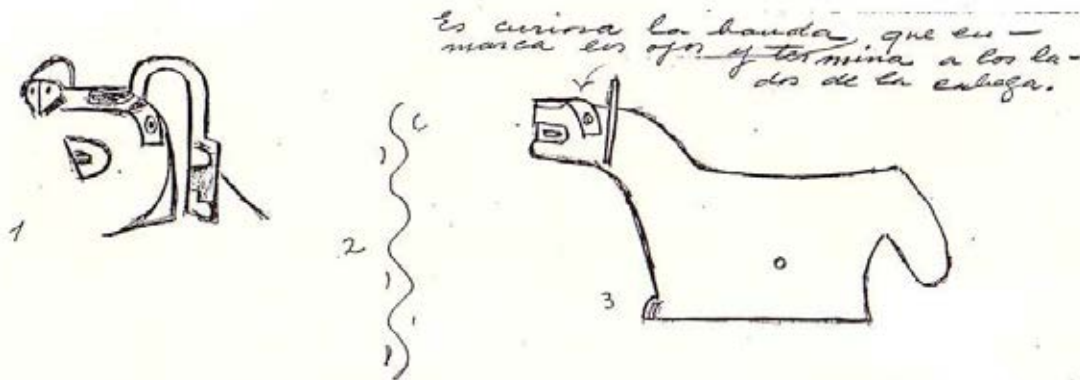


Figura 165 Sahumerio con representación también de felino, de muy buena factura. Como en el caso del sahumerio de la figura 159, posee una banda lateral pero que en este caso desaparece de bajo, y de la cual nacen las orejas. Su boca está abierta mostrando los colmillos marcados con más claridad que de ordinario. Su color más fino está dado sobre un fondo ocre y es negro, blanco mate y rojo puzzoli. Como en el caso de la figura 5 un color claro bordea las orejas. Las patas delanteras presentan los dedos muy marcados y sobre el pecho de arriba abajo corre un vestigio de decoración pintada, esto se ve en el dibujo 2 de esta última página, y hay restos de decoración pintada por todo el incensario. De perfil, esta pieza es de las más hermosas, el dibujo no permite apreciarlo.

Colección del Museo del Hombre de París.

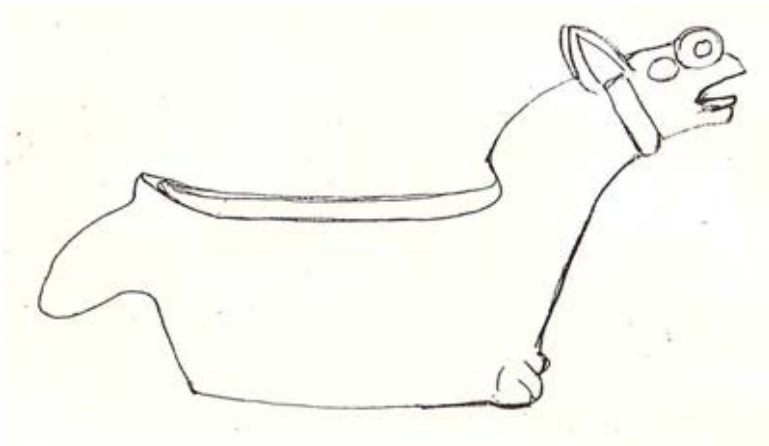


Figura 160 Sahumerio con representación de llama que tiene la particularidad de tener el fondo plano. El color de este recipiente es oscuro, color canela. La boca está abierta y la lengua apoya sobre el labio inferior y sobresale de él. Sus orejas son colocadas verticalmente, difieren en esto de lo que es normal, o casi normal, en las representaciones de llama (por ejemplo figuras 156 y 157) y en una posición opuesta también a la se utilizó para realizar las orejas de muchas cabezas de felino.

En este caso en lugar de estar las aberturas sobre los ojos, vistas de frente, están ellas sobre el costado, vale decir, se ven si se mira la cabeza de perfil.

Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



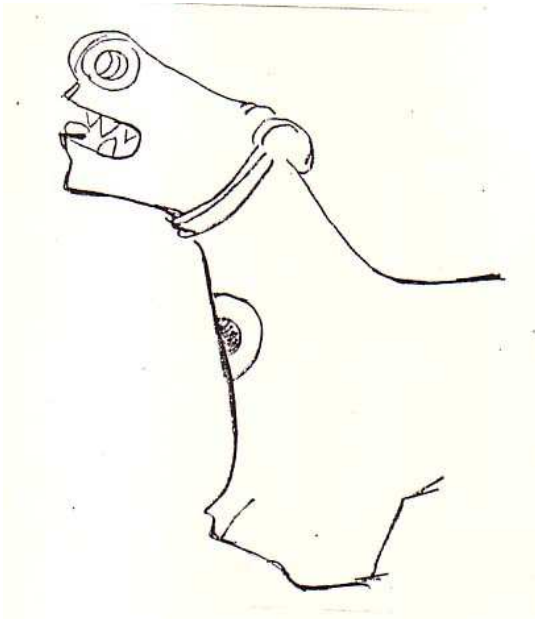
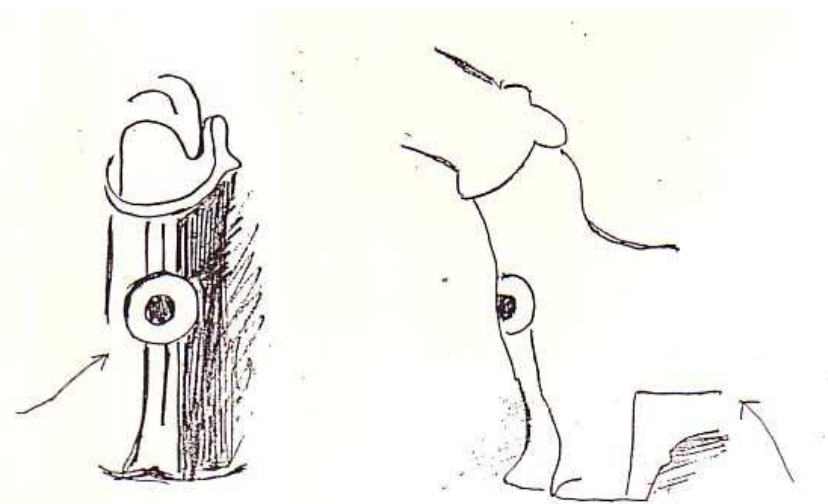


Figura 156 Incensario propiedad del Museo del Hombre, París y que aparece en el libro "Arts de L'Amérique" de D'harcourt representa en su aspecto formal a una llama. El collar se transforma en una fina banda sobre la cual descansan las orejas vueltas hacia atrás. Este tipo de orejas acompañan menudo a las cabezas de llama. Una pintura en forma de disco con un agujero en su centro se ve debajo de la cabeza del animal. Los dientes que se aprecian no son los típicos de las llamas.



Dos detalles del sahumerio semi escultural que aparece comentado en la figura 156 de llama, quizás felinizada, y que posee un decorado muy especial. Su ornamentación pintada es sumamente hermosa, está ejecutada sobre el barro natural y es de color rojo puzzoli y negro. Del lado negro se marca de un modo imaginario como en la figura 22 del apartado 11 2a) un hueco pictórico en color claro y en el opuesto se repite lo mismo con una línea negra.

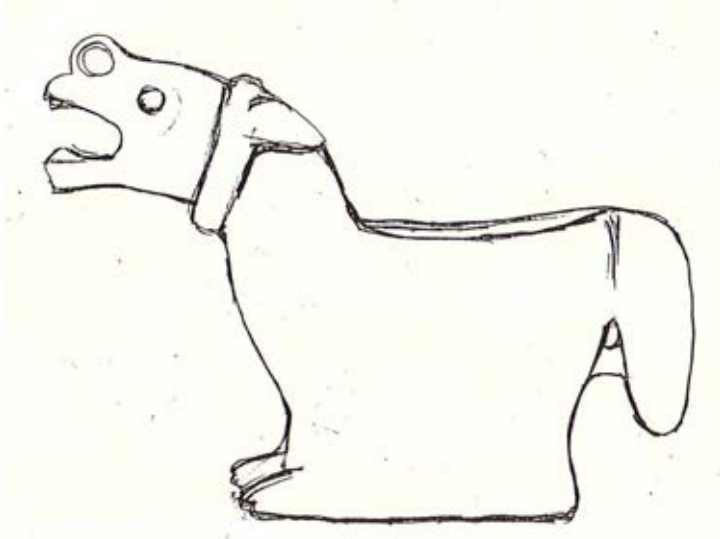


Figura 157 A un sahumerio semejante al anterior, de la figura 2, se puede equiparar otro de propiedad del American Museum of Natural History de Nueva York, también luce una nariz anular y una banda angosta con las orejas hacia atrás. La representación esta vez, en su boca, es más típica de llama, donde no aparecen los grandes dientes felínicos. Ilustra este sahumerio el libro de Bennett "Ancient Arts of the Andes".



Figura 168 Sahumerio de color oscuro, cuya cabeza es de llama con atribuciones, tal vez, de felino. Aquí se aprecia como en el sahumerio de la figura 158, una persistencia de decorado que acompaña esta forma determinada de recipientes. Largos cuellos de ave, como en el caso anterior, descienden por el cuello, muy largo, del animal que tipifica el vaso. Su decorado es inciso, y proviene, el recipiente de Churacotaña, cerca de Tiahuanaco. Como en el sahumerio de la figura 166, se puede apreciar un asa debajo de la cola del animal. Dos cuellos rematados por cabezas de aves, nacen de las patas delanteras del cuadrúpedo, una del talón hacia atrás, y la otra dirigiéndose hacia el disco, que cuelga debajo de la cabeza, y que centra el pecho de la llama. Al costado de la vasija,

se ve una especie de cruz terminada por tres detalles ornamentales en su parte superior y una en su parte inferior. Su nariz es del tipo anular. Colección Back. La Paz.

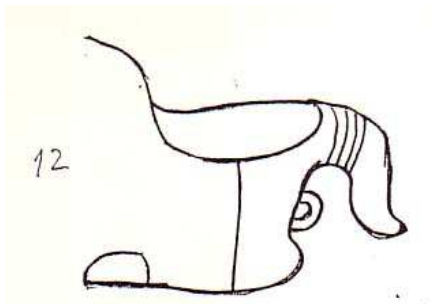


Figura 166 Detalle de un sahumerio con cabeza de felino. Se advierte una especie de asa debajo de la cola. Colección del Museo del American Indian de Nueva York.



Figura 167 Cabeza zoomorfa de un sahumerio de características desconocidas, probablemente semi escultural, representa una llama con nariz anular. Colección J. Montiel. Montevideo.



Figura 26 Sahumerio semi escultural. Se nota el hueco real que debiera tener entre sus patas marcado con pintura color crema. Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

SAHUMERIOS ESCULTURALES

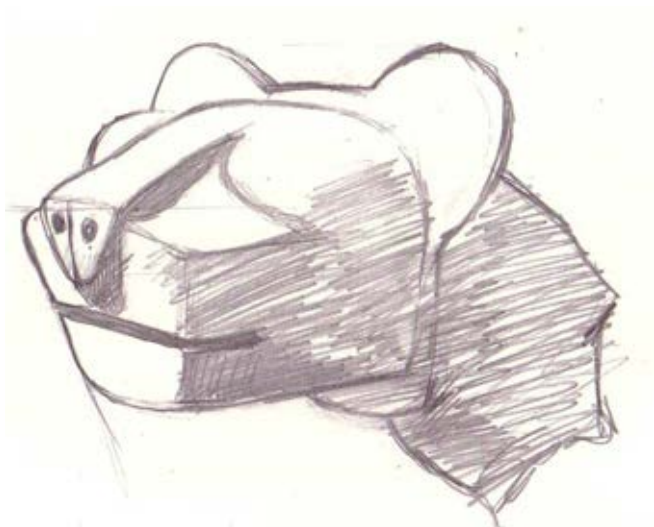


FIGURA 163 Magnífica cabeza de felino probablemente apéndice de un sahumerio escultural. Tiene restos de pintura en su cuello y una banda muy fina rodea el mismo y de la cual nacen las orejas. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



TIGRE (bronce con una cavidad abierta en el centro). Época Chou (1050-256 antes J. C.). Alto: 252 mm., largo, 752 mm., peso: 21 kilos. Este bronce forma parte de una pareja. Delección de la Smithsonian Institution. Freer Gallery of Art, Washington, D. C.



En los grabados de arriba y de la izquierda se ven unas vasijas de bronce con representaciones de tigre, que tienen una cavidad en el centro, de la época Chou (1050-256 antes de J.C.). Su alto es de 252

mm. Pertenecen a la Free Gallery of Art de Washington. Aparecen en la revista "Goya" nº 28, enero-febrero de 1959.

Llama la atención una gran similitud entre el estilo de estas vasijas de bronce con sus grandes colmillos, con el recipiente de piedra de Chavin de Huantar que aparece a la derecha de la página. La similitud además de su forma reside en los diseños en relieve.

En la figura 162 se ve un sahumerio escultural que se asemeja a estos dos recipientes.

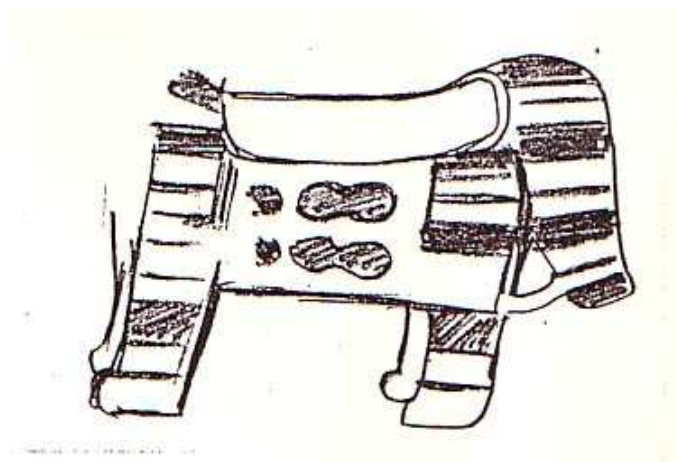


Figura 160 Sahumerio escultural (le falta la cabeza) probablemente de felino. Sus cuatro patas son huecas agujereadas en la base y también la cola que tiene un agujero adentro. Su color es rojo con decorado negro. Colección del Museo del Hombre de París.

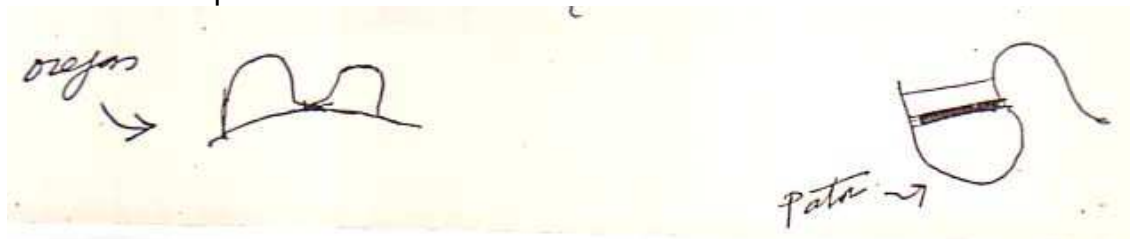
185 (bis) Sahumerio de cuatro patas escultural (Pieza 160 bis) que aparece en el libro editado por Abrams "Pre-colombian art of South America", escrito por Alan Lapidier.

Este sahumerio posee una cabeza de felino con sus orejas en posición vertical como corresponde a un felino, sin ningún tipo de recuadro o collar alrededor de su cuello.

Su boca está abierta y muestra de un modo muy agresivo todos sus dientes y unos grandes colmillos.

También posee en sus patas muy marcados unos grandes dedos.

Como es común en los incensarios de cuatro patas, unos discos en relieve luce sobre su pecho y el decorado pintado, muy simple como se ve frecuentemente en los sahumerios de este tipo. Consiste en unas manchas así repetidas y sobre los dedos una línea gruesa y otra encima más fina completa el decorado.



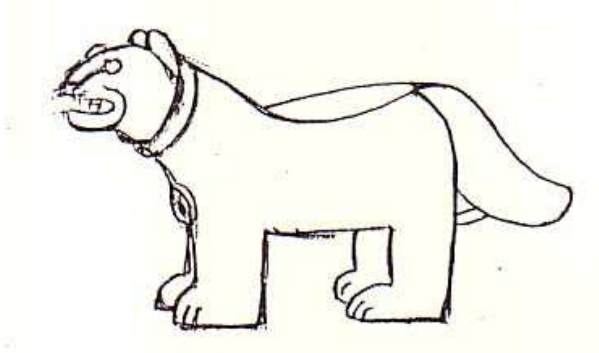


Figura 162 Sahumerio que aparece en el libro “Tiahuanaco” editado por Emecé de Buenos Aires. Tiene disco en relieve sobre el pecho y collar en forma de fina banda.

En los pebeteros esculturales en todos los casos estudiados el disco típico aparece en relieve.

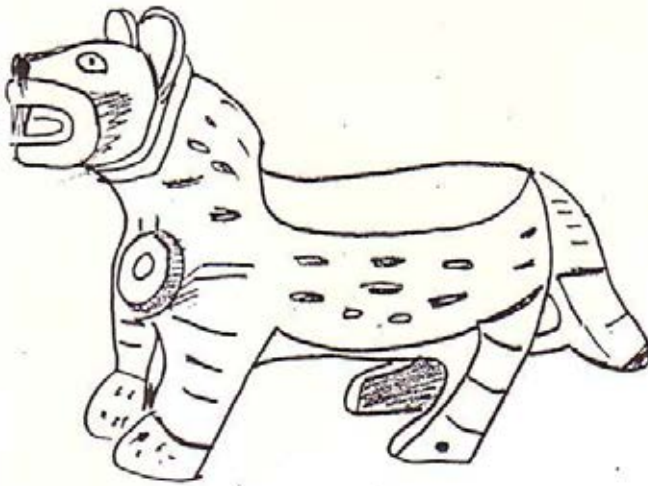


Figura 161 Incensario con decoración pintada a base de manchas, que aparece en la publicación de Ponce Sanguinés “Cerámica Tiahuanacota”. Su collar es muy estrecho y posee un disco en relieve sobre el pecho.

VASOS CUYO SECTOR SUPERIOR ES UNA CABEZA ESCULTURAL ANTROPOMORFA.

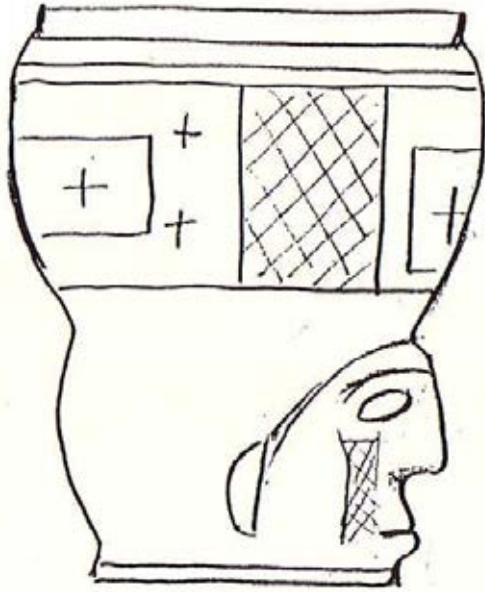


Figura 164 Vaso con decoración escultural antropomorfa, de cerámica negra, formando su sector inferior una cabeza humana, y el superior de aspecto globular. Los ojos son acotados en relieve y rodeados por una línea incisa, también es inciso el decorado debajo de los ojos y de la guarda que rodea el sector superior. Alto 14 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

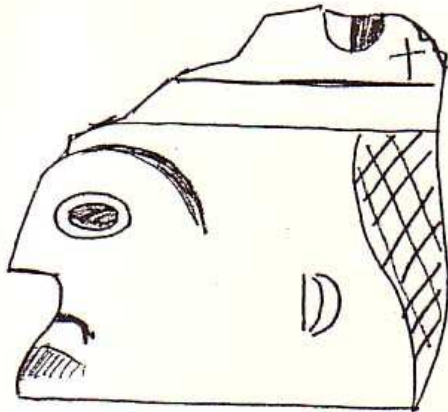


Figura 165 Base de un pequeño vaso con ornamentación escultural antropomorfa, de fondo ocre rosado anaranjado con decoración en negro y amarillo. Tiene los ojo pintados de negro y bordeados de un color más claro que el del fondo del vaso, también son negras las cejas, la región del mentón (barba?), y los dos medios arcos de un bigote incipiente: la decoración de la nuca es similar a la del vaso de la figura 167 teniendo en ambos casos una especie de redcilla, y en lo que se puede apreciar del sector superior a causa de su fragmentación, hay un decorado abstracto con ojos y cruces. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 166 Fragmento de un vaso con decoración formal antropomorfa, posiblemente semejante al de la figura 164. El color es oscuro y la ejecución del ojo incisa.

Esta es una de las cabezas humanas con más expresión tiahuanacota que se pueda encontrar. La gran nariz aguileña recuerda el pico de un ave.

Colección Augusto Torres. Montevideo.

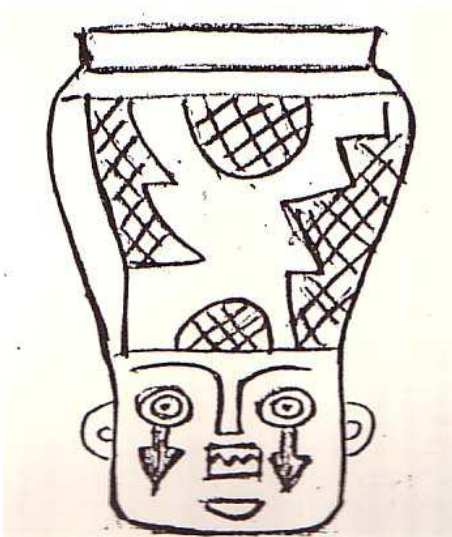


Figura 167 Vaso de color ocre rojizo y paredes gruesas, de calidad mediana. En este recipiente la decoración formal y la pintada se unen para lograr una figuración humana muy abstracta. La nariz, las cejas, los ojos, el mentón y las orejas han sido trabajados en relieve, estas últimas están perforadas; la boca en cambio, como es frecuente en otro tipo de vasos de aspecto timbal es pintada, así mismo dos aros y un punto central que forman los ojos son trazados con una línea negra y también unas formas como de puntas de flechas que cuelgan de los ojos. En el sector superior del vaso y aun en la nuca hay una decoración dividida en varios sectores de líneas pintadas entrecruzadas. Alto 17 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

Estas formas como de puntas de flechas suelen en otros vasos salir de la parte inferior del ojo, como en el caso presente, y torcer luego en

ángulo recto hacia la oreja. Ver Posnansky "El pasado prehistórico del Gran Perú" (Alto y Bajo Perú).

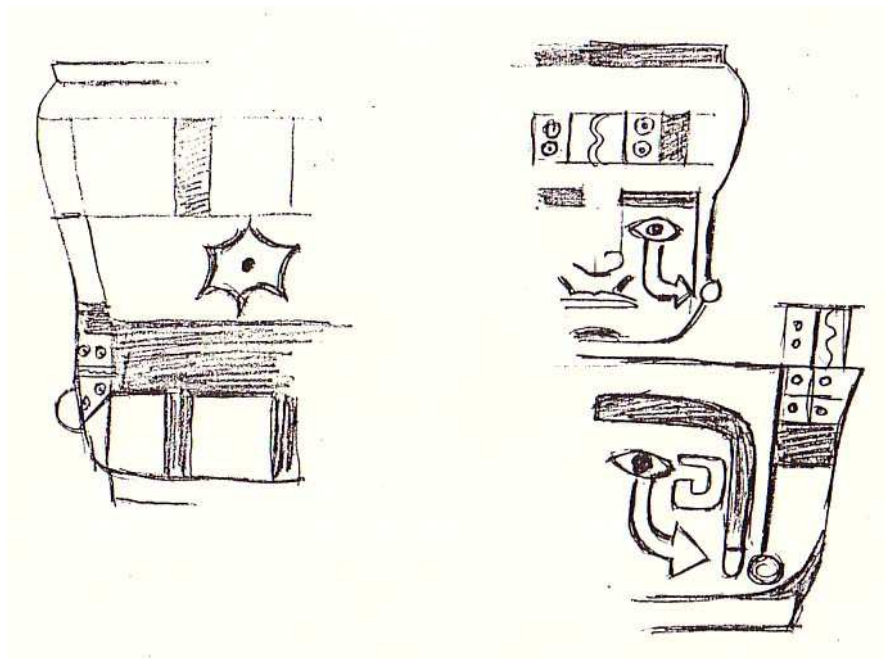


Figura 168 Tres ángulos de un vaso de propiedad del Museo del Hombre de París. Su parte inferior, como en los casos anteriormente citados, es un rostro humano muy estilizado. Su color es rojo, amarillo, blanco amarillento y negro. Su calidad es buena. Las cejas se continúan hacia abajo y una forma blanca pintada, como de punta de flecha descende desde el ojo y tuerce hacia el disco que ocupa el lugar del lóbulo de la oreja. Tiene sobre el labio superior tres detalles negros, barba y bigote(?).

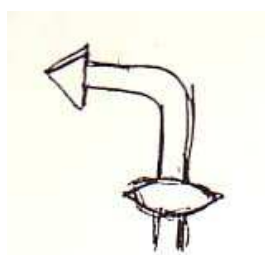


Figura 169 Detalle de un vaso similar a los anteriormente citados en color negro con dos formas de dibujo inciso, también como de flechas, que cuelgan debajo de sus ojos y tienen su comienzo en la misma frente. Este recipiente por estar fracturado imposibilita un estudio más detallado.

Colección del Museo del Hombre de París.

En el arte precolombino es muy frecuente encontrar elementos que cuelgan de los ojos de los personajes o seres zoomorfos y esto se aprecia aun en los Diaguitas del norte argentino, para nombrar un ejemplo entre cientos, esta vez con aspecto de lágrimas, en figuras ornitoantropomorfas del decorado pintado de urnas funerarias.

RECIPIENTES EN FORMA DE JARRA

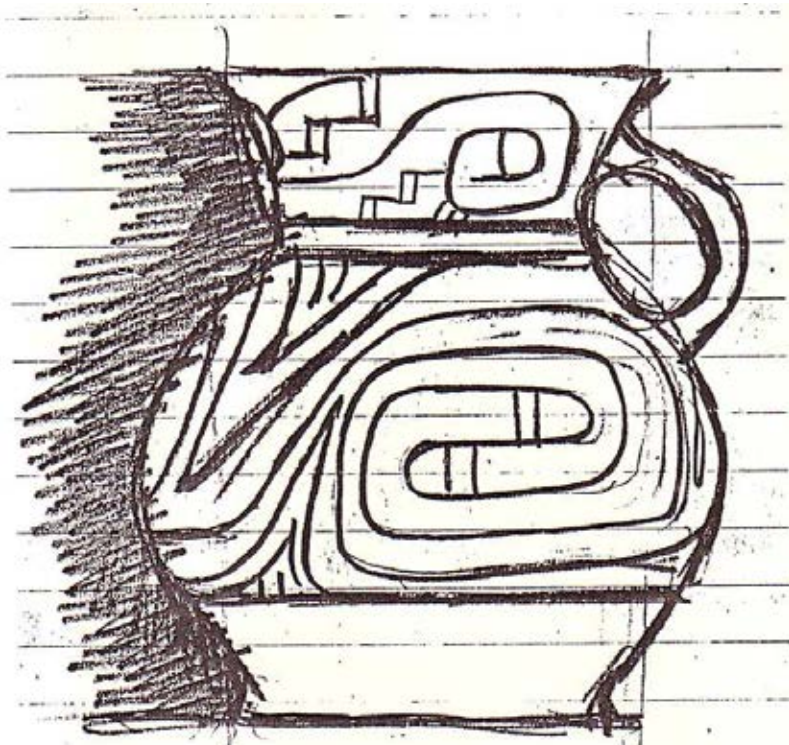


Figura 170 Jarra de cerámica negra con dibujo inciso de un orden semejante al del vaso timbaloides de la figura 113. Su ornamentación es muy esquemática y geométrica.
Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 170 Jarra con decoración pintada geométrica y signos escalonados. Alto 15cm.
Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

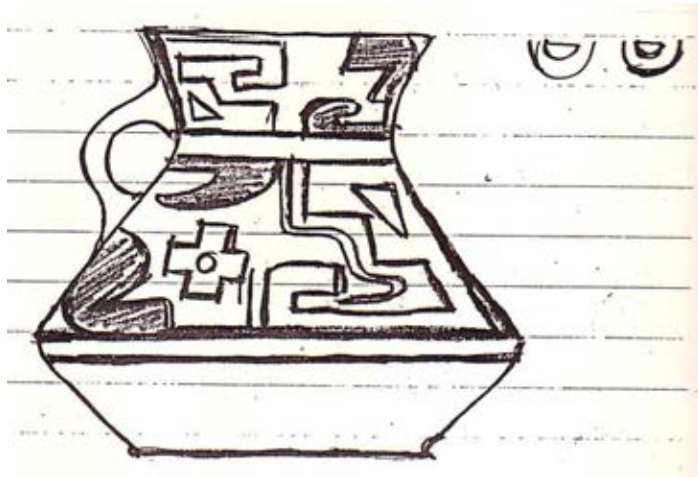


Figura 172 Jarra con decoración pintada en base a cruces y otros signos y dibujos geométricos. Alto 12 cm. Los dibujos que se ven a la derecha pertenecen a la decoración pintada de su borde interior. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.



Figura 173 Jarra. Dibujo aproximado a una vasija que aparece en el libro de Federico Kauffman Deig (Arqueología peruana). Posee un rostro en relieve a uno de sus lados y completan su decorado ornamentaciones pintadas geométricas.



Figura 172 Jarra con decoración de elementos geométricos. Alto 13 cm. Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

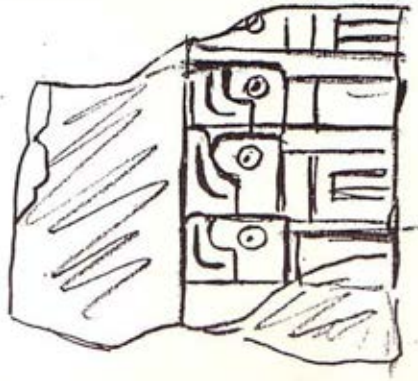


Figura 179 Un fragmento de cerámica muy curioso y hermoso: cuatro bandas de cabezas de animales, tal vez peces, (dice el rótulo de la vitrina, felino o serpiente) lo segundo se podría discutir, lo primero es evidentemente un error; recortadas y planas aparecen en relieve sobre un fondo rugoso. Estas cabezas unidas a grandes cuellos están pintadas con una línea negra, lamentablemente lo que se alcanza a ver hacia el lado izquierdo del fragmento no es suficiente como para saber de que trata.

Colección del Museo del Hombre de París.

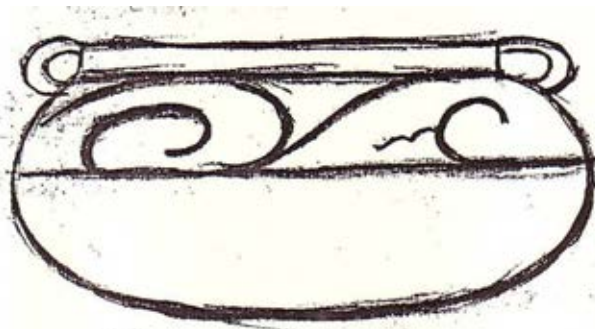


Figura 175 Vasija de base redondeada con decorado de espirales en la parte exterior y en el lado interno del cuello.

Colección del Museo de La Plata. Buenos Aires.

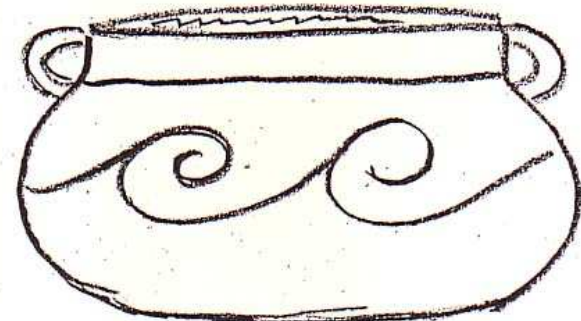


Figura 176 Vasija cuyo decorado es de espirales pintadas de negro.

Colección del Museo del Hombre. París.

En el mismo museo existe otra fuente del mismo tipo de esta, con ornamentación de cabezas antropomorfa muy estilizada.

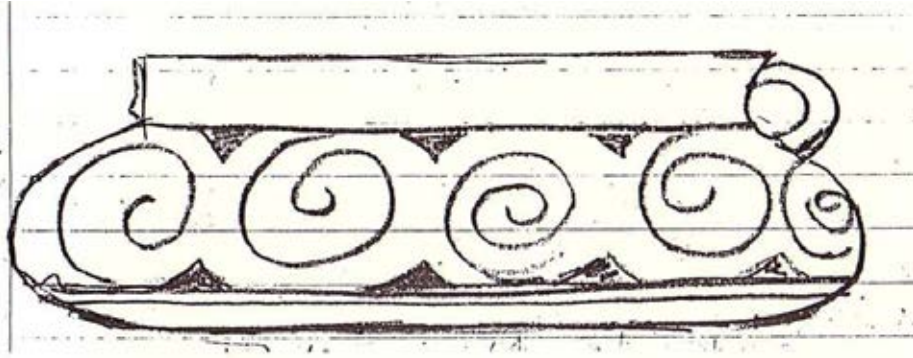
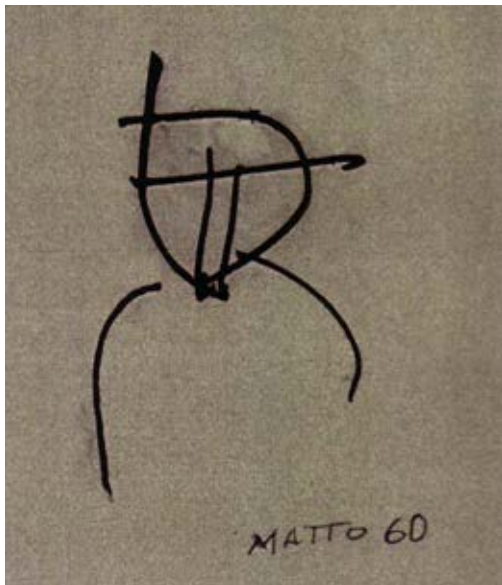
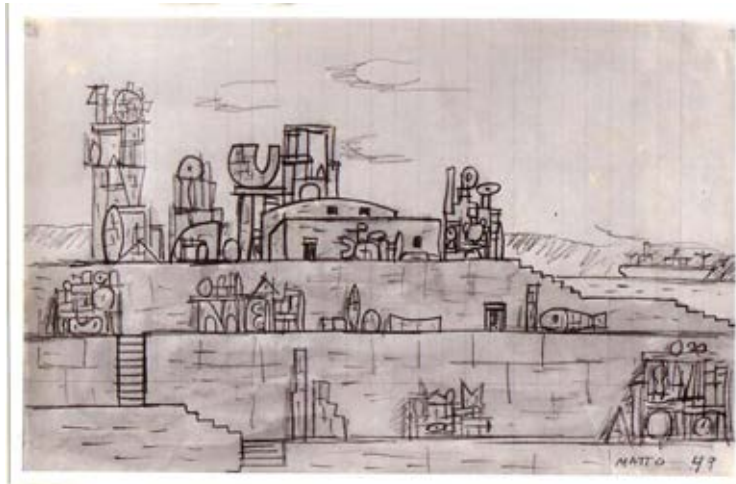


Figura 174 Vasija horizontal, con base redondeada, primitivamente el lado izquierdo poseía otra asa. Su decoración pintada es negra sobre el fondo del barro natural. Alto 9 cm.
Colección del Museo de Arte Precolombino de Montevideo.

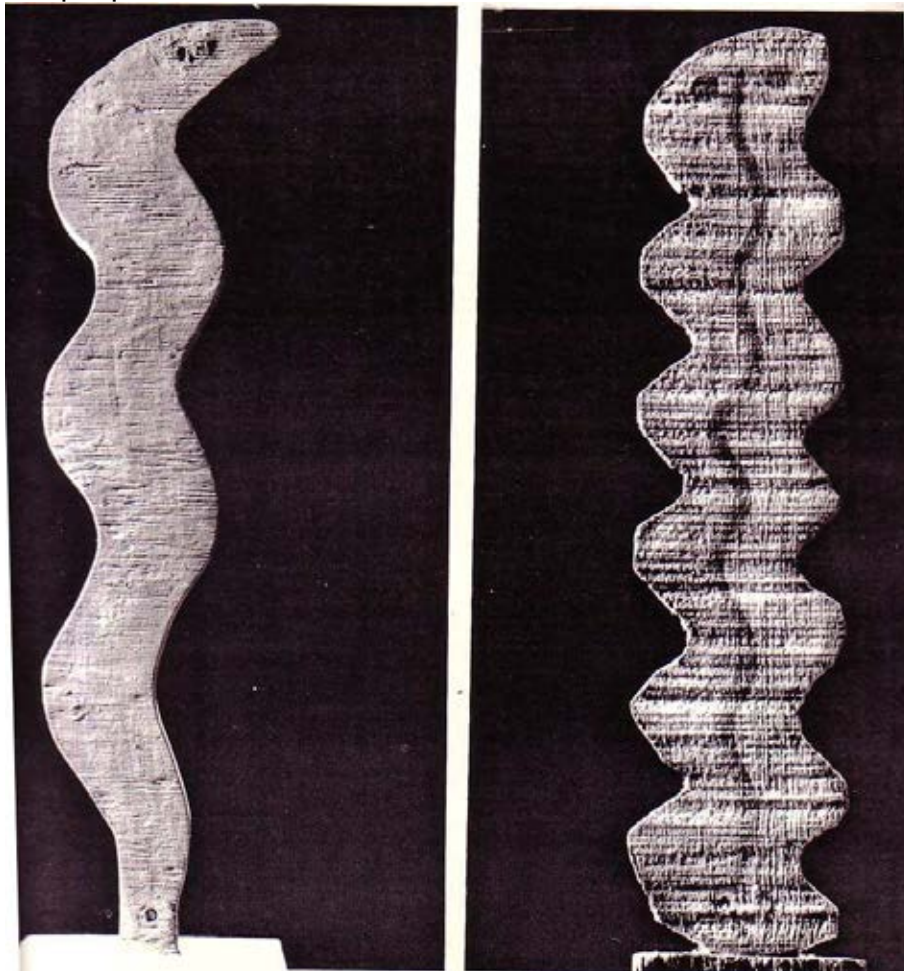
Este libro es producto de un estudio sobre la cultura del altiplano, realizado por un artista contemporáneo; complementándolo se mostrará ahora el currículum vitae del autor y algunos ejemplos de sus obras.



Francisco Matto nació en Montevideo Uruguay en el año 1911. Hasta el año 1939 fue un pintor autodidacta; muy joven viajó a la Argentina, a Tierra del Fuego donde adquiere material etnográfico, que despierta su entusiasmo por el verdadero arte americano, y terminará con la creación del Museo de Arte Precolombino, donde se ven obras de prácticamente todos los lugares donde florecieron las grandes culturas. Hacia 1935 pinta unas composiciones muy planas de tono local y colores claros, donde prima el azul y el rosa. Siente muy pronto una gran atracción por la naturaleza; en la quinta donde vive construye pequeñas esculturas hechas de distintos materiales, que ubica entre el follaje; es su primer intento de integrar el arte a la naturaleza. A principios de 1938 realiza una serie de pinturas sobre madera cuyo formato es irregular. Un año más tarde conoce al pintor Joaquín Torres García quien le enseñará el camino para descubrir el arte universal. Ya en 1946 escribe un estudio que se apoya solo en la faz estética de las obras del Tiahuanaco que titulará “Variantes formales en el arte de los Tiahuanaco”.



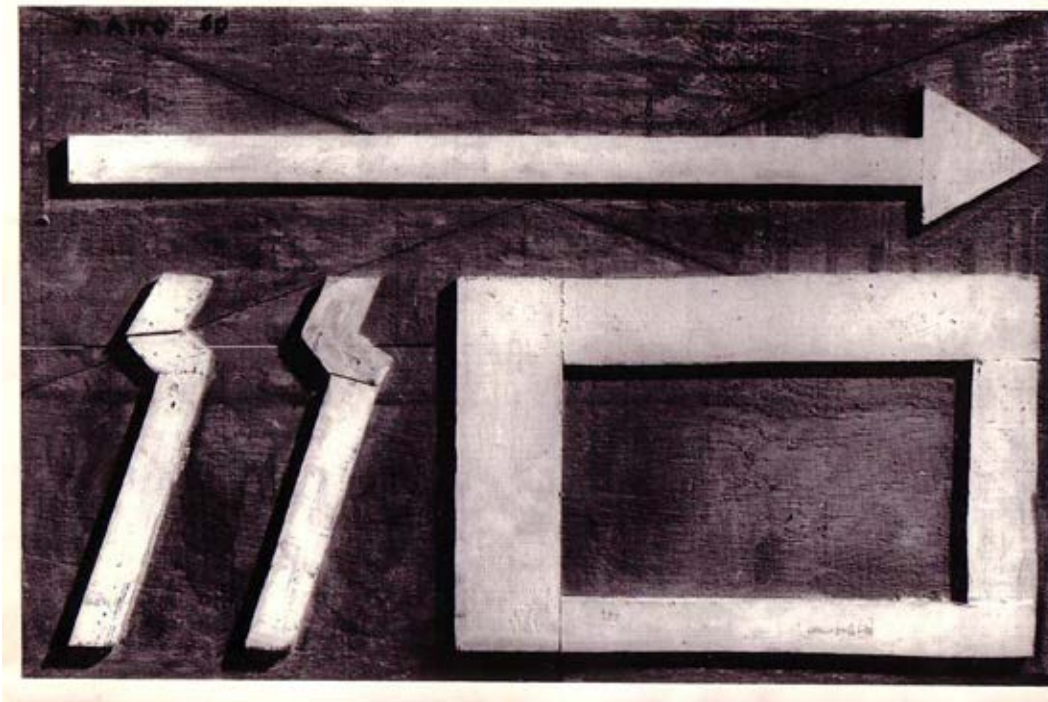
En 1948 planea la construcción de un pueblo para artistas del Taller Torres García, al que él pertenece, que iría emplazado en un terreno de su propiedad sobre un promontorio de la costa del río Santa Lucía. No serían construcciones independientes, sino un conglomerado de casas-talleres, alternados con monumentos, formando en su conjunto un ámbito de cerámica roja, fabricado con ladrillos hechos en el lugar, por los propios artistas.



En 1950 viaja a Europa y estudia los museos de Italia; seguidamente participa en una exposición en el Salón de los Surindependents de París. Vuelve a Montevideo y en ocasión de una exhibición de obras de cine realizada en Punta del Este, organiza una muestra de pintura en la cual intervienen todos los pintores del Taller. En 1953 participa en la segunda Bienal de San Pablo. En el año 1954 se casa con Ada Antuña Zumarán y vuelve a Europa prolongando este itinerario hasta Grecia y Egipto. En 1955 interviene en una muestra de pintura en el Museo Stedilijtk de Ámsterdam. En 1958 visita Sicilia para estudiar mejor el arte de la antigua Grecia; cuando regresa al Uruguay pinta varios paisajes y naturalezas muertas de aspectos algo más naturalista, “Solo la observación de la naturaleza hará que nuestras obras se vuelvan más abstractas, en el verdadero sentido de la abstracción”.

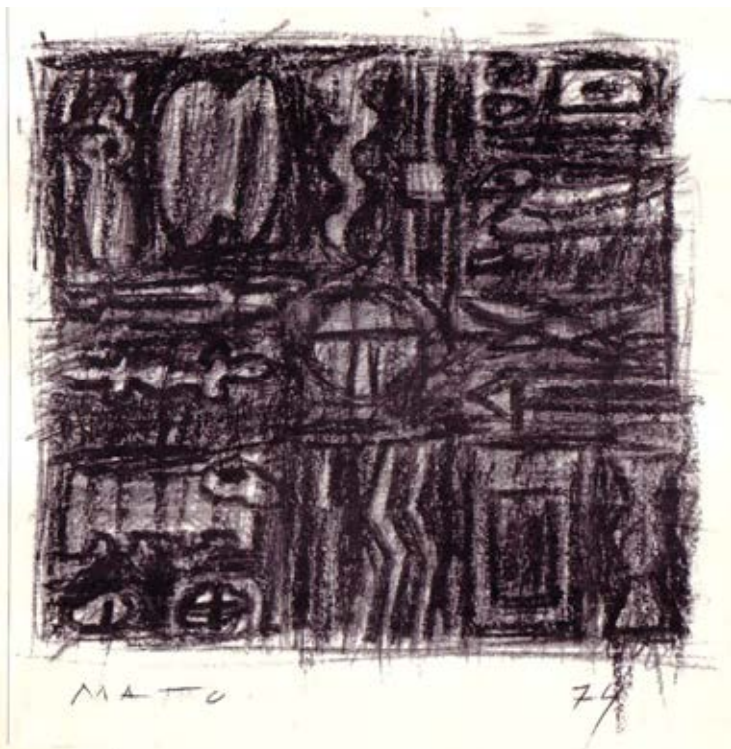


En 1960 expone con sus compañeros del Taller en la fundación “New School for Social Research” de Nueva York. A fines de 1962 funda el Museo de Arte Precolombino en una vieja casona que fue su primer taller, situada en los fondos de la quinta donde él vivía; desde entonces será una institución abierta al público. Aísla formas de sus pinturas y de sus maderas (en algún caso enteramente abstractas) agrandándolas y dándoles un sentido monumental. Por esa fecha construye obras en madera y en bronce con diseño inciso.

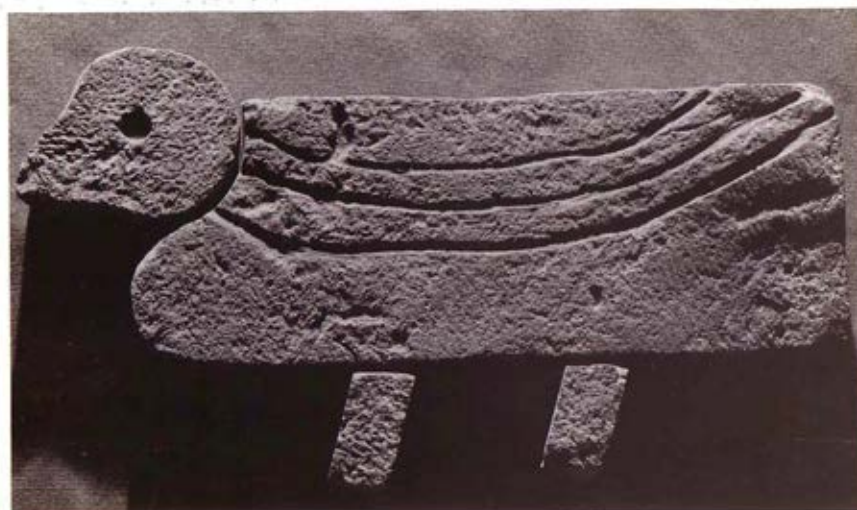








En 1969 es invitado por el Banco Central del Uruguay a realizar el proyecto para la acuñación de una moneda de plata en adhesión a la F.A.O. En mayo de 1974 expone con Augusto Torres en la Galería Monzón de Madrid; y al volver a Montevideo hace una muestra retrospectiva en la Galería Contemporánea. En 1979 envía obras al XI Festival Internacional de la Pintura que se realiza en Cagnes Sumer, Francia y seis piezas en madera de gran tamaño integran el envío uruguayo a la XV Bienal de San Pablo. En 1981 participa en la IV Bienal de Arte de Medellín Colombia. En 1985 integra la muestra "Arte uruguayo contemporáneo" realizado en el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo y que se traslada luego como muestra itinerante a la República Federal de Alemania. En junio de 1986 expone en la Galería Kunsthalle de Dusseldorf y en noviembre exhibe sus obras en la Kouros Gallery de Nueva York. En 1987 envía obra a Tokio a la muestra "9 painters of Montevideo", organizada por la embajada de Uruguay en Japón.



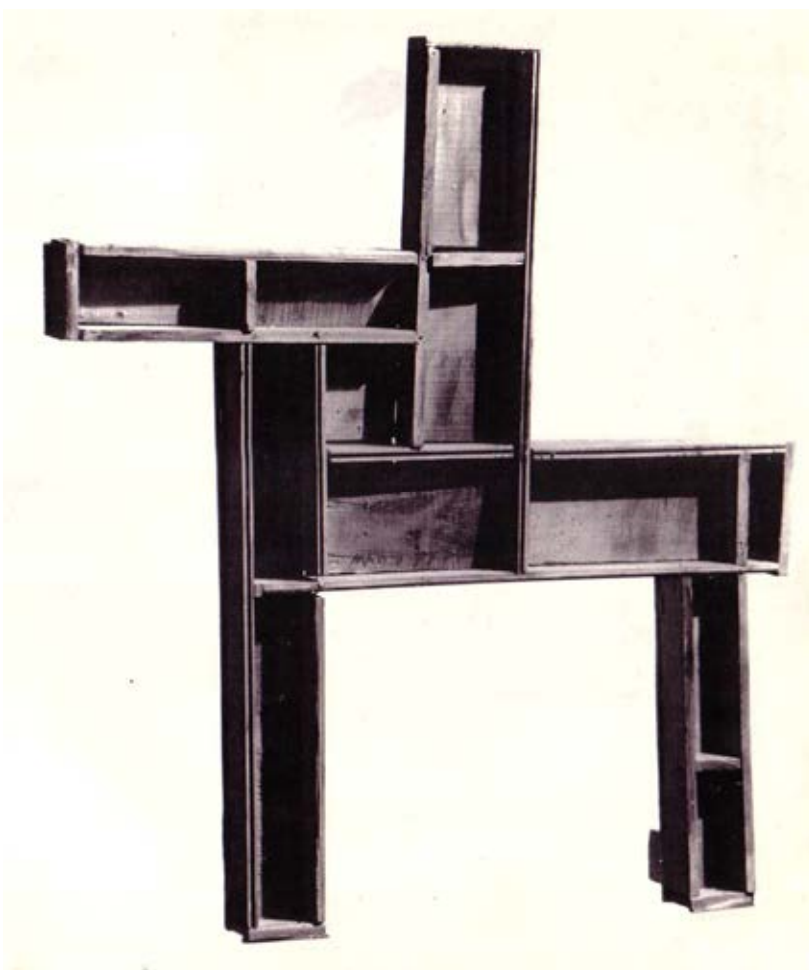
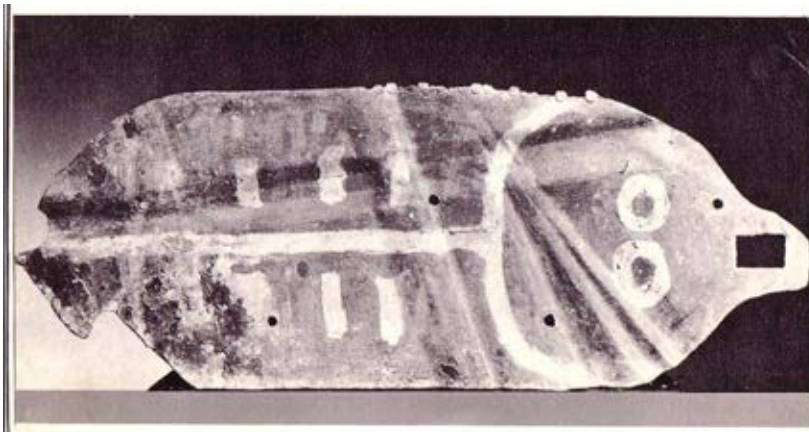
En marzo de 1988 integra una muestra de pintura en la que participan 23 artistas uruguayos contemporáneos en la Galería Tetriakov de Moscú. En el mes de abril de 1989 se lleva a cabo una muestra retrospectiva en el Subte Municipal de Montevideo; y luego varias de sus obras integrarán una exposición itinerante, "La Escuela del Sur, el Taller Torres García y su legado", inaugurada en junio de 1991 en Madrid, recorriendo luego varios museos del mundo.

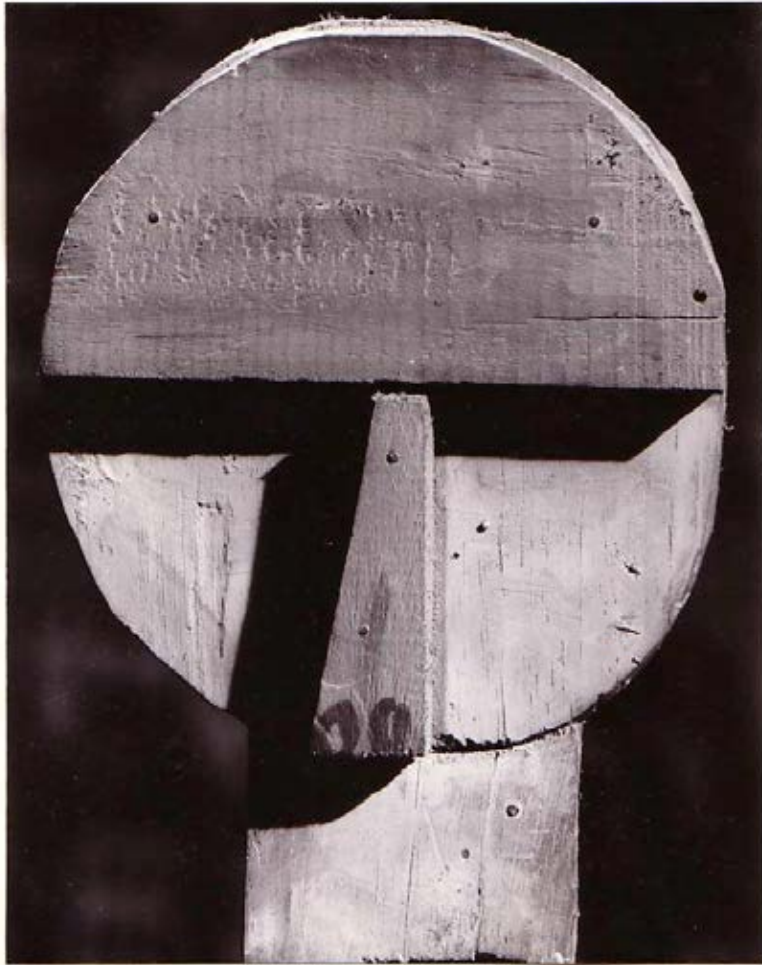






Yo he tratado de alcanzar la mayor simplicidad posible en mis obras; dice Anhele Hernández en el libro publicado recientemente sobre Matto “Matto, demuestra que casi en los límites donde el signo arriesga su desaparición como tal, en esa frontera donde las ilusiones de la representación se ha desvanecido y donde la imagen misma se reduce a ser presencia – antes que descifrable complejos de articulaciones geométricas – el arte no solo existe, sino que puede alcanzar una inédita plenitud”.





Me siento formalista y la teoría de Torres que he asimilado se aviene con mi concepto de pintura. Todo mi hacer gira alrededor de esta idea.



La síntesis es fundamental en el arte. Con el correr del tiempo el arte adoptó distintas maneras pero se mantuvo invariablemente dentro de unas mismas reglas: unos mismos valores estéticos.



Muchas veces el artista siente que fuerzas extrañas que lo arrastran a simplificar las formas que produce, en pintura o escultura, de ese modo los artistas de hoy repiten la manera que utilizaron para crear sus formas los antiguos. Es algo que nace extrañamente en él; algo parecido a los relieves Mayas o Egipcios o al arte Negro o al de Nueva Guinea o al griego arcaico.

En los albores de este siglo, aproximadamente en 1920, hizo su aparición un arte diferente; era un arte que no necesitaba ya reproducir como antes, durante nuestra historia, elementos que nos eran familiares, supongamos un árbol o una figura humana, sino que eran creaciones nacidas de una búsqueda dentro de lo abstracto puro, algo semejante al espíritu de la música. En un modo similar a muchas obras de los pueblos primitivos. Esto ha sido sin duda la mayor conquista del arte de hoy.



¿Qué busca el hombre? La perfección; no la logrará razonablemente sino solo en parte. El no es un ser perfecto como para crear o producir obras perfectas, pero Dios le había comunicado su espíritu cuando sopló en su boca para darle vida, entonces adquirió el derecho de crear, por lo tanto crea obras de un espíritu superior.

No prestéis atención al canto de la sirena insinuándonos a buscar la originalidad a toda costa. Esta llegará tarde o tal vez nunca, de todos modos no la haremos adelantar un ápice con nuestra ambición.

Nunca pintéis por pintar, sino muriendo vosotros para que nazca la pintura.

Debemos luchar con todas nuestras fuerzas hasta alcanzar a volvernos servidores del arte y no al revés.

El arte es en última instancia la transposición de la realidad a un plano ideal.

Si lo que buscamos es lo estético y al fin lo logramos que podrá importarnos lo que represente.

En muchas de mis obras lo fundamental de su equilibrio descansa en la divina proporción. La medida áurea se remonta a la mayor antigüedad.

Es la misma relación que se descubre en la naturaleza. No es un secreto pero si un gran misterio. Esa proporción matemática que rige el universo, al trasladarse a la tela permite representar algo del maravilloso equilibrio que rige el mundo de lo natural.

Una obra de arte es la reproducción en cierto modo del mundo, dentro de un orden diferente, que es lo que hace que no sea una copia fría de la realidad. Cuando el hombre consigue trascender la realidad para transmitir a los otros lo que hay de verdad en las cosas, entonces realiza algo importante. Al llegar a la esencia se llega más a la verdad de una cosa.

El hombre está rodeado de una cantidad de elementos que le son comunes. Esos elementos, cuando el hombre hace arte, se transfiguran. El arte es la transformación de la realidad en otra cosa, es entonces cuando muchas veces se puede alcanzar algo metafísico.



